



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DOCTORADO EN PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN**

**“LA SOCIEDAD DEL SIN LÍMITE: ANGUSTIA Y GOCE.
APORTACIONES A LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA”**

TESIS

**QUE COMO PARTE DE LOS REQUISITOS PARA OBTENER
EL GRADO DE DOCTORA EN PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN**

PRESENTA:

MARISELA ALVARADO HERRERA

DIRIGIDA POR:

DR. CARLOS GERARDO GALINDO PÉREZ

SANTIAGO DE QUERÉTARO, QRO., JUNIO DE 2011.



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología
Doctorado en Psicología y Educación

La sociedad del sin límite: Angustia y Goce. Aportaciones a la clínica psicoanalítica

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

Doctor en Psicología y Educación

Presenta:

Mtra. Marisela Alvarado Herrera

Dirigido por:

Dr. Carlos Gerardo Galindo Pérez

SINODALES

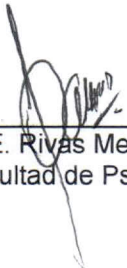
Dr. Carlos Gerardo Galindo Pérez
Presidente

Dr. José de Jesús Casas Jiménez
Secretario


Dr. Luis Tamayo Pérez
Vocal

Dra. María Laura Sandoval Aboytes
Suplente

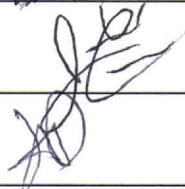
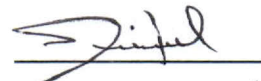
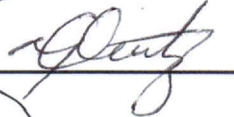
Dra. María Cristina Ortega Martínez
Suplente



M.D.H Jaime E. Rivas Medina
Director de la Facultad de Psicología



Dr. Luis Gerardo Hernández Sandoval
Director de Investigación y
Posgrado


_____
_____
_____

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Junio 2011
México

RESUMEN

El contexto actual posmoderno determina la manera en que los sujetos sociales se conducen en su tránsito por el malestar en la cultura; es decir, la inmediatez, lo desechable y lo efímero como manera de funcionamiento de la sociedad del sin límite. Para algunos jóvenes no queda otra opción más que vivir en el exceso, hacer uso de los placeres y rozar la muerte. Para efectos de la investigación, estos jóvenes son tomados en su dimensión de sujetos de lenguaje en su relación con la angustia y el goce desde la perspectiva psicoanalítica. La sociedad del sin límite se define a partir del recorrido teórico con respecto al significante del Nombre del Padre. En el caso por caso se verá si la madre brinda un lugar para que se instaure en el sujeto el significante del Nombre del Padre. Asimismo, se sustenta la experiencia en la intervención en una Universidad Privada en la Ciudad de México, en la que se ha llevado a cabo una práctica en los bordes de la institución, la cual es iluminada por el psicoanálisis. Es un dispositivo de escucha para los jóvenes, el cual ha brindado un panorama del contexto agitado lleno de retos y nuevas preguntas, para los psicoanalistas que participamos en la escucha de casos. Esta práctica ha servido de referencia para delimitar el acontecer de nuestra época. En los últimos años ésta ha sido una práctica que responde a la urgencia de padecimientos subjetivos, a la inmediatez. Los casos que se atienden en el dispositivo de escucha, al interior de la institución son llamativos por el monto de angustia y goce en sus manifestaciones sintomáticas. Es decir, el malestar en la cultura actual ha incrementado el nivel de emergencia; los casos que llegan están más comprometidos con sus síntomas con mucha dificultad de regular su goce. Ante el incremento de emergencias subjetivas al interior de la institución, el dispositivo de escucha abre nuevas preguntas sobre cada caso.

(Palabras clave: Contexto actual, angustia, goce)

SUMMARY

The current postmodern context determines the way in which social subjects conduct themselves in their journey through the malaise that exists in the culture; in other words, immediacy, what is disposable and what is ephemeral as a way of functioning in the no-limits society. For some young people, there is no other option than to live with excesses, make use of pleasure and have close brushes with death. For the purposes of this research, these young people are considered in their dimension as subjects of language in their relation to anguish and *jouissance* (from Lacan's concept in French) from the psychoanalytical perspective. The no-limits society is defined from a theoretical viewpoint regarding the signifier of the Name of the Father. In each case it will be seen if the mother provides a place where the signifier of the Name of the Father can be established in the subject. Likewise, this experience is based on an intervention at the Private University of the México City, in which a practice on the fringes of the Institution has been carried out, illuminated by psychoanalysis. This is a listening space for young people, and has provided an overview of the troubled context which is full of challenges and new questions for the psychoanalysts participating in listening to cases. This practice has served as a benchmark in defining the events of our times. In recent years, this practice has responded to the urgency of subjective ailments, to immediacy. The cases handled in this listening space are noteworthy within the Institution for the amount of anguish and *jouissance* in the symptomatic manifestations. In other words, the malaise in today's culture has increased to an emergency level. The cases handled are more committed to their symptoms and have a great deal of difficulty regulating their *jouissance*. Given the increase in subjective emergencies within the Institution, the listening space opens up new questions concerning each case.

(Key words: Current situation, anguish, *jouissance*)

**A los alumnos de los posgrados de la
Universidad Autónoma de Querétaro**

En memoria de Mauro Borghetti mi Mentor

A Horacio mi compañero de vida que es el motor e inspiración de mis sueños.

A mis padres y hermanos que me han enseñado luchar por lograr mis deseos.

A mi red de maravillosos amigos que me han acompañado, sostenido y han sido
cómplices de mis aventuras.

A mi equipo de trabajo y al ITESM-CCM por permitirme llevar a cabo es
investigación.

AGRADECIMIENTOS

En la preparación de esta investigación se recogieron las opiniones desinteresadas de los Directores y Coordinadores de Investigación y Posgrado de todas las Facultades de la Universidad Autónoma de Querétaro, así como de investigadores, académicos y personal administrativo de la misma. En especial a Dr. Carlos Galindo por la generosa y motivadora dirección de este trabajo de investigación, al Dr. José de Jesús Casas, al Dr. Luis Tamayo, a la Dra. María Laura Sandoval y la Dra. Cristina Ortega, quienes me brindaron su apoyo y aportaciones para enriquecer este trabajo.

En particular, la Dirección de Servicios Escolares y la Dirección de Investigación y Posgrado, agradecen al Mtro. Francisco Perusquía Monroy el haber revisado el texto y por sus atinados comentarios para mejorarlo.

ÍNDICE

| | Página |
|--|--------|
| Resumen | i |
| Summary | ii |
| Dedicatorias | iii |
| Agradecimientos | iv |
| INTRODUCCIÓN | 1 |
| I. CAPÍTULO I EL PSICOANÁLISIS EN EXTENSIÓN | 3 |
| 1. Situación, problemática y justificación | 3 |
| 1.1 Delimitación del problema | 13 |
| 1.2 Una práctica en funcionamiento | 21 |
| 1.2.1 Juventud, emergencia y síntoma | 28 |
| II. CAPÍTULO II SITUACIÓN ACTUAL Y PSICOANÁLISIS | 35 |
| 2.1 Sujeto y sociedad | 35 |
| 2.2 Contexto actual: posmodernidad y psicoanálisis | 39 |
| 2.3 Psicoanálisis y cultura | 47 |
| 2.4 La declinación de la <i>imago</i> paterna | 53 |
| 2.4.1 Función del padre como agente de castración | 59 |
| 2.4.2 Función paterna | 61 |
| III. CAPÍTULO III LA ANGUSTIA EN PSICOANÁLISIS | 69 |
| 3.1 La angustia en la obra Sigmund Freud | 69 |
| 3.2 La angustia en la obra Jacques Lacan | 76 |

| | |
|---|-----|
| 3.3 Pasaje al acto y <i>acting out</i> | 81 |
| 3.4 El sujeto en relación al objeto <i>a</i> en el pasaje al acto a diferencia del <i>acting out</i> | 84 |
| IV. CAPÍTULO IV EL GOCE EN LA TEORÍA PSICOANALÍTICA | 88 |
| 4.1 Del placer al más allá del principio del placer | 88 |
| 4.2 La repetición y lo ominoso | 94 |
| 4.3 El goce en la propuesta de Jacques Lacan | 97 |
| 4.3.1 Goce y Ley | 104 |
| CONCLUSIONES | 109 |
| LITERATURA CITADA | 117 |
| APÉNDICE | 123 |
| ÍNDICE DE FIGURAS | |
| Figura 1. Esquema propuesto por Jacques Lacan (1957) La tríada imaginaria. | 62 |

INTRODUCCIÓN

Esta tesis pretende ser una aportación a la clínica psicoanalítica actual, retomando principalmente planteamientos de Sigmund Freud y Jacques Lacan. La investigación plantea coordenadas del contexto en el que debemos intervenir como psicoanalistas, específicamente en la escucha de los jóvenes. Este sector de la sociedad es la preocupación primordial de varios campos, como el político, educativo, económico y el relacionado con su seguridad e integridad física. Estos sujetos jóvenes habitan en un contexto efímero, desechable, sus manifestaciones sintomáticas son efecto de lo que la posmodernidad promueve como formas sociales, transitan en su malestar en una cultura más compleja que la propuesta por Freud. Viven más allá del límite, en el exceso del día a día.

Para efectos de la investigación, estos jóvenes serán tomados en su dimensión de sujetos en su relación con la angustia y el goce.

En los primeros capítulos se plantean los puntos de partida de esta investigación, en el apartado referente al planteamiento del problema se hallarán los argumentos que justifican la relevancia y la vigencia de esta tesis. En la delimitación del problema se muestra la causa de este trabajo de investigación, que surge de la experiencia de más de 13 años a cargo de la dirección de un proyecto con enfoque clínico en el marco de una institución privada de nivel superior; el Tecnológico de Monterrey, al que se le ha dado forma y sustento para operar como un dispositivo de escucha, un dispositivo en movimiento, que encuentra su base en el pensamiento de Foucault. En el recorrido teórico del apartado “La práctica en funcionamiento”, se plantean las elaboraciones que han permitido sostener esta labor y las dificultades a las que nos hemos enfrentado.

Frecuentemente se encuentra en la práctica nuevas formas en las manifestaciones sintomáticas que evidencian el imperativo “sin límite” de una

realidad social que pretende borrar las diferencias. El sujeto contemporáneo como ser hablante responde a los imperativos sociales de mercado en el marco de un contexto globalizado, en el cual hace síntoma desde su propia historia. Estos puntos el social y como se juega la historia de cada sujeto para hacer síntoma, serán los abordajes que se profundizarán en el recorrido de esta investigación.

En el Capítulo II se describen las características fundamentales de la posmodernidad. Para ello se recurrió a las propuestas retomadas de autores como Baudrillard, Bauman y Foucault, quienes aportaron ideas para una construcción posible de las formas actuales de habitar el mundo.

Desde la propuesta de Nietzsche, la muerte de Dios provoca la desaparición del sentimiento utópico y conduce a vivir en la inmediatez. La realidad de lo efímero provoca un estilo de vida angustiante para nuestras generaciones futuras. La función paterna es un concepto fundamental para comprender la dificultad de que la ley no tiene un lugar desde el cual operar. La ausencia de referentes en los cuales creer y lo insoportable de la falta estructurante, empuja a tapar el vacío con actos desesperados que rozan la muerte y casi siempre conducen a ella. En los Capítulos III y IV se abordan las teorizaciones al respecto de conceptos centrales para tratar de ubicarlos en la clínica psicoanalítica actual, así como la vigencia del concepto de angustia y goce.

Por último se presentan las conclusiones, que están propuestas en dos partes: por un lado la parte descriptiva de los hallazgos encontrados en la práctica, su relación con la declinación del padre y su imperativo de gozar. Por otro lado, lo que corresponde a la propuesta de un dispositivo en funcionamiento que pueda operar en la frontera entre las transformaciones sociales y la institución.

CAPÍTULO I. EL PSICOANÁLISIS EN EXTENSIÓN

1.1 Situación, problemática y justificación

Este primer capítulo tiene como intención brindar al lector un punto de partida para el rumbo de esta investigación respecto a los cuestionamientos centrales, así como de las teorías que sirven como sustento en este recorrido teórico.

Son diversas las preguntas que se han generado a partir de la experiencia profesional y laboral dentro del marco institucional educativo. Asimismo, en el campo de la clínica psicoanalítica y los grupos de estudio sobre psicoanálisis y en torno a las manifestaciones sintomáticas en la actualidad de una población de jóvenes inmersa en el contexto de hoy. De tales inquietudes surge el interés por profundizar en las cuestiones sobre la clínica psicoanalítica como una vía de intervención en las demandas de estos sujetos. Se explicarán cada una de las experiencias que sirven como antecedente y de coordenadas para esta exposición argumental.

En lo que corresponde a la experiencia en el campo de la intervención clínica en una institución educativa con un grupo de psicólogos y pedagogos con formación en la teoría psicoanalítica, desde hace 13 años se ha impulsado al interior del Tecnológico de Monterrey campus Ciudad de México, una instancia de escucha para jóvenes. Según los criterios de normalidad institucional, estos jóvenes no se “adaptaban” a las condiciones disciplinarias o, en su caso, presentaban situaciones “emocionales” que iban más allá de las competencias académicas. Las manifestaciones que aquejan a este grupo aparecen como anomalías bajo el discurso del saber, en el que se pretende clasificar y predecir conductas. La pertinencia de una lectura psicoanalítica en este contexto consiste en ir en sentido contrario a estas demandas para convertirlas en

síntomas, propiciando un espacio en donde aquellas manifestaciones sean escuchadas, y, caso por caso, revisar la posibilidad de construir una demanda de análisis al exterior de la universidad.

En su generalidad, las derivaciones son sustentadas por reprobación, adicciones, trastornos alimenticios, formas de autoagresión física, secuestros, abuso sexual, duelos, delirios, intentos suicidas, entre otros. Esta descripción fenomenológica evidencia la demanda de un espacio donde una escucha distinta al ámbito académico y administrativo dé cabida a estas manifestaciones que emergen en el marco de la institución.

En esta instancia se reciben demandas voluntarias de jóvenes que buscan un espacio para hablar. En algunos casos, estos individuos son remitidos a este servicio por académicos o por personal perteneciente a la institución. Existen, además, otras situaciones que son consideradas como emergencias, pues están relacionadas con la comisión de actos desesperados dentro de la institución. La operatividad del dispositivo es contener, valorar la pertinencia de una derivación y, si así se considera, canalizar con un especialista externo al organismo educativo.

Esta experiencia se enriquece con un espacio de supervisión y debate de casos, en donde el equipo de trabajo, en conjunto con un supervisor externo al grupo, y que no pertenece a la institución, discute la viabilidad de este dispositivo de pasaje. Estas discusiones nos han brindado luz para delimitar nuestro campo y reconocer que de ninguna manera se pretende realizar psicoanálisis institucional, sino que es una apuesta por la intervención clínica de pasaje, iluminada por el psicoanálisis, la cual produce efectos subjetivos.

Dicha práctica fue documentada y estudiada en la tesis de maestría de la propia autoría, en la que el objeto de estudio tenía que ver con la noción de dispositivo, y las implicaciones y dificultades de pensar el psicoanálisis como una

inspiración para la intervención institucional. Sin embargo, a varios años de concluida esa investigación, el interés actual se centra en la singularidad de cada caso que demanda un espacio de escucha, los cuales son llamativos por su intensidad respecto a la realización de actos desesperados que son reflejo de su historia y su relación con el contexto actual.

Por ello, fue importante iniciar un proceso de revisión de este material que corresponde a un trabajo de campo, retomando esta experiencia la cual ha sensibilizado sobre las manifestaciones actuales, y que en su mayoría, son cada vez más complejas. La realización de esta práctica con un grupo representativo de la población joven mexicana, en una institución privada conformada por 10 mil alumnos de diversas clases sociales brinda una referencia en el tiempo sobre el acontecer de nuestra época.

En lo que corresponde a la experiencia en la práctica privada de la clínica psicoanalítica, y lo que algunos colegas en la ciudad de México describen como “llamativo” de su clínica, es el incremento de derivaciones ante la urgencia por la precipitación de un acto. En la práctica privada cada vez se reciben más demandas caracterizadas por emergencias, algunos solicitantes buscan en un análisis la felicidad eterna, tratamientos inmediatos y de bajo costo. Estas problemáticas, que se abordan de manera distinta según el caso, han provocado que el cuestionamiento acerca de la vigencia del psicoanálisis y sobre el malestar de nuestra cultura en el que nos toca intervenir como psicoanalistas.

Por ello, es importante la clara delimitación de esta práctica, ubicando la especificidad del psicoanálisis: la clínica del caso por caso. Esta apuesta no responde a los imperativos capitalistas de mercado, y mucho menos a discursos normalizantes. Sin embargo, se puede observar en México una mayor proliferación del psicoanálisis. Cada vez surgen nuevos grupos que lo promueven en congresos, foros, seminarios, ejercicios de lectura, grupos de reflexión, video debates, maestrías, diplomados, etc. En estos espacios de formación es evidente

la pretensión de dominar el campo con fines meramente mercantiles. Es decir, el psicoanálisis empieza a convertirse en un asunto que responde a la lógica de nuestra sociedad globalizante, se entromete en el campo de la psicología y, por lo general, es insostenible desde la teoría psicoanalítica.

La práctica clínica en la actualidad se ha convertido en un espacio en el que no existe una demanda de análisis. Ocasionalmente, algunos solicitantes buscan en el psicoanálisis prácticas confesionales, pretenden encontrar a un testigo o a un salvador, lo cual dista mucho de la búsqueda de un espacio para analizarse. Por su parte, las instituciones, al referir un caso a un psicoanalista, buscan un aval que realice un peritaje que sea útil para el ejercicio de poder y legitime formas de exclusión del sujeto que está considerado fuera de la norma. En este caso, el psicoanálisis está puesto al servicio de los dispositivos disciplinares. Estas demandas sociales de un psicoanálisis normalizante en el contexto actual tendrán que ser acotadas y puntuadas por el psicoanalista que recibe un caso, no sin dificultad.

Por ello, el reto en cada caso se vuelve a establecer en la transferencia, se debe ir trabajando para que el solicitante construya su demanda de análisis, y en ese contexto, establecer la relación entre analista y analizante. Uno de los desarrollos para esta investigación, justamente, será ubicar el lugar del psicoanálisis en el contexto actual. La apuesta de un análisis desde esta perspectiva sería ir en el sentido contrario de aquellos ideales sociales que promueven la masificación de las conductas para designar bajo un nombre común lo que no es más que propio: la modalidad de satisfacción pulsional de cada sujeto.

Si, como dice Lacan, el psicoanalista debe poder responder al malestar en la cultura de su época, ¿cuál será el malestar de nuestra época en el que nos toca intervenir? ¿el psicoanalista tendría que estar advertido de su contexto para practicar el psicoanálisis? Muchos psicoanalistas afirman que la dimensión de lo

social o la cultura son ámbitos que no ocupan al psicoanálisis, ya que para algunos, la dimensión social es “puro imaginario” y por lo tanto puro espejo. Sin embargo, Freud y el mismo Lacan retoman la dimensión social en la que en cada época los síntomas se configuran de manera distinta, permeados por un contexto que los determina. A lo largo de esta investigación se desarrollan los argumentos expuestos por Freud y Lacan que sostienen lo anterior.

En este sentido, el síntoma moderno es que el sujeto no esté dividido por el lenguaje para ser sujeto de deseo, sino que sea simplemente un ente social: un individuo de consumo. A propósito, Élisabeth Roudinesco en el libro *Nuestro Lado Oscuro*, menciona: “El gran proyecto de la sociedad es abolir las diferencias, reducción de los sujetos a objetos de vigilancia, supremacía de la ideología disciplinaria”. (Roudinesco, 2009: 210)

Desde esta óptica, el contexto histórico actual implica una vertiginosa sucesión de cambios sustanciales en nuestra sociedad que acarrearán nuevas problemáticas familiares y sociales, mostrando aumentos significativos en la intensidad de los casos y dejando como insuficientes los elementos teóricos que el psicoanálisis que Freud y Lacan propusieron al estar lejos de vivir estos sucesos.

Por mencionar un ejemplo, los movimientos de liberación de los *gays and lesbians* provocaron tal impacto social, que la *American Psychiatric Association* decidió tachar la homosexualidad de la lista de enfermedades mentales. En este sentido, Roudinesco realizó una crítica frente al momento histórico que le toca vivir al psicoanálisis ante estas nuevas tendencias globalizantes, en las cuales se pretende clasificar al sujeto en categorías con el fin de disciplinar, vigilar y normalizar conductas. Lo anterior lo define de la siguiente manera: “En cuanto al sujeto de este nuevo discurso de la ciencia médica, se vuelve a enviar no a sus violencias y a sus pasiones, sino a un condicionamiento desprovisto de relación con el lenguaje”. (Roudinesco, 2009: 209)

La aparición de nuevas tecnologías y sus implicaciones en las formas de vinculación social han cambiando el concepto tradicional de presencia. Desde esta perspectiva, los *gadgets* (celulares, ipad, iphone, etc.) se vuelven una extensión del cuerpo y forman parte importante de los sujetos en su vida cotidiana. En lo que corresponde a las investigaciones científicas sobre fertilización y a las aportaciones sobre las nuevas formas de concepción, Michel Tort en su libro *El Deseo Frío* (1994), refiere que es posible que los adelantos biológicos sacudan nuestras referencias simbólicas a manera de heridas narcisísticas evocadas por Freud.

En lo que corresponde a las adicciones, que se presentan a menudo en los casos clínicos, responden al imperativo de consumo como forma de tapan la falta. Pareciera que nada debe doler, existe la búsqueda por el placer con un *quantum* de dolor y, por último, el pasaje al acto como la salida desesperada de nuestros jóvenes. Estas manifestaciones dan cuenta de las transformaciones sociales y subjetivas, dejando entrever la relación topológica entre individuo y sociedad. Ante esta última premisa surge un cuestionamiento: ¿al psicoanálisis le corresponde discutir y problematizar sobre estas manifestaciones? La respuesta que se plantea, es que sí. En los siguientes capítulos profundizaré en estos constructos.

En suma, la vigencia del psicoanálisis es responsabilidad de los psicoanalistas, pues sostener ese lugar pacientemente es la única posibilidad de que un acto psicoanalítico se produzca. Hoy día, el discurso imperante es el de lo práctico, de lo barato, donde no hay razón para echar una mirada a la esencia humana. Las viejas prácticas del *cuidado de sí*, cambian por el discurso de mercado: el sujeto convertido primero en consumidor, y ahora, en el objeto mismo de consumo, es el sujeto de la ilusión de la completud y de la felicidad. En este sentido, se sustituye el orden del deseo por el orden del goce (este último concepto se definirá en los siguientes capítulos).

La problemática clínica que plantea este tipo de demandas en la práctica privada, permeadas por un asunto de mercado debido a la proliferación de ofertas *psi*, las cuales ofrecen soluciones inmediatas como la felicidad eterna, la solución del dolor y la pastilla de la felicidad, generan dificultades para recibir un caso en la clínica psicoanalítica. Bajo esta situación ¿qué respuestas tiene el psicoanálisis? ¿Cuáles son las dificultades clínicas a las que se enfrenta un analista que recibe estos casos? Estas son las interrogantes que servirán como eje para el recorrido de investigación.

Por último, es importante retomar la experiencia compartida al entablar debates con colegas psicoanalistas de diferentes escuelas y posiciones acerca de la práctica clínica. En estas situaciones, el “hilo conductor” fueron los textos de Freud y los *Seminarios* de Lacan.

La experiencia más reciente y enriquecedora de discusión de textos y cuestiones clínicas fue el taller moderado por el psicoanalista Marcelo Pasternac, realizado con base en el *Seminario La angustia* (1962-1963), en este taller en el que, además de discutir elementos teóricos, también se trabajan problemáticas de la clínica actual. Este trabajo estuvo conformado por *cartels*, que son pequeños grupos integrados por tres o cuatro personas. Cada grupo eligió a un integrante que fungió como “más uno”. En la propuesta de Lacan, en el *cartel* se privilegia la lectura individual, la discusión de cada *cartel*, la producción de un texto, y, finalmente, las reuniones en sesión plenaria (moderada por Pasternac) para discutir las producciones. Cada *cartel* elige el momento en que su trabajo ha llegado a su culminación. Esta experiencia se concluye realizando una “exposición a cielo abierto”, es decir, cada miembro y su integrante “más uno” dan testimonio, presentando su trabajo en una reunión abierta al público. El psicoanalista Marcelo Pasternac, menciona:

Lo importante es que funcione un lugar de encuentro para debatir, sin preocupaciones por la genialidad o el prestigio narcisista, donde haya el derecho

de equivocarse y no saber lo suficiente, según los criterios superyoicos. No hay muchos lugares así según mi experiencia... si es que hay alguno”. (Comunicación personal)

En este recorrido de varios años es importante retomar esta experiencia e introducir la manera en la que el término “angustia”, desde la perspectiva de Freud y la obra de Lacan, permite analizar la clínica actual. Lacan menciona en el *Seminario 10*: “Sentir la angustia que el sujeto puede soportar, los pone en todo momento a prueba”. (Lacan, 2006 [1962-1963]:13)

La relevancia de este concepto teórico no sólo radica en lo que un caso presenta como su angustia, sino por lo que como psicoanalistas podemos soportar por nuestra propia angustia, generada por algún paciente. La angustia no es sólo la que el analizante habla en el diván, sino también lo que el analista hace con ese afecto. Es decir, el analista se pone a prueba con soportar la angustia que el analizante trae a su sesión.

No se puede hablar de angustia si no se aborda también el término “goce”, que dicho por varios autores, pareciera ser el imperativo social que reina. En el ámbito de la fenomenología se puede observar el hecho de buscar peligro, por ejemplo en la práctica de deportes extremos, en el ejercicio de la sexualidad sin límite (lo que los jóvenes llaman heteroflexibilidad), en el consumo de drogas para “no sentir”, etc. Resulta alarmante el goce mortífero en el que nuestros jóvenes se están jugando la vida como respuesta al dolor que su propia existencia les causa, el goce que les produce buscar el peligro para finalmente morir a través del pasaje al acto, es decir, es del orden de lo inefable.

Recordemos que Freud define la pulsión de muerte cuando los efectos son hacia el interior del sujeto y pulsión de destrucción cuando la agresividad se vuelca al exterior. Lacan articula la pulsión de destrucción con la voluntad de destrucción o sea, una voluntad de comenzar en cero, voluntad de Otra- cosa, en la medida en

que todo puede ser puesto en causa a partir de la función significante.
(Braunstein, 1990: 20)

En suma, como psicoanalista en formación, estas experiencias en la intervención clínica en una institución, así como en la práctica privada, han posibilitado advertir los cambios vertiginosos en las manifestaciones sintomáticas para generar un pensamiento crítico de las situaciones sociales que acontecen, principalmente en México. Se ha subrayado que los planteamientos que hizo Sigmund Freud no quedan reducidos solamente a la clínica del sujeto o a lo que se dice en psicoanálisis, sino que se amplían a una interpretación crítica de la cultura, ejemplos de esto son *El porvenir de una ilusión* y *El malestar en la cultura*. En lo que corresponde a Jacques Lacan, se debe dar lugar más allá a la cultura que el registro de lo imaginario, y así resaltar la pertinencia de ahondar en los determinantes de un síntoma y en el *quantum* de energía que se pone en juego en la dinámica y la tópica del sujeto.

Esta investigación es de vigencia actual, describe el contexto social en el que nos toca intervenir como psicoanalistas y al que no podemos ignorar. Se pretende abrir las puertas del consultorio a un social que se escucha a través del discurso de cada paciente, y que se pone en juego de diferentes maneras a través de sus síntomas. Estas manifestaciones sintomáticas nos llenan de preguntas: ¿a qué se deben estos cambios? ¿cuáles son los factores de los que depende la generación de un síntoma? ¿qué papel juega la angustia en la clínica psicoanalítica actual? ¿cuál es la función del goce y su relación con la ley? ¿cuál es el papel de la clínica analítica actual? En los siguientes capítulos se responden estos cuestionamientos.

A propósito, autores como Jacques-Alain Miller en su *Seminario sobre Cosas de finura en psicoanálisis*, comenta acerca del síntoma:

La segunda clínica psicoanalítica es precisamente aquella que reconfigura el concepto del síntoma. Y es de este modo lo que Lacan llamó el *sinthoma*, con la

ortografía antigua que restituyó s.i.n.t.h.o.m.a., el *sinthoma* es propiamente el nombre de lo incurable”. (Miller, 2008)

Cuando hablamos de síntoma en psicoanálisis, entendemos a un elemento que puede disolverse, o que es posible que desaparezca, que se levante. En tanto que *sinthoma* designa a un elemento que no puede desaparecer, que es constante.

Por lo anterior, en el recorrido teórico de este trabajo de investigación se problematiza el acto psicoanalítico en el contexto actual con el fin de analizar en la práctica, la vigencia de esta clínica. Jean Allouch comenta en el texto *Presencia del psicoanalista, suscitación del objeto* (1998): “El acto del psicoanalista es antes que nada un acto no comercial, no terapéutico, no de intérprete (es todo también llegado el caso), sino de presencia, de una presencia muy particular por ser la del psicoanalista”. (Revista Artefacto, 1998:47) Desde esta perspectiva se aborda el lugar del psicoanalista en la institución y en la práctica privada, y la demanda que genera su sola presencia en cada ámbito.

Siguiendo el pensamiento de este autor, el psicoanálisis es un acto de presencia, pero no de cualquier presencia, sino de la presencia del analista en la escucha de un caso, y sólo será considerado como analista por el lugar que le otorga el analizante en transferencia. En los siguientes apartados se articula la noción del lugar que el psicoanalista ocupa en la dirección de la cura frente a estos complejos cambios, que se presentan como enigmas a descifrar en el malestar de nuestra cultura actual.

A saber del psicoanalista Alfredo Eidelsztein, con el propósito de concebir la función del psicoanálisis en la actualidad, comenta: “El psicoanálisis cumple un papel en la sociedad en la medida que implica un rechazo a las tendencias que imperan en nuestra cultura: el individualismo, el nihilismo, y la corporificación y biologización de lo subjetivo”. (Eidelsztein, 2009)

No podemos expresar que las implicaciones de la época actual nos resultan indiferentes en nuestra constitución como sujetos. Por el contrario, nos impacta de maneras tan diversas como contundentes, y, en específico, son los jóvenes quienes están inmersos en estos cambios tan significativos. Son ellos quienes nacieron en el mundo de la inmediatez, de lo desechable, de lo virtual y de lo excéntrico. En esta coyuntura existencial, la inmediatez lo mueve a responder, la sensación de lo desechable no sólo está dada en lo que respecta al uso de la tecnología, sino también al vínculo con otros; las relaciones se vuelven efímeras y virtuales. La cultura *light* y de lo *cool* se permea en todos los ámbitos, desde el saber hasta la alteridad.

Las histéricas del siglo XIX parecieran ser hoy las jóvenes anoréxicas o bulímicas del siglo XXI; son hoy otras manifestaciones del síntoma en el ámbito de la fenomenología. La escucha de un caso, sus interrogantes sobre el ser y la verdad, se ven hoy trastocadas por las preguntas que genera el malestar de nuestra época. En el Capítulo II, sobre la propuesta de lectura del contexto actual, se profundizará este tema.

1.1 Delimitación del problema

Para iniciar este recorrido de investigación es necesario delimitar el campo en el que se inscribe este trabajo. Por un lado se encuentra la práctica al interior de una institución educativa, y por otro, lo que corresponde a la práctica privada. Partiendo de este punto, en el campo de la intervención institucional como se mencionó en el apartado anterior, la primera versión de esta tesis doctoral, dirigida por la Dra. Garrido, intentaba plantear las dificultades en torno a la noción de dispositivo de escucha dentro de la institución educativa. Sin embargo, en el avance del trabajo de investigación y articulación de ideas, y partiendo del trabajo elaborado, se presentaron interrogantes para problematizar y priorizar la dimensión clínica en cuanto a la escucha dentro del dispositivo, es

decir, lo que cada caso nos plantea como preguntas clínicas y teóricas. Por ello, el trabajo cambio de rumbo bajo una nueva dirección, la del Dr. Carlos Galindo.

Para abordar cuestiones clínicas en la institución es necesario brindar un esbozo de cómo se lleva a cabo esta práctica y la ideología en la que se inscribe para obtener una visión más clara sobre los padecimientos que atañen a la población que se atiende. El lugar donde se lleva a cabo es el Tecnológico de Monterrey campus Ciudad de México. Su misión entró en vigor en 2006, la cual hace especial énfasis en la ética y las humanidades; dos ejes fundamentales en las prioridades institucionales, los cuales se enfocan en promover la responsabilidad social y formar egresados éticos. Es un hecho que dentro de la institución la tecnología tiene un lugar importante, sin embargo, el psicoanálisis no se cuestiona ni se censura, más bien es ajeno a las líneas de pensamiento que se abordan en la institución, y por ello, tiene un lugar en el que se mantiene como pensamiento de frontera.

Con base en los modelos pedagógicos constructivistas, el Tecnológico de Monterrey ha generado diversas opciones, abriendo las puertas a todas las ramas del saber, haciendo posible que existan espacios de discusión y diálogo de diversas propuestas teóricas y líneas de pensamiento. Es decir, se ha convertido en un espacio para discutir y reflexionar la vigencia del psicoanálisis.

Diversos grupos, escuelas y psicoanalistas por cuenta propia, han solicitado al Centro de Vida y Carrera, las instalaciones del campus para impartir seminarios, congresos, etc. Tal es el caso de las “Jornadas a 100 años de una Teoría Sexual de Sigmund Freud”, organizada por la Red Analítica Lacaniana, a las que asistieron alrededor de 600 personas y más de 30 ponentes psicoanalistas de diferentes escuelas a nivel internacional. En éstas se impartieron una serie de conferencias en torno a los textos de Sigmund Freud, así como algunas actividades de la *Ecole Lacanienne de Psychanalyse*, en los que Jean Allouch y Danielle Arnoux compartieron sus elaboraciones. Asimismo,

psicoanalistas como Martha Gerez, Alfredo Eidelsztein, Daniel Gerber, Eduardo Tappan, Marco Antonio Macías, Aldaberto Levi, Benjamin Mayer, Marcelo Pasternac, entre otros, han encontrado un espacio para la discusión y producción dentro del Tecnológico.

En cuanto a la estructura organizacional, cada campus está integrado por varias instancias. Su organigrama está compuesto por divisiones académicas, divisiones de áreas de apoyo, actividades cocurriculares y divisiones administrativas. Cada división se estructura con su propia especificidad por la naturaleza de sus funciones. Los departamentos están regulados por políticas y procedimientos que intentan ser homogéneos a nivel sistema. En todos los campus existen los mismos servicios, con las particularidades que responden a las demandas y lógicas de cada ciudad en la que se encuentra cada uno de ellos. Existe un reglamento académico que regula a los alumnos en los aspectos referentes a su vida académica y otro reglamento general de alumnos, concerniente a la vida estudiantil.

Para centrarnos específicamente en la estructura del campus Ciudad de México, sitio donde se ha llevado a cabo esta investigación, es necesario conocer su estructura y su forma de organización: la población del campus está conformada por 7 mil alumnos; jóvenes desde los 15 años y adultos de diversas edades y formaciones académicas. Se cuenta con una oferta educativa de programas de preparatoria, carreras profesionales, diplomados y posgrados.

El campo de estudio para esta investigación fue creado a partir de la preocupación por promover el bienestar integral de la comunidad, éste surgió con la aparición misma del instituto. Actualmente lleva por nombre Centro de Vida y Carrera. Cuando se creó, tenía como fin orientar a los alumnos en lo referente a la reprobación; sin embargo, como consecuencia de los transformaciones sociales y económicas ha sido necesario replantear los servicios del departamento,

haciendo extensiva su oferta. El objetivo del departamento de Centro de Vida y Carrera es:

- Proveer apoyo en la prevención primaria, secundaria y terciaria en diferentes temas como uso de drogas legales e ilegales, trastornos alimenticios y sexualidad. Este objetivo se basa en los modelos de prevención nacional e internacional, en los que se delimita los tipos de intervención en los ámbitos de la prevención, enfocados al campo de la educación. Estos modelos se dividen en tres rubros principalmente.

1. Brindar apoyo psicopedagógico a los alumnos a través de talleres y asesorías individuales o grupales. Este objetivo es uno de los ejes rectores del departamento, ya que, al ser una entidad dentro de un modelo educativo, una de las finalidades es apoyar a los alumnos con dificultades académicas, que tenga impacto en la retención de alumnos.

2. Generar estrategias que brinden apoyo a los alumnos de alto rendimiento en el campus con el fin de desarrollar en esta población competencias y habilidades que les permitan explotar sus potencialidades.

3. Preparar a los alumnos para enfrentar el campo laboral a través de talleres formativos que los ayuden a emplearse en las ofertas que estén más relacionadas con sus deseos e intereses.

Estos objetivos son los ejes de las acciones que se emprenden en el departamento para atender poblaciones que son consideradas de riesgo. Por un lado los alumnos con altos estándares de rendimiento, y por otro, los alumnos con dificultades académicas, problemáticas familiares, ataques de violencia a ellos o sus familias, entre otros. De la misma manera se brinda servicio a toda aquella persona de la comunidad del campus que requiera un espacio de escucha.

Es importante proporcionar un pequeño contexto acerca de la creación de este singular espacio de atención como antecedente del dispositivo de escucha analítica en la institución educativa. Este servicio fue creado dentro del departamento de Asesoría y Prevención del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey del Campus Ciudad de México (ITESM) desde hace varios años debido a las diversas problemáticas que se presentaban en nuestra comunidad. No es ajeno a las personas que trabajan en alguna institución educativa sorprenderse de las manifestaciones de los jóvenes, por ejemplo, el reciente caso de Columbine, Virginia en E.U., los múltiples casos riñas entre estudiantes, intentos suicidas en la institución, problemas en la retención de alumnos, reprobación, entre otros. Esto ha provocado que las autoridades escolares le otorguen un espacio importante a los servicios de apoyo psicológico y pedagógico dentro de la institución.

Como se mencionó en los objetivos del departamento, los servicios que se ofrecen están abiertos a la comunidad del campus, y no tienen costo adicional a las colegiaturas.

La posmodernidad como contexto histórico (el cual se define a profundidad en el siguiente capítulo), ha traído consigo problemáticas familiares y sociales, que si bien siempre han existido, en esta época han presentado un aumento. Por esta razón es insuficiente circunscribirse o limitarse a intervenciones primarias, es decir, ha sido necesario el abordaje de una manera distinta y bajo diferentes lineamientos de las demandas actuales de los estudiantes y la comunidad.

Al inicio de la creación del departamento, existía una persona que podía brindar apoyo psicológico sólo a casos específicos. Su función era ofrecer una entrevista con el fin de remitirlos a especialistas externos, casi a manera de mero procedimiento, ya que no podían ser atendidos dentro de la institución debido a la preocupación por confundir lo educativo con lo clínico.

A casi 13 años de la dirección de este departamento, se ha tenido que cambiar la estrategia para responder a las demandas de los solicitantes y a los eventos suscitados dentro de la institución, los cuales resultan cada vez más sorprendentes por su naturaleza: jóvenes que presentan cuadros delirantes, intentos suicidas dentro de la institución o suicidios fuera de las instalaciones, problemáticas disciplinarias, amenazas con armas por algún alumno, que ponen en riesgo la seguridad de toda la comunidad. En los últimos meses se han incrementado las demandas de un espacio de contención de jóvenes víctimas de violencia, ya sea por algún familiar secuestrado por uno de los múltiples grupos armados o como víctimas directas de este problema social en el que los jóvenes son un sector vulnerable.

El monto de angustia en estos casos deja entrever un “fantasma” de aniquilación por crisis, muestran en su discurso desolación por la ausencia de un futuro. En algunos casos esta situación los obliga a vivir en lo desechable, en lo inmediato, a encontrar goce en el malestar.

En un inicio una de las interrogantes era ¿cómo recibir estas demandas?, si debían atenderse dentro de la institución o referirse a algún espacio externo, o cuestionamientos en torno a lo que el alumno hablaba en su entrevista tenía que ver solamente con el ámbito académico y si era posible hacer otro tipo de intervención que tuviera efectos en la subjetividad del hablante. Por ello, fue necesario replantear los servicios del departamento y modificarlos.

Actualmente, se han abierto nuevas posibilidades para pensar la intervención clínica que produzca efectos en el sujeto; cuidando en cada caso el riesgo de quedar atrapados por las demandas y los juegos de poder que se generan en las instituciones.

El primer paso fue hacer una reestructuración del departamento, contratando un nuevo equipo de trabajo con un perfil más o menos homogéneo y

con el cual se pudiera tener una misma línea de pensamiento en el abordaje de los casos. Así pues, un grupo de psicólogos y pedagogos inició con la transformación del dispositivo, reenfocando los esfuerzos y dirigiendo las demandas institucionales hacia el pensamiento psicoanalítico, específicamente *freudiano* y *lacaniano*, es decir, se pone en juego el psicoanálisis en extensión.

Es imposible pensar que al intervenir desde esta óptica se es ajeno a los fenómenos institucionales. El departamento ha sido blanco y fuente de diversas rupturas y escisiones entre psicoanalistas durante estos años de conformación; pugnas políticas, discusiones teóricas, posiciones frente a la clínica, etc., lo cual ha movilizó al equipo que ha conformado este espacio. A pesar de las luchas políticas dentro y fuera del instituto, la demanda del servicio ha trascendido, manteniendo y extendiendo los horizontes de la intervención, rebasando las mismas expectativas institucionales con las que fue creado el departamento; pareciese que cada año cobra un sentido distinto y prioritario contar con un departamento que brinde estos servicios dentro de los campus.

Fue necesario contar con un espacio de discusión de casos, a manera de supervisión, para cuestionar y analizar nuestro quehacer; los límites y los alcances de esta intervención. Hemos contado con la colaboración de colegas como: Adalberto Levi, Martha Wolff, Patricia Garrido, Josafat Cuevas, Marcelo Pasternac, entre otros, los cuales han enriquecido esta labor para constantemente cuestionar esta práctica.

El pensamiento psicoanalítico ha brindado luz sobre cómo abordar y escuchar los malestares de la juventud, en un contexto posmoderno, donde la psicología, la pedagogía y la educación no daban cuenta acerca de cómo encarar la incomodidad de vivir de algunos jóvenes, que buscan de manera desesperada un espacio para que su palabra sea escuchada. En el siguiente apartado se trabaja el concepto de dispositivo, que sirve de punto de partida para el abordaje

con una dimensión clínica dentro de una institución, el cual brinda sustento a esta labor.

A las urgencias que se presentan dentro de la institución ha sido necesario nombrarlas como urgencias subjetivas, las cuales son pensadas como dificultades de los jóvenes para encontrar palabras que les permitan elaborar sus conflictos; razón por la que se ven atrapados en actos desesperados al interior del organismo educativo, manifestando una carga fuerte de **angustia** o melancolía y, en algunos casos, gran incapacidad de regular el **goce**.

Al momento de pensar nuevas formas de abordaje, se hicieron varios intentos por probar otras formas de intervención un poco más focalizadas y específicas en el aquí y en el ahora. Sin embargo, estos fueron intentos fallidos para desplegar una escucha que fuera un poco más allá de lo que el síntoma, en palabras de los solicitantes, se presentaba. Por ello, fue necesario repensar alternativas para la intervención del psicoanálisis, haciendo una diferencia clara entre el dispositivo analítico y el dispositivo de escucha en una institución. Es decir, lo que apunta el psicoanálisis en extensión.

Fue necesario poner en funcionamiento un dispositivo que diera cabida a la escucha de estas demandas. Esta labor ha sido complicada, ya que en diversos momentos se ha tenido que cuestionar el servicio, cuestionando la viabilidad de cobijar esta práctica desde la doctrina psicoanalítica. Se ha discutido el costo que implica ofrecer un servicio que brinda atención del caso por caso, que contradice lo que la institución busca: atención masiva y uniformidad. Los cuestionamientos sobre la operatividad de una práctica con una dimensión analítica en un contexto institucional han sido diversos. De este apartado surge el interés por emprender esta investigación con el fin de documentar y cuestionar esta experiencia, además de compartir lo vivido con aquellas personas que tienen el deseo de proponer y sostener en tan agitado contexto, un dispositivo de escucha.

1.2 Una práctica en funcionamiento

Partiendo de la especificidad de esta práctica iluminada por el psicoanálisis, es necesario articular la noción de dispositivo con la dimensión clínica. En la supervisión de casos con la Dra. Garrido, se propuso pensar esta práctica desde el pensamiento de Michel Foucault acerca de la noción de dispositivo. Bajo esta mirada es posible sostener una práctica no tradicional en las fronteras de una institución educativa.

En primer lugar, se retomará el concepto de dispositivo desde su definición misma. La Real Academia Española define la palabra dispositivo: “Del lat. *dispositus*, dispuesto. Que dispone. Mecanismo o artificio dispuesto para producir una acción prevista. Organización para acometer una acción. Disposición, expedición y aptitud” (Real Academia Española, 2001). Partiendo de esta definición de dispositivo, los elementos que la comprenden están conformados por un mecanismo que produce movimiento en una acción dada, es decir, un dispositivo comprende acciones en movimiento.

En el transcurso de su obra, Michel Foucault hace un análisis sobre la noción de dispositivo, proponiendo una serie de características, elementos y funciones que le dan forma a una posible concepción del término, que es más adecuada a los fines de esta investigación. Foucault comentó acerca de la noción de dispositivo:

Lo que trato de indicar con este nombre es, en primer lugar, un conjunto resueltamente heterogéneo que incluye discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas morales, filantrópicas morales, brevemente, lo dicho y también lo no dicho, éstos son los elementos del dispositivo. El dispositivo es la red que se establece entre estos elementos. (Foucault, 1977)

Para Foucault el dispositivo es un espectro amplio en donde el entretrejo de los elementos genera movimiento al dispositivo mismo. Su concepción de la noción de dispositivo también contempla al discurso, el lenguaje de lo dicho y lo no dicho. Esta inclusión plantea algunas preguntas: si en el dispositivo donde se juega el lenguaje, ¿qué se puede decir? ¿quién enuncia? ¿se habla? ¿sobre qué? ¿qué posibilidades hay de...? Estas interrogantes nos llevan al campo en donde el lenguaje toma un lugar primordial en el dispositivo. Como lo nombra Foucault en su libro *Las palabras y las cosas*, entraríamos al campo de los discursos, es decir, “todo discurso manifiesto reposaría secretamente sobre uno ya dicho y ese ya dicho no sería simplemente una frase ya pronunciada, un texto ya escrito, sino un jamás dicho, un discurso sin cuerpo, una voz silenciosa”. (Foucault, 1968: 85)

El discurso de lo dicho y lo no dicho son elementos fundamentales del dispositivo. Por lo que para todo dispositivo habría una dimensión que no se pone de manifiesto abiertamente, sino que siempre estaría presente como un mensaje velado de lo que no es posible decir y se mantiene en silencio, reprimido, siendo tan o más importante que lo dicho.

Para Deleuze, el concepto de dispositivo en su lectura de Foucault es:

En primer lugar, es una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilineal. Está compuesto de líneas de diferente naturaleza y esas líneas del dispositivo no abarcan ni rodean sistemas cada uno de los cuales sería homogéneo por su cuenta (el objeto, el sujeto, el lenguaje), sino que siguen direcciones diferentes, forman procesos siempre en desequilibrio y esas líneas tanto se acercan unas a otras como se alejan de otras. Cada línea está quebrada y sometida a variaciones de dirección (bifurcada, ahorquillada), sometida a derivaciones. Los objetos visibles, las enunciaciones formulables, las fuerzas en ejercicio, los sujetos en posición son vectores o tensores. (Deleuze, 1989:156)

La noción de dispositivo contempla elementos heterogéneos. Desde esta óptica, un dispositivo está compuesto con varios elementos distintos entre sí. Es así como puede estar conformado; por la institución, reglamentos, discursos, etc. Un mismo dispositivo puede estar compuesto por un sin número de elementos que se entretajan entre sí para darle forma y movimiento.

Aunque no existe definición como tal de la palabra “dispositivo” en Foucault, existen elementos en su obra que lo definen. La noción de dispositivo está compuesta por la red de relaciones que se pueden establecer entre elementos heterogéneos. Se trata de una formación que en un momento dado ha tenido por función responder a una urgencia. El dispositivo tiene esta función estratégica.

A lo largo de los años de llevar a cabo esta práctica, aunque no propiamente desde lo que sería un dispositivo analítico, se puede dar cuenta de los efectos en los sujetos que transitaban por el servicio: después de la intervención algo sucede, se produce, toma movimiento y cambia de forma.

Foucault pensó los dispositivos a manera de máquinas para hacer hablar y hacer ver. Deleuze, en su lectura de Foucault, propone que los dispositivos tienen visibilidad, la cual brinda cierta luz para ver los objetos preexistentes. Las líneas de luz forman figuras variables que le brindan movimiento a los dispositivos. Los dispositivos también están compuestos de líneas de enunciación, las cuales son: “curvas que distribuyen variables”. (Deleuze, 1989:155)

Es así como se puede considerar a un dispositivo al espacio y a la práctica, que hace circular a la palabra. El elemento fundamental para darle movimiento es la palabra misma en el intercambio dialógico entre el decir y la escucha.

El concepto de dispositivo es utilizado por Foucault como una herramienta para comprender fenómenos sociales, representados por la complejidad,

heterogeneidad y movilidad de sus elementos. Por ello, esta noción aporta la visibilidad del movimiento a la práctica institucional que dentro de la universidad se ha desempeñado.

No es tarea fácil hacer el tejido entre ambos campos: el de la institución educativa y el de una práctica que tiene su especificidad en el caso por caso. Sin embargo, es de suma importancia interrelacionar ambas dimensiones tomando como eje al quehacer que se lleva a cabo en el Centro de Vida y Carrera del Tecnológico de Monterrey. Ciertamente, este trabajo brindó luz para hallar los límites y problemáticas fundamentales del abordaje clínico en el contexto institucional y cuestionó acerca del nombre de sus componentes.

Por su afinidad e inclusión de los desarrollos psicoanalíticos como marco de escucha se resolvió llamar a este servicio como dispositivo de escucha analítica. Tomando con referencia la concepción de dispositivo que propone Foucault.

El dispositivo de escucha analítica está lleno de líneas de acción específicas, de límites claros, así como de procesos de tensión, fallas y fracturas que generan movimiento para dar lugar a lo visible y a lo enunciable. Este dispositivo puesto en acto, es un espacio en movimiento para dar primacía a la palabra. Se conforma de ciertos elementos dispuestos para que el demandante hable y sea escuchado. Pretende ser un tránsito temporal para responsabilizar al sujeto de sus decires; sirve de puente para generar una demanda de análisis al exterior de la institución.

El dispositivo de escucha analítica se compone de varias características: en primer lugar, hacia fuera del dispositivo mismo, que es conformado por el demandante-entrevistador, se encuentra inscrito en un marco institucional, como se mencionó anteriormente, razón por la que el abordaje ha cambiado, dándole como sustento el psicoanálisis como una teoría que ilumina la práctica. El

dispositivo de escucha es considerado uno más de los que están en juego al interior del campus, así como también serían las normas, los reglamentos, procedimientos y políticas que le dan singularidad en su esencia institucional. Es decir, esta práctica en cada institución estaría marcada por los discursos institucionales que le preceden.

En este caso, los discursos del Tecnológico de Monterrey están marcados por las prioridades que manifiestan y que son parte de su misión. Por ejemplo, graduar egresados emprendedores y líderes en diversos contextos. Esta expectativa va acompañada de una serie de estrategias que buscan el logro de estos objetivos, por lo que cada demandante a un espacio de escucha está permeado por estos discursos, los cuales se vuelven parte de su aspiración ideal a alcanzar.

Este contexto institucional es un territorio en el que se ha logrado un alto nivel de desarrollo; tecnología y eficiencia de las disciplinas, (lo cual es consecuente con un “discurso del saber” perteneciente al ámbito de la universidad). Sin embargo, esta labor apunta hacia intervenciones que produzcan efectos en la subjetividad de los demandantes en el caso por caso. Es decir, la operatividad del dispositivo apunta al plano simbólico: el lenguaje y la escucha en el contexto de una relación transferencial. El demandante es tomado como un sujeto del lenguaje.

Por otro lado, en lo que corresponde al funcionamiento del dispositivo de escucha en el encuentro del demandante y el entrevistador, lo que lo sustenta es el intento por parte del solicitante de encontrar alojamiento para un decir que no tiene lugar en los otros dispositivos institucionales. Existe una demanda para plantear lo que no puede decirse.

Este dispositivo, por su naturaleza, está en constante movimiento, respondiendo a lo nuevo, abordando cada caso con la singularidad de cada

demanda; cada caso se presenta en un tiempo específico, por lo que el entretendido de elementos siempre es nuevo. Como se despliega dentro del campo de la palabra, la inclusión del psicoanálisis lo enriquece y expande, incluyendo criterios como la dirección de la cura, el análisis de la transferencia, el lugar del padre, la relación del sujeto con la ley, cómo opera la angustia y el goce en las formas discursivas de cómo el sujeto se posiciona en sus dichos (ya sea para continuar con el abordaje y hacer las puntuaciones pertinentes, para el momento de concluir o de referirlo al exterior de la institución).

El dispositivo, desde esta óptica, estaría organizado por un conjunto de elementos que no son factibles de sistematizarse como un procedimiento, tampoco responden a la descripción operativa de un proceso, sino apuntan al movimiento, a lo nuevo, a lo abierto, en donde la palabra y la escucha son los elementos que vehiculizan a este movimiento.

El campo en el que se desarrolla esta práctica, está íntimamente ligado al del lenguaje. Los recursos y limitaciones que se poseen para intervenir abarcan una gran gama. Algunos de ellos son normas de conductas tipificadas en reglamentos, esquemas administrativos en los cuales impera una cuestión económica para que un alumno permanezca, sanciones establecidas que no pueden ser discutidas, requerimientos del departamento jurídico que salvaguardan a la institución, estrategias comerciales para mantener la subsistencia de la matrícula y, por tanto, la viabilidad de sostener estos servicios, entre otros. Tantos discursos superpuestos que establecen limitaciones, y en algunos casos aportan recursos, ofrecen más elementos para el diseño de intervenciones. Dadas estas circunstancias, el riesgo de las intervenciones en el marco institucional pueden quedar atrapadas por el discurso institucional normalizante, generando fenómenos de exclusión (anomia, *bullying*, intentos suicidas, entre otros).

Es por esto que la formación en psicoanálisis de los entrevistadores y la supervisión clínica externa son fundamentales, ya que la palabra es el instrumento con el que se dispone mayoritariamente. Sin embargo, se recurre a citas con padres para que las intervenciones tengan efecto, cartas compromiso que funjan como regulador de goce y acuerdos simbólicos, entre otras intervenciones en acto.

A partir de que se establece la posibilidad de hablar de lo que al solicitante le acontece y los motivos por los que requiere el espacio, se inician los avatares alrededor de esa experiencia en donde se ponen en movimiento los elementos del dispositivo. Se pone en juego la voz, las palabras, los silencios, las miradas, la presencia, la transferencia y las intervenciones que el entrevistador utilice para puntuar aquello que sea preciso resaltar.

En estas circunstancias se considera importante reconocer los límites que la intervención tiene en este contexto. No es un psicoanálisis, sin embargo es la puesta en acto del psicoanálisis en extensión.

Los recursos de los entrevistadores son los que el propio psicoanálisis propone en cualquiera de sus aplicaciones clínicas: establecimiento de la transferencia, puntuación, el silencio, el tiempo, entre otros. El discurso al que se hace referencia está pensado con base en lo que Lacan explica en el *Seminario 17, El reverso del psicoanálisis*:

El discurso es una estructura necesaria que excede a la palabra, subsiste sin palabras en formas fundamentales que no pueden mantenerse sin el lenguaje. Mediante el instrumento del lenguaje se instaura cierto número de relaciones estables, en las que puede ciertamente inscribirse algo más amplio, algo que va mucho más lejos que las enunciaciones efectivas. (Lacan, 1992 [1969-1970]: 11)

Es así como el psicoanálisis es convocado como doctrina para operar en extensión e iluminar una práctica. Dicha práctica sirve como una aportación para resaltar lo llamativo de los casos que se atienden, aunado a esto, en los siguientes capítulos se describirán los conceptos de angustia y goce; característicos de la población que demanda un espacio para hablar.

1.2.1 Juventud: emergencia y síntoma

Para articular la práctica con las nociones teóricas se utilizará como evidencia, situaciones documentadas y públicas, atendidas por el servicio. Con el fin de articular los conceptos de angustia y goce en la práctica analítica en el contexto de la posmodernidad, se presentarán algunos casos emergentes en la institución. Estos son ejemplos claros de sujetos impactados por su contexto familiar y social.

Para iniciar el recorrido en este apartado, es necesario definir cómo se piensa al síntoma desde la perspectiva analítica en esta investigación.

Freud, en su texto *Inhibición, síntoma y angustia*, menciona:

El síntoma es indicio y sustituto de una satisfacción pulsional interceptada, es un resultado del proceso represivo. La represión parte del yo, quien, eventualmente por encargo del Superyo, no quiere acatar una investidura pulsional incitada en el ello. (Freud, 1976 [1925-1926]: 87)

Para Lacan, el síntoma es el mutismo del sujeto, que se supone que habla. En su *Seminario sobre Los cuatro conceptos fundamentales*, agrega: “Si habla, se curó de su mutismo”. (Lacan, 1984 [1964]:19)

De acuerdo con esta perspectiva se puede pensar al síntoma como un hecho de lenguaje, una cadena significativa que insiste a manera de repetición, y, que en cada caso, se manifiesta de manera singular de acuerdo a la historia de

cada sujeto. Luis Tamayo en su libro *Del síntoma al acto* (2001) menciona: “Y un síntoma no es sino la huella de un discurso olvidado, perdido en el océano de la historia corporal, familiar o social” (Tamayo, 2001: 3)

Luego de varios años de experiencia clínica en la institución y en la práctica privada, ha sido llamativo el incremento de demandas de un espacio de escucha ante la emergencia subjetiva. Es muy común que ante la solicitud de un espacio de escucha las demandas estén magnificadas por la dimensión de urgencia. En este sentido, los síntomas que llegan a la consulta tienen carácter de emergencia y llaman a la resolución inmediata. Tamayo retoma la relación del síntoma con la verdad que propone Lacan al respecto menciona “De una verdad que escapa a la conciencia, de una que irrumpe y molesta y que por eso produce la imperiosa necesidad de deshacerse ella”. (Tamayo, 2001: 5), en este sentido los casos que se presentan como emergencias a través de sus síntomas denuncian su verdad.

Año con año se presentan más casos que requieren un cuidadoso estudio, supervisión y discusión para planear el abordaje. Como ya se refirió, este apartado se documenta con casos que se han publicado en los medios de comunicación debido a sus implicancias legales y policiales.

Mata adolescente a su madre

REFORMA Ciudad de México (28 octubre 2009).- "Mi mamá ya está bien paleta", le escribió en el **messenger** Reyna, una estudiante de preparatoria del **Tecnológico de Monterrey campus Ciudad de México**, a una amiga suya tras asfixiar a su madre.

Minutos antes, la joven de 17 años de edad le había preguntado si podía privar de la vida a una persona con una sobredosis de pastillas o utilizando un cojín para asfixiarla, a lo que Daniela contestó que sí, según consta en la averiguación previa. FXH/XO/-1/T3/01834/09-09.

"Deséame suerte", respondió la adolescente y cambió su estado en el **messenger** a "ausente". Reyna sostenía una relación conflictiva con su madre y tenía problemas en la escuela, donde había reprobado cuatro materias y sumaba ya 20 faltas, refieren testigos.

El 24 de septiembre, en su domicilio ubicado en Colonia Paseos del Sur en Xochimilco, la joven, quien en reiteradas ocasiones había dicho que un día mataría a su madre por no dejarla salir y tener novio, cumplió con sus amenazas.

Las autoridades señalaron que después de asfixiar a María Mónica Barraza Tirado, de 55 años de edad y médico cirujano con especialidad en homeopatía, jubilada del ISSSTE, la joven llamó a su novio de 23 años de edad y le pidió que se vieran.

El joven la recogió alrededor de las 23:40 horas para llevarla al Cinemark de Pericoapa, aunque finalmente enfilaron hacia el Hotel Plaza Vaqueritos donde les dieron la habitación 104, que ella pagó ya que su acompañante había adquirido las cervezas.

Su novio señaló que lo único raro que vio fueron las marcas de golpes que ella tenía en el brazo, pero al cuestionarla, Reyna no les dio importancia. Al día siguiente, **Reyna buscó a su amiga Daniela en la escuela** y le pidió que la acompañara a su casa porque tenía un problema.

Una vez en la casa, Daniela se percató de que la madre de familia yacía sin vida en la cama. Reyna comenzó a rociarla con alcohol para quemar el cuerpo, pero fue interrumpida por su hermano mayor y al verlo, salió corriendo.

La amiga de la presunta homicida fue presentada ante el MP y declaró que su compañera de escuela le había dicho que le ponía pastillas para dormir en el agua y la comida a su madre y se salía en la madrugada con su novio a sostener relaciones sexuales, además de que en ocasiones le observó golpes en diversas partes del cuerpo.

Reyna lleva más de un mes prófuga de las autoridades, sus amigas y su novio continúan bajo investigación; los resultados de la necropsia revelaron que la madre de familia murió por asfixia y al parecer le habían dado pastillas para dormir.

Agentes de la Policía de Investigación buscan a la joven en varios estados del País, luego de que su hermano mayor pidiera su detención y castigo.” (REFORMA, 2010:2)

PGR culpa a sicarios por muerte de un alumno del TEC

Redacción/SDP | 01 de Mayo, 2010 - 21:04

La PGR culpó a sicarios por la muerte de uno de los estudiantes del TEC de Monterrey asesinados el pasado 19 de marzo.

Ciudad de México - La Procuraduría General de la República (PGR) determinó, de manera preliminar, que uno de los estudiantes del Tecnológico de Monterrey muertos el 19 de marzo pasado recibió al menos un impacto del calibre utilizado por la delincuencia organizada.

En conferencia de prensa el vocero de la PGR, Ricardo Nájera, informó además que esa dependencia ha integrado un grupo de reacción inmediata, integrado por personal policial, ministerial y pericial, que se hará cargo de eventos en los que participen instituciones federales en cualquier parte del país”. (CDP.Noticias.com, 2010)

Estos casos, en los cuales se ha tenido que intervenir, ya sea por la atención directa de los implicados o por los efectos que producen en sus compañeros y profesores cercanos, son situaciones que llevan consigo un monto de angustia y goce. Son ejemplo de la manifestación con actos que van más allá del límite, algunos de ellos hasta comprometen la vida de la institución. Estas situaciones que se presentan dejan un impacto en la comunidad, la cual debe ser trabajada y elaborada para que, de alguna manera, sea tramitada institucionalmente.

En conclusión, el espacio en donde esa angustia puede ser escuchada y elaborada es justamente el dispositivo de escucha analítica, propuesto en esta investigación.

Casos como los anteriores o como aquéllos en los que es necesario apresurarse a atender una emergencia (por ejemplo, cuando un alumno está a

punto de tirarse del tercer piso de un edificio, envuelto en un estado de angustia por reprobado materias) o en los que se tiene que notificar al alumno sobre el asesinato o secuestro de su padre y la aparición del cuerpo en una narco-fosa, son situaciones de la realidad social e individual de estos estudiantes, que exigen al servicio la preparación adecuada para intervenir en el suceso.

Esta comunidad estudiantil está conformada por 15% de alumnos extranjeros, así como también por 45% de alumnos becados. La institución también alberga alumnos de diferentes estados del país y de diversas realidades económicas y culturales. Estas características enriquecen la investigación al tomar como objeto de estudio a una población heterogénea desde la lectura psicoanalítica en la que se escucha a cada joven desde su dimensión de sujeto. Cada caso podría ser una tesis de estudio y serían innumerables las situaciones que nos llenan de preguntas sobre su abordaje, sin embargo, para efectos de esta investigación, nos concentraremos en analizar desde la singularidad de cada caso, cómo se juegan los montos de angustia que no pueden ser tramitados y las dificultades para regular el goce que empuja a la precipitación de actos desesperados y urgentes. En consecuencia, escuchar a estos jóvenes nos advierte sobre el contexto actual y cómo se determina en cada caso. Por esta razón, es necesario no perder de vista la dimensión topológica entre sujeto y cultura del lazo social.

Intervenir en la emergencia ha sido una tarea complicada en la que se debe pensar a la urgencia como un fenómeno de irrupción de la pulsión en su dimensión de muerte; irrupción desde la perspectiva del sujeto le es ajena. La principal característica de estos casos es que portan significantes de lo que el sujeto ya no puede esperar más; algo que debe resolverse aquí y ahora, traído a la institución como escenario público. Es así como en la intervención institucional se busca que el joven se pueda subjetivar en la enunciación del padecer, en la medida que la situación lo posibilite. Algunos son casos que se atienden con altos montos de angustia ante el peligro de una pérdida o amenaza, es decir, algunos casos solicitan un espacio de escucha ante el desamparo psíquico.

La emergencia de la irrupción pulsional genera altos montos de dolor y sufrimiento, implica la pérdida de puntos de referencia y de identificación. Éste es el desamparo psíquico. El monto de excitación busca vías de descarga, es allí donde se ponen en juego las vías privilegiadas de descarga pulsional de cada sujeto. El riesgo es que estas vías de descarga, al no poder ligarse a una forma de expresión significativa, se convierten en descarga compulsiva y masiva, ya sea a través de *actings* o pasajes al acto que ponen en riesgo la vida propia o de terceros.

Las situaciones de emergencia que se atienden, generalmente son determinadas por la pérdida o puesta en cuestión del lugar que el sujeto supone tener frente al Otro. Se trata del cuestionamiento de aquellas figuras que ocupan para cada sujeto el lugar del Nombre del Padre, es decir, el significante fundamental para el sostenimiento de la estructura psíquica, la cual inscribe al sujeto dentro de la ley. En casos como estos, el trabajo del entrevistador (con escucha analítica) propicia el pasaje del dolor a la angustia para que el individuo pueda construir un relato que posibilite cierta regulación del goce, vía el significante. En el caso por caso se definirán los alcances y límites de la intervención.

Lo contingente de la emergencia como aquello que emerge, aparece y surge se despliega como una práctica de lo imposible. Las demandas, tanto individuales como institucionales, de alojar el discurso de un alumno hasta, muchas veces, del personal de la misma institución, hacen que la dirección de la cura sea muy particular. Lo que ofrece el servicio no es tratamiento psicoanalítico como tal, sino que es un espacio que echa mano de la teoría y práctica del psicoanálisis para fundar práctica en extensión, operar en los límites y fronteras institucionales y trabajar en los bordes emergentes del ámbito institucional.

El psicoanálisis como teoría no ofrece un quehacer específico frente a la urgencia, su misma naturaleza analítica hace que su operación sea posterior a la realización de un acto. En los casos del *acting* o los del pasaje al acto, la teoría funciona como esquema de comprensión para comprender escenas, tramitar

situaciones y crear formas de intervención *a posteriori*. En la urgencia, campo confuso y heterogéneo en el dispositivo, la experiencia clínica es la que opera en el sentido de la *techné*; arte, oficio, saber. Algo que no resulta del conocimiento teórico sino de una práctica. Es así como el dispositivo de escucha analítica se eleva a condición de práctica genuina, ya que cuenta con el saber analítico para la construcción del caso, la experiencia y la formación clínica en sus entrevistadores, que logran construcciones creativas de casos.

En esta práctica institucional se ha creado una oferta que generó gran demanda con nuestra sola presencia. Las emergencias son una solicitud desesperada de la comunidad dirigidas a la institución educativa que son recibidas en el Centro de Vida y Carrera. Una forma de demanda a la institución para que intervenga de algún modo ante el vacío de ser y que atienda el malestar de la existencia en la cultura actual, cuando ésta se vuelve insoportable.

En el siguiente capítulo se brindan elementos que arman el contexto para definir la situación actual. Desde la perspectiva de otras disciplinas como la sociología y filosofía se hallará mayor claridad acerca del malestar de la cultura actual y se enmarcará el contexto histórico en el que debemos intervenir.

CAPÍTULO II. SITUACIÓN ACTUAL Y PSICOANÁLISIS

2.1 Sujeto y sociedad

Para plantear el contexto en el que interviene el psicoanálisis es necesario puntuar coordenadas que brinden luz y enriquezcan la escucha. La práctica psicoanalítica se enfrenta a varias preguntas ligadas a la transformación de nuestro mundo, sin referirse a la pérdida de especificidad de la práctica ocupada de la singularidad del sujeto.

Las siguientes coordenadas están vinculadas con el estatuto del sujeto en el mundo contemporáneo. En primer lugar es necesario conceptualizar la noción de sujeto en psicoanálisis desde la perspectiva de Jacques Lacan:

El psicoanálisis no es ni una *Weltanschauung* ni una filosofía que pretende dar la clave del universo. Está gobernado por un objetivo particular, históricamente definido por la elaboración de la noción de sujeto. Plantea esta noción de una nueva manera, conduciendo al sujeto a su dependencia significante. (Lacan, 1984 [1964]: 85)

Para Lacan, "Un significante es lo que representa al sujeto para otro significante". (Lacan, 1975: 799)

Se puede definir también al sujeto como lo que falta entre los significantes S1-S2. Para hablar de sujeto es necesario partir del punto de estructuración psíquica en el que el cachorro humano (*infans*) ingresa como sujeto a la cultura, en la que se posiciona en alguna de las estructuras planteadas por Freud y replanteadas por Lacan: neurosis, psicosis y perversión como las formas posibles de posicionarse frente a la falta.

Tales estructuras van más allá del contexto social que permea la época, pero no sin dejarse influir por las consecuencias. La subjetividad se ve reflejada

en los diversos modos de presentación de los padecimientos subjetivos. Por ejemplo, la anorexia no es exclusiva de nuestra época. En los diferentes momentos históricos se ha presentado como síntoma, estigma sagrado, arma de rebelión social, etc., sin ser exclusiva de alguna estructura psíquica específica. Quizá sea una respuesta a los cuestionamientos de una cultura determinada. Es así como, en cada caso, esta manifestación sintomática es marcada por el significante que en cada historia singular da sentido a su singular padecer, al mismo tiempo que, es síntoma en el marco de un discurso social.

El psicoanálisis es interpelado por las manifestaciones culturales actuales. La clínica hoy nos obliga a reinventar, reconstruir, reposicionar al psicoanálisis en este contexto en el que los conceptos de pasado, presente y futuro se han modificado. Para ir en el sentido contrario de los mecanismos de segregación y de exclusión que la globalización acarrea, el psicoanalista deberá repensar una y otra vez los modos posibles de intervenir en cada uno de los casos.

Para el psicoanálisis es imposible pensar al sujeto de forma aislada. Freud en su texto *Psicología de las masas*, menciona:

En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad como modelo, como objeto, como auxiliar, y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social. (Freud, 1976 [1920-1921]: 67)

No se trata de hacer culturalismo, sino de hacer un análisis de la relación topológica del adentro (sujeto) y el afuera (social), iluminados por el psicoanálisis. Debemos detenernos a revisar esa frontera que analiza el lazo social de las relaciones entre la pulsión y la cultura. Se trata de pensar al sujeto en su particularidad, borrando los significantes “todos”, “somos”, “globalización”, entre otros, que parecieran la pretensión social de borrar las diferencias; adoctrinamientos por medios masivos de la remodelación emocional estandarizada en sujetos homogeneizados.

El malestar en nuestra cultura es, entre otras cosas, la pretensión de que todo padecimiento pudiera ser tapado, aminorado y anestesiado con objetos. Tapar el vacío es inmovilizar a la estructura. Es obturar la falta que funda al deseo y al sujeto. En la propuesta social de la completud y la satisfacción inmediata queda suprimida la posibilidad de desear y advenir como sujeto singular. Todo está puesto para la satisfacción inmediata.

El filósofo Michel Foucault, considerado posmodernista por los especialistas, aporta un marco teórico como sustento de esta investigación. Dicho autor elaboró una serie de planteamientos a partir de las discursividades, en los que analiza los dispositivos de poder, mismos que desde su pensamiento están compuestos por el castigo, las normas y la disciplina. Para efecto de este capítulo, es necesario considerarlos como los factores de *readaptación* del sujeto a su sociedad. A las prácticas *psí* se les pide una especie de readaptación de conductas, es decir, diluir las diferencias para convertir a los sujetos en objetos útiles para la cultura. El psicoanálisis se opone a los dispositivos disciplinarios, manteniéndose como una práctica marginal; ubicándose como un pensamiento de frontera.

En su *Estudio sobre la locura* (1964), Foucault señala que el considerado “anormal” era encerrado y exiliado de cualquier contacto con el mundo; el loco tampoco poseía el derecho de vivir las pasiones propias de su locura. La institución familiar promovía su encierro, en tanto, la institución religiosa le exorcizaba. La institución educativa le excluía de todo ámbito del saber, mientras que el Estado lo recluía como parte de la construcción de la fachada de una sociedad “armónica”. Los trazos generales de sus funciones son comunes; pero en el desempeño específico de su labor, cada institución familiar, religiosa, hospitalaria o educativa cobraría una estructura singular para mantener un dispositivo de poder, regular normas e imponer disciplina.

Foucault plantea que la relación entre el *deber ser del sujeto* y el poder se encuentra en ejercicio en los dispositivos. Desde la postura del *deber ser*, el sujeto ha estado marcado de manera variable por concepciones de normalidad, cuya vigencia se ubica en un momento histórico, político y religioso. Lo que no resulta clasificable bajo la normatividad y el control, queda excluido bajo el significante de *anormalidad*, cuestión planteada en el código lingüístico propio de cada institución. Para la Iglesia, por ejemplo, el *anormal* era el endemoniado o poseído, el pecador o el inmoral. La ciencia, haciendo uso de su método, reclasifica todo aquello que queda fuera de sus parámetros bajo sub categorías nuevas, no dejando espacio para lo desconocido.

Nada podía abstraerse de su explicación racionalista. Quienes padecían algún tipo de limitación física eran considerados “inválidos”, esto es, sujetos no válidos para la sociedad. Dichas prácticas son vigentes también en nuestra época, se busca normalizar la conducta de los sujetos acallando su malestar a través del consumo.

La mirada normativizante de la cultura compara, jerarquiza, homogeniza y excluye. La pretensión de la ciencia es justamente controlar la naturaleza, la vida, la enfermedad, la muerte. En suma, acallar el malestar e ir más allá del límite. El psicoanálisis va en sentido contrario a lo que la ciencia establece como discurso dominante, éste apunta a la falta, a la incertidumbre, a la renuncia, al deseo, a la muerte, al pasaje de la impotencia, a la imposibilidad, es decir, a atravesar la propia muerte.

En este sentido, la cultura actual promueve la sobreadaptación, la adecuación a los modelos predominantes; prototipos de “sano”, “cool” y “feliz”, vía el consumo como forma de satisfacción. De la misma forma, la psiquiatría está al servicio de la industria farmacéutica que ofrece soluciones inmediatas como “la pastilla de la felicidad”.

Como ya se mencionó, el discurso imperante es el de lo práctico, lo barato, las viejas prácticas del *cuidado de sí* cambian por el discurso de mercado, el sujeto convertido primero en consumidor y ahora en el objeto mismo de consumo. El discurso dominante es de la ilusión de la completud y de la felicidad, en síntesis, la moral de los bienes y una concepción utilitaria de la existencia.

En contraparte a lo que la cultura promueve, el psicoanálisis desde su esencia misma pone un dique a las demandas de la época, es decir, el psicoanálisis es visto por algunos como un servicio de domesticación, en suma, un normalizador de conductas, sin embargo, para otros, el psicoanálisis es una práctica que apunta en sentido contrario a los discursos imperantes; apunta a su propia ética: *la ética del deseo*. En el capítulo IV se trabaja la ética del psicoanálisis y la vigencia de esta propuesta en los tiempos actuales.

2.2 Contexto actual: posmodernidad y psicoanálisis

Para brindar contexto a esta investigación es necesario remitirnos a lo que los sociólogos y filósofos llaman posmodernidad como denominación a la época actual. En un estricto sentido, la posmodernidad se fundamenta en el cuestionamiento del proyecto moderno planteado por la Ilustración y sus ideales humanistas. La razón constituía su directriz, y su gran promesa era la del bienestar social generalizado que sería el resultado de su instrumentación en la totalidad de los quehaceres humanos, así como en la comprensión de la realidad y el universo entero. Sin embargo, los albores del siglo XX dieron cuenta de lo contrario. En las sociedades industrializadas, el proletario y una clase obrera, constituidos por la gran mayoría, sobrevivían bajo condiciones infrahumanas. Un abismo económico y social les separaba de la reducida burguesía o aristocracia que les explotaba, a la que sostenían trabajando a cambio de míseras retribuciones.

El avance tecnológico del siglo XX, sucesión de la Revolución Industrial, fue catalizado por la implementación de la tecnología desarrollada para la guerra y derivó en el acelerado desarrollo de los medios de información, las tecnologías de comunicación, los medios de transporte y las ciencias de la computación. En suma, todos ellos, hicieron del planeta un lugar más pequeño al acercar a las naciones y pueblos de todos los puntos del orbe y facilitar los intercambios entre ellos. La globalización se presenta como la forma de romper barreras y borrar las diferencias para estrechar aún más a las naciones y al planeta.

El término “posmodernismo” proviene de la arquitectura y surge a fines de los años sesenta como un estilo que se opone a su precedente histórico moderno. Posmoderno indica ese estado de ánimo o de pensamiento de oposición, pero también de cuestionamiento, de desilusión que busca en el *collage* de todo tiempo y cultura, propuestas nuevas frente a los modelos y paradigmas desgastados. Por lo mismo, al decir de Canclini, el posmodernismo no es un estilo, “es la compresencia tumultosa de todos; se trata de un cambio en relación con el problema del sentido. La producción masiva despoja a los objetos de su existencia histórica singular”. (Grinfeld, 1994: 474)

El filósofo y sociólogo francés Jean Francois Lyotard es considerado uno de los fundadores de lo que se ha denominado posmodernidad. El autor, en su libro *La condición Posmoderna*, menciona: “Las identificaciones con los grandes nombres, los héroes de la historia actual, se hacen más difíciles”. (Lyotard, 1987:16) Es frecuente escuchar cuestionarse a los jóvenes ¿cuáles héroes? ¿qué grandes hombres? Hoy día, para ellos no existen figuras inspiradoras que propicien la identificación.

La lógica del presente invade todo. Nada puede suceder porque todo ya aconteció. Se vive para el día y no para el futuro histórico. La construcción de un sentido de historicidad parece también desvanecerse. La gran dificultad para soportar la realidad angustiante provoca la nostalgia que incita la búsqueda de lo

“retro”: las modas regresan como forma de enfrentar lo efímero. La posmodernidad implica la convivencia de lo diverso y lo contrapuesto. Se acentúa el individualismo en lo que algunos llaman la “era del narcisismo”.

El autor Zygmunt Bauman en su texto *La modernidad líquida* (2000) aborda el estudio de la época actual. La describe desde el concepto de fluidez, porque es la sociedad de los líquidos y los gases. Los distingue de los sólidos porque no pueden sostener una fuerza tangencial, y por lo tanto, sufren un continuo cambio de forma cuando se someten a la tensión.

Bauman describe la época actual como líquida, inmediata, en movimiento. Los límites se disuelven en la gratificación inmediata. A propósito de la dimensión de tiempo, señala: “La duración deja de ser un valor y se convierte en un defecto; lo mismo puede decirse de todo lo grande, lo sólido y pesado, lo que obstaculiza y restringe movimientos”. (Bauman, 2000: 7)

Desde la óptica de Bauman la cultura es indiferente a la eternidad, rechaza lo durable, exige vivir el momento y todo se lleva más allá del límite.

El proyecto moderno, sobre el que se había fundado la cosmovisión occidental, comenzó a derribarse en su revisión pero nada nuevo le sustituyó. La posmodernidad es también la era del *vacío*.

Los medios tecnológicos aplicados tanto a la informática como a los medios de información y comunicación, no sólo han minimizado el volumen de esa esfera que es nuestro planeta. El tiempo también se hace cada vez más corto, en tanto la celeridad domina toda acción. Vivimos en la inmediatez, rasgo que se ha hecho signo de nuestra era y que se suma al anterior. Los sistemas de producción pueden rendir resultados a escala, en períodos muy reducidos. Y tal fenómeno se ha traspolado al campo de lo humano quien, como una máquina, busca de distintas formas, hacerse cada vez más eficiente. Acertada o

erróneamente, los títulos académicos se han convertido en sinónimo de una preparación para ser más competitivo.

La *espectralización* de la alteridad rebasa el terreno bélico para permear la cotidianidad. El Otro, se ha transformado en un fantasma con el cual nos relacionamos más en un mundo virtual construido a través de medios tecnológicos, que en el plano de la *physis*. Los teléfonos celulares y las redes computacionales permiten rebasar las barreras espaciotemporales, en tanto desvanecen las fronteras del cuerpo, deconstruyendo al sujeto en una sombra indiferenciada de *bits*, que viaja a través de metros de fibra óptica para ser reconstruido del otro lado de una pantalla. Y como sucede con el individuo, acontece con la realidad entera.

Es así como la posmodernidad se presenta como la emulación de una realidad transmutada en una fantasía más palpable que la realidad misma. A decir de Jean Baudrillard en su texto *El paroxista indiferente*, el mundo ha sido *disneyficado*.

Baudrillard, autor reconocido por sus elaboraciones sobre la posmodernidad filosófica, plantea en el libro *La ilusión del fin* que la cultura posmoderna plantea el desplazamiento metonímico universal de todos los elementos y valores, sobre todos los informáticos que se expanden sin control en todas las direcciones, constituyéndose en un nuevo poder al que nadie se puede sustraer. Sólo a partir del estado actual de nuestra civilización se hace posible que aparezca una peste que, como plaga, fragmenta y se expande. Basta ir a un lugar público en donde los lazos entre las personas están mediados por un *gadget*, estos últimos considerados como objetos y aplicaciones, para darnos cuenta que éstos son proveedores de información y, además, brindan identidad. Baudrillard menciona: “La época actual que, habiendo alcanzado su límite especulativo y extrapolado todos sus desarrollos virtuales, se desintegra en sus

elementos simples según un proceso catastrófico de recurrencia y de turbulencia”. (Baudrillard, 1991:24)

Es un entorno en el cual los sujetos sociales van más allá del bien y del mal, somos una sociedad la cual está dispuesta a destruirse. A decir de Baudrillard:

No sólo por la destrucción de su entorno y de su soporte biológico, sino por destrucción de su espacio simbólico, y específicamente de cualquier ilusión vital, la de las apariencias de las ideas, los sueños, las utopías, de las proyecciones de los ideales, pero también la de los conceptos y de las representaciones entre ellas la de la muerte y la del cuerpo”. (Baudrillard, 1991: 145)

Desde esta perspectiva, son los jóvenes quienes padecen la desolación de transitar en este contexto, con mucha dificultad para construir sus sueños.

El individuo fragmentado encuentra en el ciberespacio un nicho perfecto de gestación, crecimiento y reproducción. En un espacio espectral, el vacío busca ser saciado con el vacío mismo. Los cuerpos pierden su función biológica y pasan a ser objetos meramente decorativos en una cultura espectacularizada por la saturación de la imagen visual, la música y el ruido; el dominio de los estereotipos impuestos por Hollywood. De allí, el culto pragmático de lo físico como mero perchero sobre el cual se depositarán las marcas que pretenden generar identidad: el tatuaje, el *piercing*, la mortal delgadez, la anorexia, lo amorfo de la bulimia, los cabellos de colores, las pulseras, los implantes, los *gadgets*, etc.

La construcción de un sentido de historicidad parece también desvanecerse. “Llame ya, compre ya”, sin la necesidad de moverse de casa: con la disolución del tiempo y el espacio, las distancias se desestructuran, ayudadas por la tecnología. Una tarjeta de crédito se desliza a través de la red y un producto toca a la puerta de un “hogar” para llenar su vacío. Todo parece fácil y, sobre el facilismo convertido en valor, se sustenta la cultura de lo *light*: ligera es la vida,

tan lívida como los lazos que la intentan mantener cohesionada. Las relaciones interpersonales pierden tal sustento, paradójicamente, en la era de la comunicación canalizada a través de la tecnología. Posmodernidad: todo y todos se alejan, entre más se acercan. En la posmodernidad, todas las estructuras se disuelven en una dinámica constante.

Acercas del concepto de Bauman sobre la cultura líquida podemos cuestionarnos ¿cuál es el papel del psicoanálisis en este contexto? Algunos psicoanalistas afirman que esta dimensión del contexto corresponde al orden de lo imaginario, porque piensan que no es tema para el psicoanálisis. Sin embargo, es importante tomar posición con respecto al entorno en el que nos toca intervenir, del cual hay que estar advertidos en la escucha de cada caso. En otros momentos históricos, pensar que la relación de los amantes podría sólo darse de manera presencial, es hoy trastocado por la gran cantidad de casos en los que el vínculo está mediado por la tecnología y produce los mismos efectos que aquellos amantes que se ven cara a cara. O aquellos casos en donde algunos jóvenes experimentan terror al salir a la calle a socializar con sus amigos debido a los sucesos de violencia que acontecen en nuestro país. Dicho de otra manera, estos fenómenos de la vida cotidiana que son llevados a un espacio de escucha no pueden pensarse fuera de un contexto. No son del orden de la paranoia o del imaginario, sino que corresponden a la realidad de nuestro contexto actual, el cual produce efectos en la vida anímica de los sujetos.

En este sentido, la posmodernidad como contexto actual plantea retos para el psicoanálisis. La oferta de creaciones como la cultura de lo *light*, las llamadas psicoterapias y terapias alternativas, el aumento del consumo de Prozac y de medicamentos psiquiátricos (“la felicidad en receta”), obturan al sujeto para que se cuestione sobre su goce, sobre su deseo y se haga cargo de sus decires. Estas circunstancias promueven demandas de tratamientos inmediatos y respuestas rápidas en las que el psicoanálisis es visto como obsoleto e

insostenible por ser largo y en algunos casos costoso. La labor del psicoanalista será transformar esta situación en una demanda de análisis.

Partiendo del recorrido anterior, en los siguientes capítulos se ampliará el concepto de goce, que para efectos de este trabajo se conceptualiza, según Braunstein, como: “El goce: inefable e ilegal; traumático. Un exceso (*trop-matisme*) que es un hoyo en lo simbólico, y ese hoyo indica lo real insoportable”. (Braunstein, 1960: 20)

La posmodernidad, en suma, asemeja una forma de consumo que cubre la falta estructurante. La apuesta, desde esta perspectiva, es vivir una vida sin tensiones, en búsqueda de la satisfacción plena y la completud.

Un ejemplo de la influencia de la posmodernidad se presenta en la escuela. Por ejemplo, en el ámbito de la educación básica existe un aumento de diagnósticos como déficit de atención, niños índigo, hiperactividad, entre otros, que buscan dar explicaciones concretas a las pasiones del ser humano. Este hecho denota la gran dificultad de los profesores para dar respuesta a las manifestaciones de sus alumnos, y, una vez más, la nomenclatura psiquiátrica que invade el salón de clases como método para apaciguar conductas. Esto ha dado paso a lo que varios psicoanalistas llaman *la infancia drogada*, o *el niño del mercado global*. Todas estas son formas que favorecen el aumento en las ventas de la industria farmacéutica y crean el imaginario social de bienestar y control. En estos sucesos se promueve el goce.

Como se revisó en el apartado que versa sobre la delimitación del tema, una de las instituciones que sirve de ejemplo para observar la necesidad de clasificar y normalizar conductas con el fin de cumplir estándares de excelencia es el Tecnológico de Monterrey. La declaración de los ideales de excelencia y la promoción de la virtualidad en los vínculos genera en los jóvenes grados de

angustia elevados ante la dificultad de no “dar en ancho” a tales ideales impuestos por los padres y por el organismo educativo.

Frecuentemente, el alumnado entra en situaciones de angustia en épocas de exámenes. Ésta se manifiesta en el incremento de emergencias durante los períodos académicos críticos, en los cuales, los alumnos deben responder para cumplir con los estándares de exigencia. Los efectos que se producen al no cumplir con estos ideales, generan manifestaciones particulares entre los estudiantes.

Con el transcurso del tiempo, la institución ha sido necesaria para generar una forma de convivencia social que regule las pulsiones destructivas del ser humano. Es evidente que en la actualidad existe en lo social una falta de creencia en lo instituido. La escuela, la familia, el Estado y la Iglesia ya no pueden sostener ese imaginario que daba a la sociedad cierta tranquilidad de que las cosas podían estar mejor. Las utopías se han perdido y se han reemplazado por la certeza de que cada vez se estará en una peor situación. El vacío de ley en nuestros gobernantes y la falta de líderes de opinión que inspiren a ser seguidos en sus ideales, entre otras cuestiones, provoca una gran desolación y derrumbe de ese Otro. Esta gran necesidad social de creer, ha propiciado la creación de nuevos grupos, religiones y sectas que promueven la *ficticia armonía*. Relacionado con este postulado, Friedrich Nietzsche mencionó: “Dios ha muerto, atentamente Nietzsche”. (Nietzsche, 1881: 209)

Este filósofo afirma que es evidente que ese Otro, depositado en la figura de Dios, dejó de existir. Si esto es así ¿quién ocupa el lugar del Otro? Si no hay Dios quien regule los impulsos, y la *imago* del padre se encuentra en declinación, ¿quién ocupa ese lugar vacío? En la intervención clínica este será un punto importante para la cura, y en cada caso será necesario analizar cuál es la relación con figura del Otro (A), y cuáles son los significantes que bordean ese lugar vacío en cada sujeto.

En el siguiente capítulo se intentará responder la relación entre cultura y sujeto, la cual es de suma importancia para la clínica psicoanalítica.

2.3 Psicoanálisis y cultura

La noción de cultura es uno de los ejes que el mismo Freud retomó en sus construcciones teóricas como *Psicología de las masas* (1920-1922), *El malestar en la cultura* (1927-1931), entre otros textos. Lacan retoma este recorrido para formular sus avances sobre el sujeto del inconsciente y su inscripción en el campo del Otro en el universo del lenguaje. Para pensar la dimensión topológica del *afuera*, es necesario desarrollar teóricamente una propuesta sobre la noción de cultura en psicoanálisis.

Sujeto y cultura son efectos de la estructura del lenguaje, que al mismo tiempo establece un orden social. Freud, en *El malestar en la cultura* menciona algunas causas del sufrimiento de los seres humanos, señala que: “Los vínculos con otros seres humanos son los más doloroso de todos”. (Freud, 1976 [1927-1931]: 77)

Desde la visión de Freud, el lazo social aparece como la razón principal de la ausencia de satisfacción plena. Existe una tensión que se genera en el vínculo con la otredad, el semejante, el rival, el hermano, etc. La cultura reposa sobre la ilusión de cierto orden, sin embargo, el psicoanálisis insiste en el resto, la roca, el núcleo duro, la cosa traumática que escapa al proceso de simbolización y, por eso, interroga la ilusión de que todo esté perfectamente integrado.

Freud, en *El porvenir de una ilusión*, se refiere a la relación del sujeto con los fenómenos de la naturaleza:

...El desvalimiento de los seres humanos permanece, y con él su añoranza del padre, y los dioses. Estos retienen su triple misión: desterrar los terrores de la naturaleza, reconciliar con la crueldad del destino, en particular como se presenta en la muerte, y resarcir por las penas y privaciones que la convivencia cultural impone al hombre. (Freud, 1976 [1927-1931]: 18)

Es decir, Freud reconoce que la cultura tiene gran influencia en el sujeto y su vida anímica, se refiere a esta relación de frontera en la que se gesta cierto desvalimiento sobre el destino y la naturaleza.

Para pertenecer a la masa es imprescindible la fantasía de totalidad y armonía que se promueve en la cultura. Para que pueda mantenerse cierto orden social, el deseo intenta ser alienado a las exigencias del Otro en cualquiera de sus representaciones como lugares significantes: Dios, gobierno, institución, etc. Sin embargo, el deseo escapa al afán de dominio, y por esto mismo, funda al sujeto como inasimilable a la demanda del Otro.

Para Lacan, el Otro es el lugar del tesoro de los significantes. En su *Seminario sobre La angustia* (1962-1963), menciona: “Ese Otro es, por supuesto, el que a lo largo de los años creo haberlos entrenado para distinguirlo a cada momento del otro, mi semejante. Ese el Otro como lugar del significante”. (Lacan, 2006 [1962-1963]: 32)

El Otro no es, entonces, “alguien” particular, sino una “abstracción”, un lugar simbólico a ser ocupado por personajes contingentes para un sujeto, entonces, ocupará el lugar del Otro quien evoque las representaciones reprimidas de su propio inconsciente.

Sin embargo, algunos sujetos, en su insistencia por encontrar reconocimiento, ceden su deseo para someterse o convertirse en objeto de goce del Otro. La subversión del psicoanálisis a través de la experiencia analítica, justamente es que el Otro deja de ser un lugar pleno en el sujeto para ser un lugar concebido como un lugar de falta. Es decir, no existe un Dios, un halo, un garante que proporcione la ilusión de completud y certidumbre. Si la cultura es una forma de representante del Otro en la vida del sujeto ¿cuál sería la dimensión de cultura que interesa al psicoanálisis?, intentaré responder a esta interrogante.

El sujeto es esperado en un mundo de lenguaje, que en primera instancia le otorga un nombre que le define un sexo, y lo significan en la red simbólica frente a los otros, proporcionándole una ubicación, un “lugar”. Desde la perspectiva del psicoanálisis, un nombre y un apellido implican al sujeto con la ley del parentesco, que prohíbe el incesto y promueve la promesa de amor.

El niño es nombrado y paralelamente acariciado, erotizado, mirado; para terminar sintiéndose uno frente a los otros, un cuerpo, un significante. Inicia, entonces, en el mundo como un significante, como un nombre, como otro que tiene valor en tanto los otros lo miran, lo nombran, lo diferencian, lo asemejan. Se le otorga una filiación para ser sostenido.

El sujeto queda configurado por los efectos del lenguaje, y por ello, aquél habla para no decir nada, para decir mucho más de lo que su voluntad pretendía, o simplemente, sin saber lo que dice. En la lectura *lacaniana* de Freud, el orden simbólico es entonces constituyente del sujeto, determinado por el significante.

El inconsciente responde a las leyes estructurales del significante, que produce sentidos a partir de sustituciones y concatenaciones: la metáfora y la metonimia, equivalentes para Lacan a las leyes del inconsciente descritas por

Freud como condensación y desplazamiento. El inconsciente no sólo es el depósito de lo reprimido que se convierte en una estructura creadora a partir de la ausencia.

Lacan menciona en el *Seminario de Los cuatro conceptos fundamentales de psicoanálisis* (1964) [el término “cuatro” se lo añadió J. A Miller], que el inconsciente está estructurado como un lenguaje (como una producción significativa en donde no hay nada natural, todo responde al sistema de leyes que desplaza y a su vez condensa la multivocidad, el sinsentido, el juego ausencia-presencia). El inconsciente es el discurso del Otro, en tanto estructura misma del lenguaje que es en sí, inconsciente. El Otro es un lugar del código, que permite la inscripción simbólica en la cadena significativa.

Desde esta perspectiva *lacaniana*, las producciones inconscientes descritas por Freud en sus casos, no son otra cosa que producciones de lenguaje, y el discurso del Otro. En la obra *freudiana, Los sueños regidos por condensaciones y desplazamientos*, el psicoanálisis como método se da precisamente a partir de las asociaciones libres; en donde otro escucha y produce resonancias, aquel método que acude a las creaciones inconscientes. Es poner en palabras la historia, construir una novela familiar a partir de la posición subjetiva, recordar como una representación hablada del pasado que constituye implicar presencias a partir de ausencias, aquella realidad del sujeto que no es ni verdadera, ni falsa. Por lo que en la historia del sujeto es necesario indagar en la cultura en la que está inscrito y en la dimensión significativa de su entorno que lo representa.

Es así como el sujeto se somete a la regulación social de acuerdo a su posición subjetiva. No hay sujeto si éste no se somete a la ley que estructura y posibilita la articulación del lenguaje, que se ejerce desde la función paterna (en el siguiente apartado se explicará este postulado).

El ingreso al mundo simbólico es a partir de ese Otro que estructura. El Otro: sitio del significante, está inmerso en la sociedad y la cultura portavoz de las instituciones. Esa ley fundamental que denomina Freud en la prohibición del incesto como base de la cultura.

Sin embargo, esta constitución de ley es fallida: la función de lo instituido en lo simbólico no escapa a las fallas del lenguaje. El equívoco, el *lapsus*, etc., evidencian la imperfección del lenguaje. A propósito, Freud menciona:

Así, como para el conjunto de la humanidad, también para el individuo es la vida difícil de soportar. La cultura de que forma parte impone ciertas privaciones, y otra cuota de padecimiento que le es deparada por los demás hombres, sea a despecho de las prescripciones culturales o a consecuencia de la imperfección de la cultura. (Freud, 1976 [1927-1931]: 86)

Es decir, el malestar de la cultura que Freud abordó en sus postulados como forma del fenómeno de lo social, está investido por la pulsión de muerte como una forma de goce del sujeto en su sociedad por ir más allá de la ley, como efecto de la regulación y prohibición para fundar una convivencia social más o menos organizada.

En esta relación del sujeto con la ley y su inscripción en la cultura, este monto de goce al trasgredir las normas, busca un más allá del principio del placer que Freud trabajó en su obra. En el contexto actual es necesario revisar cómo se juega este “ir más allá”.

Desde la lectura *lacaniana* de Freud, el sujeto, desde una posición de desvalimiento infantil, tiene necesidad de colocar a ese gran Otro como si fuera completo. Tal creencia en la completud brindará un tanto de certidumbre social, creencia depositada en las instituciones como sistema del Otro que funge como forma de lazo social entre los sujetos y que regula a la sociedad. La creencia, como engaño, brinda a la masa apaciguamiento de las pulsiones de muerte, ante

la cercanía del Otro. Asimismo, el lazo social también estaría compuesto por la pulsión de vida, *Eros*, como forma de unión entre los grupos, familia, etc. En suma, esta forma de convivencia social estaría compuesta por lo que Freud denominó pulsiones de vida y muerte.

Esta ilusión es necesaria para la identificación narcisista y el sentido de pertenencia, también para la creación de una utopía del buen funcionamiento institucional, a manera de calmar la angustia y cubrir ese contacto con lo Real (entendiendo Real desde la perspectiva *lacaniana* como lo innombrable). Lacan retoma lo anterior como el efecto de la ausencia de identidad que exige un significante del Otro como significante amo, con el cual se puede cubrir este vacío, que aparecería con la posición de ideal del yo.

Freud llama al desvalimiento del sujeto en su cultura como un complejo paterno en el que surge una ansiada necesidad de alivio mediante la “ilusión” que es una derivación de los deseos humanos, asimismo, es una creencia, un cumplimiento de deseo. Freud, en su análisis del texto *El malestar en la cultura* (1930) menciona por qué es tan difícil para el ser humano obtener la ansiada felicidad y aborda tres componentes: la potencia imparable de la naturaleza, la finitud de nuestro cuerpo y la complejidad de las relaciones con los otros.

Posteriormente, Lacan menciona en el *Seminario sobre La ética del psicoanálisis* (1959-1960), el lugar de la ansiada felicidad en el ámbito imaginario, y, al respecto, menciona:

La sociedad encuentra una forma de felicidad en los espejismos que le proveen los moralistas, artistas, artesanos hacedores de vestidos o sombreros, los creadores de las formas imaginarias. Pero el mecanismo de la sublimación no debe buscarse simplemente en la sanción que la sociedad les aporta al contenerse con ellos. Debe buscar en una función imaginaria, muy especialmente aquella para la cual nos servirá la simbolización del fantasma

($\$ \diamond a$), que es la forma en la que se apoya el deseo del sujeto. (Lacan, 1988 [1959-1960]: 123)

Desde esta perspectiva aparece la necesidad del hombre de transformar en comerciables sus deseos, bajo la forma de productos para obtener satisfacción; la sublimación de la pulsión abre la posibilidad creadora.

De esta premisa se desprende la vigencia del psicoanálisis como una vía para ir en sentido contrario a las demandas sociales. La intervención clínica busca generar cambios de posición en el sujeto, quien al vehiculizar su palabra, construya sentido acerca de lo que le acontece, generando un saber advertido sobre sí mismo. Marie- Madeleine Chantel (1990) comenta al respecto: “Un psicoanálisis sólo puede hacerse si se dan las condiciones para que advenga esta particularidad en los decires del analizante. El analista es agente de eso”. (Revista Artefacto, 1990: 63)

La labor del psicoanalista es escuchar los síntomas que el analizante lleva a su análisis, en el que deberá responder por sus decires y por sus implicaciones en sus actos, es decir, tendrá que hacerse responsable de su goce.

2.4 La declinación de la *imago* paterna

Como se ha visto, la sociedad se enfrenta a diversos cambios que impactan en el mundo subjetivo. Desde el siglo XIX, el psicoanálisis ha contribuido de manera inmediata a generar nuevas formas de teorizar, y a analizar los fenómenos que la modernidad, y ahora la posmodernidad, han dejado en el psiquismo de los sujetos. Freud hizo una revisión de la literatura clásica (e.g. *Edipo Rey* de Sófocles y *Hamlet* de Shakespeare) para retomar desde su singular perspectiva los fenómenos que en su trama se juegan, y proponer en y a partir de ella, elementos analíticos inéditos. Posteriormente los estudios que dieron lugar a

las obras *Tótem y tabú*, y *Moisés y la religión monoteísta*, dieron luz a los deseos inconscientes que se juegan en las familias.

Para concebir la sociedad del “sin límite” como título de este trabajo de investigación, es necesario plantear en qué sentido se piensa el término “sin límite”. Desde la perspectiva del psicoanálisis tiene que ver con la ley, y no se puede abordar la ley si no se hace referencia al padre y a su función como un eje central en la estructuración psíquica, y los efectos que ésta tiene en la sociedad. Esta investigación no pretende ahondar en la función paterna desde el punto de vista psicoanalítico, más bien intenta establecer coordenadas para pensar la dimensión de la ley en la cultura, que ayude y advierta sobre los efectos de la posmodernidad desde la escucha de cada caso.

Lacan, en su obra titulada *La familia* (1938), atribuye el nacimiento del psicoanálisis a un declinamiento, una decadencia social del *imago* del padre. Dice que la causa de mayor número de neurosis proviene de la personalidad del padre, siempre carente de alguna manera: ausente, humillado, dividido o postizo. Retomaremos de manera general algunos elementos.

Partamos de la palabra “padre”. Proviene del latín *pater*, que significa hombre, animal o macho, respecto de sus hijos o crías; animal o macho destinado como semental, también a la reproducción. A continuación, explicaremos diversas designaciones que se han hecho sobre los tipos de padres:

- a) Padre de familia: jefe de familia, tenga hijos o no.
- b) Padre de la Iglesia: se da este nombre a algunos doctores de la Iglesia griega o latina, cuyas obras han sido muy importantes en la fe cristiana.
- c) Padre de la patria: personaje público importante, por los servicios prestados a la nación.
- d) Padre Santo o Santo Padre: nombre con el que se designa al Papa.

(Diccionario, 2001: 859)

Como vemos, el significante *padre* tiene poder de amo frente a la familia, hijos, Estado e Iglesia, es decir, funge como director de la ciudad. El título del padre se distingue por estar más allá de los otros; como una jerarquía mayor. Sin embargo, este título sólo se sostiene si el padre se declara como tal. Lo que define el ser padre no es la sangre, sino el acto de un amo que toma posesión de un niño y declara públicamente “yo soy el padre”. Sin embargo, la Iglesia y el Estado legitiman este nombre a través del matrimonio o registro, en el que el padre otorga al hijo su apellido, hecho que le configura legalmente como su padre. Desde esta perspectiva la madre introduce el significante madre.

Distingamos que, para la Iglesia, el padre no lo es a partir de un criterio biológico, es quien, a través del acto matrimonial se legitima como *padre* de un hijo. Dentro del contexto eclesial pues, el rol paterno se encuentra indisolublemente ligado a la familia, y por lo mismo, su función se relaciona en alto grado con la educación.

La palabra latina *patrius* es un adjetivo se refiere no al padre físico, al genitor sino al padre de un parentesco clasificatorio. Así, la patria potestad, el poder paterno, es una potencia de engendramiento que insta una estirpe, un linaje social. El padre en tanto amo, dueño, señor, amo de la casa.

Durante el siglo XVII el padre era el predicador de la palabra divina. El padre era visto como rey y pilar del orden social. Como cabeza de las monarquías, emitía normas. Sin embargo, en el siglo XVIII, con la caída de la monarquía francesa (1789), la educación de los hijos pasó a ser asunto del Estado. La secularización de la educación trajo consigo la pérdida de poder del padre, por lo tanto, la pérdida de su lugar. La labor del Estado consistía en vigilar el cumplimiento de las reglas y obligaciones, por parte de los padres. No obstante, también durante este siglo y gracias a las contribuciones de los jesuitas, el padre también pudo reconocer su capacidad para amar a sus hijos, aun cuando se enfrentara a la imposibilidad de demostrarlo.

En los albores del siglo XIX, la autoridad paterna concernía a la sociedad política y religiosa y se centró en la familia como el ideal burgués, de ahí viene el *adaggio* jurídico: padre es aquel que mediante las nupcias que el casamiento designa es marido de la madre, es decir, el niño tiene un padre por un lazo conyugal. El Estado por su parte, tenía como función regular al padre y sus posibles abusos, castigando los excesos. El padre, en su labor de proveedor, se encargaba de dar sustento a la familia, proveyendo los bienes materiales. La educación se hacía accesible al grueso de la sociedad y la educación se hace función de la escuela. El padre queda excluido de esa labor.

El inicio del siglo XX y los cambios propios de la posmodernidad, significaron el desmoronamiento del poder del padre en lo político, lo religioso, lo económico y lo educativo. Ello trajo como consecuencia la degradación de la figura de la *imago* del padre quien, protagonista de las guerras, aparece ahora desposeído, exiliado, fragmentado, y así, periférico. En la década de los sesenta, en occidente las mujeres abandonaron su marginación, entablado una lucha por obtener un lugar en todo ámbito del quehacer humano, por lo que encabezan un liderazgo laboral y económico. Ello descoloca al padre de su función proveedora. Actualmente, están surgiendo nuevos retos en lo relativo a la función del padre en el siglo XXI. La posibilidad de engendrar un hijo *probeta* descarta toda posibilidad de participación del padre en la concepción de una nueva vida, es decir, el padre está desposeído también de lo más biológico y básico, como la decisión sobre el aborto de su futura progenie. La mujer puede ejercer su derecho de no tener un hijo, y deshacerse de él, sin preguntarle al padre si está de acuerdo o no con la decisión.

Michel Tort, en su libro *El deseo frío* (1994), refiere que es posible que los adelantos biológicos sacudan nuestras referencias simbólicas a la manera de heridas narcisísticas.

De lo anterior, emanan cuestionamientos sobre el lugar del padre actualmente, ¿cuál es el impacto de la declinación del padre en la subjetividad? Responderemos a estas interrogantes a *grosso modo* para los fines que al presente trabajo convienen.

En sus inicios, Freud, en el estudio sobre la histeria, descubrió que los casos con los que se encontraba en la *Salpêtrière* no tenían relación con disfunciones neurológicas. Se dio cuenta de que el padre ocupaba un lugar central en los dolores, pasiones y sintomatología de los pacientes. El padre era el nudo principal de la significación subjetiva.

Así, Freud, a lo largo de sus investigaciones elaboró planteamientos, retomando obras de la literatura y mitología clásicas, para teorizar acerca de la función del padre en el psiquismo del sujeto. Roudinesco menciona que “la tragedia de Edipo, el asesinato del padre, es el producto de un deseo inconsciente; en el drama de *Hamlet*, es un acto fallido ligado a una conciencia culpable”. (Roudinesco, 2003: 86)

Freud hace énfasis en que el crimen debe ser sancionado. Entonces, los hijos estarían a expensas de dos deseos: el incestuoso y el de matar al padre. Freud destaca la función del padre como la imposición de la ley de prohibición del incesto.

Freud propone en *Tótem y tabú* (1913-1914), obra en la que realiza un análisis sobre las hordas primitivas, una teoría del poder centrada en tres imperativos que Roudinesco resume de la siguiente manera: “La necesidad de un acto fundador (el crimen), la necesidad de la Ley (la sanción), y la necesidad de la renuncia al despotismo de la tiranía patriarcal, encarnada por el padre de la horda salvaje”. (Roudinesco, 2003: 88)

Son tres los elementos de la fundación de la civilización. Desde esta perspectiva, la función del padre consistiría en la instauración de una *ley*, lo cual revaloriza la figura simbólica del padre. Freud aportaba al mundo occidental una teoría sobre la novela familiar, resaltando dos grandes elementos: culpa y ley. Roudinesco menciona:

Y de ello podemos deducir la idea freudiana, se quiere, de que las condiciones de la libertad subjetiva y el ejercicio del deseo siempre suponen un conflicto ente lo uno y lo múltiple, entre la autoridad y su cuestionamiento, entre lo universal y la diferencia; pero nunca se confunden con el goce pulsional ilimitado. (Roudinesco, 2003:91)

Posteriormente, entre 1957 y 1958 en su *Seminario Las formaciones del inconsciente*, Lacan sostendría que referirse al *Edipo*, es hablar de la función del padre. La función paterna deberá ser entendida como algo diferente de la persona real, de la presencia física, de su ausencia o inconsistencia. De tal manera, se piensa sobre todo en una función simbólica; de ahí la función eficaz de la falta, ya que no es indispensable que el padre falte para que *falte*, y no es preciso que no esté para que *falte*. Lacan resalta un elemento central: el padre como significante.

El psicoanálisis durante décadas se ocupó del inconsciente, dejando como ciencias conjeturales a otros campos o disciplinas como la sociología o la historia. Sin embargo, es necesario, en este momento histórico, acudir y pensar con ellas las manifestaciones culturales, por ejemplo, el lugar y tiempo de los fundadores, la decadencia y derrumbe, en este caso, el derrumbe del padre, la sustitución del orden del deseo por el supuesto orden del goce.

2.4.1 Función del padre como agente de castración (desde la perspectiva de Sigmund Freud)

Retomando a Freud desde la perspectiva del *Edipo* que propone, se habla del sepultamiento de complejo edípico cuando se rompe la seducción entre madre e hijo, así, es necesario un tercer término, una función capaz de separarlos. Esa función es el padre, que es fundamental para el destino psíquico del niño. A esa función de separación se le llama “castración” y la ejerce el padre.

En la lectura que realiza Lacan de Freud, propone que:

La intervención del padre introduce aquí el orden simbólico con sus defensas, el reino de la ley, o sea que el asunto ya no está en manos del niño, y al mismo tiempo se resuelve en otra parte. Con el padre no hay forma de ganar. El orden simbólico interviene precisamente en el plano imaginario. La castración afecta al falo imaginario pero de algún modo fuera de la reja real, y eso tiene su razón de ser. Se restablece así el orden en el interior del cual el niño podrá esperar la evolución de los acontecimientos. (Lacan, 1994 [1956-1957]: 229)

Así pues, el *Edipo* puede tener vías de resolución de tipo heterosexual, en el cual, el sentimiento libidinal se dirige a la madre y la agresividad al padre. El padre respondería con una retaliación castradora que no es real, sino imaginaria en tanto estructura psíquica. Así, el niño desea tener una relación con la madre y, al no poder, odia al padre; éste entonces lo castigaría con la castración, separándolo de la madre. Por ello, vemos que el *Edipo* heterosexual llevaría a la castración ejercida por el padre en defensa de su posición con respecto a la madre.

Si el *Edipo* tiene una resolución homosexual, el sujeto tendría deseos de ser satisfecho por el padre, sustituyendo a la madre. Entonces, debería identificarse con la madre, ubicarse en su posición, pero ésta, por definición está castrada. Acto seguido, el sujeto ingresa en un laberinto donde busca abandonar

el complejo de Edipo. Como resultado de ese abandono aparece una nueva estructura, una nueva instancia. El Superyo.

Con la demolición del complejo de Edipo tiene que ser resignada la investidura de objeto de la madre. Puede tener dos diversos remplazos: o bien una universal de la fase sexual gobernada por el complejo de Edipo, se puede suponer una sedimentación en el yo, que consiste en el establecimiento de estas dos identificaciones. Esta relación del yo recibe su posición especial: se enfrenta al otro contenido del yo como ideal del yo o superyó.....El superyó no es simplemente un residuo de las primeras elecciones de objeto del ello, sino que también la significatividad de una enérgica formación reactiva frente a ellas. Su vínculo con el yo no se agota en la advertencia: Así (como el padre) debe ser, sino que comprende la prohibición: así (como el padre) no es lícito ser, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace; muchas cosas le están reservadas. (Freud, 1976 [1924]: 36)

El Superyo es el resultado del abandono del complejo de Edipo. Los objetos parentales son abandonados y esta internalización implica que, en primer lugar, el sujeto internamente se divida entre una instancia que castiga o prohíbe y una instancia que es castigada o evita el castigo. El yo aparecerá diciendo “sí” y el Superyo algunas veces como imperativo diciendo “no”; Superyo permisivo y prohibitivo. Internalizar un Superyo querrá decir que ahora el sujeto tiene un ello deseante y un Superyo que prohíbe. Este Superyo que prohíbe es la internalización de la imagen castradora del padre. El sujeto abandona el complejo de Edipo pero tiene que pagar una consecuencia fundamental: que la figura castradora de la cual la ley, ahora lo constituya como sujeto.

Retomando las consecuencias de lo que se ha elaborado como posmodernidad, y el impacto en el sujeto de lo que corresponde a la función paterna, si el padre, en tanto función paterna de ley, está descolocado, degradado, sin un lugar, esta función sería fallida. ¿Cómo se instaure la ley en la actualidad? ¿qué otras formas surgen de configuración psíquica? La instauración de la ley, en el mejor de los casos, estaría ejercida por otras instancias, entre

ellas, las instituciones, o en su defecto, la ley habría sido denegada o forcluida con las consecuencias que ello desprende para la constitución del sujeto. Precisamente, lo que se puede observar en el contexto actual, y en específico en la clínica, es la gran dificultad de algunos sujetos para posicionarse frente a la ley, en búsqueda constante de trasgredir o con sus actos hacer un llamado a la ley, es decir, un llamado a un lugar vacío. Sin embargo, ¿no es también uno de los imperativos culturales que ya se han analizado anteriormente?

Retomando la experiencia clínica en la institución, en este ámbito en particular, los casos que se atienden son ejemplo de estas nuevas configuraciones familiares. Cada vez es más frecuente escuchar historias de vida en las que la estructura de la familia cambia, en donde no hay un lugar para que se instaure la ley. No hay padre, y ante esta situación, las madres viven en una gran soledad y depresión por la ausencia de éste.

2.4.2 Función paterna (desde la perspectiva de Jacques Lacan)

La teoría de Lacan estuvo fuertemente influenciada por el pensamiento de los antropólogos estructuralistas, encabezados por Lévi-Strauss y por los grandes avances de los lingüistas. Particularmente acude a los trabajos de Saussure (1857-1913) para aplicar el análisis de términos lingüísticos al lenguaje del inconsciente.

Freud descubrió el psicoanálisis a partir de los hallazgos de la histeria. Lacan avanza en el análisis vía la psicosis, y es justamente por esta cuestión la que muestra lo simbólico del padre. Lacan, en la sesión del 6 de marzo de 1957 plantea la pregunta: ¿qué es un padre? Es todavía algo distinto que ser uno mismo un padre y acceder a la posición paterna. La cuestión es saber cuál es la posición particular intersubjetiva de quien cumple para los demás, y particularmente, para el niño y para la madre.

La función paterna constituye un eje central en la estructuración psíquica del sujeto, es la función que permite hacer una separación entre la madre y el hijo. La función paterna posibilita la condición de falta en el sujeto, esa falta que posibilita el deseo. Partiendo de este recorrido es necesario entonces emitirse a los diferentes momentos del interjuego entre los elementos en la estructuración del sujeto. A saber: padre-madre-hijo-falo.

En el *Seminario* del 22 de enero de 1958, Lacan menciona: “La madre hace del padre aquél que sanciona por presencia la existencia del lugar de la ley”. (Lacan, 1984 [1957-1958]:194)

La madre instauro en el sujeto el significante *padre*, que es a su vez el significante del deseo de la madre. Es decir, la madre introduce la dimensión de falta, que no es el niño, sino que la falta de la madre está en otro lado, en una posición tercera.

El siguiente esquema propuesto por Lacan (1957) lo explica claramente:

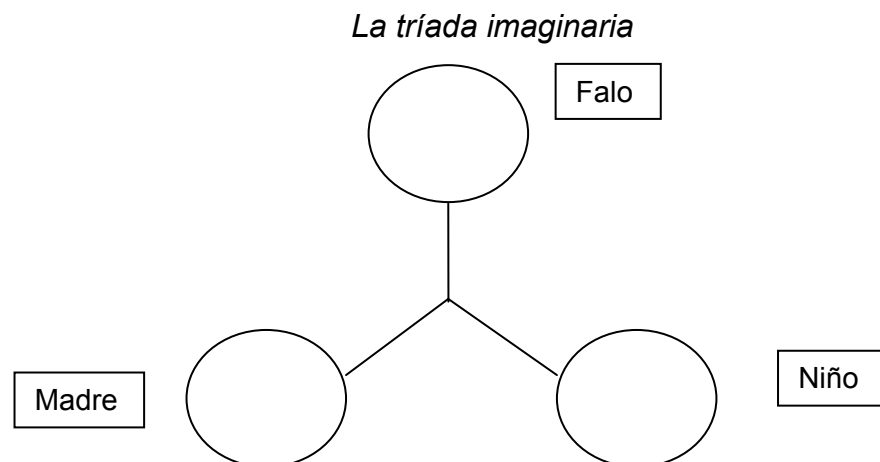


Figura 1. Esquema Tomado de Lacan 1984 [1957-1958]: 31.

El falo es una representación del deseo. La madre y el niño reconocen que el deseo es imposible de colmar con objeto alguno, que la ilusión de llenar la

falta es imposible de alcanzar. El niño desea todo para la madre, el complemento de su carencia es el deseo del deseo de la madre, y para satisfacerla se identifica en el lugar del falo.

El falo determina, marca e instituye una posición. Desde la óptica de Lacan el falo tiene los siguientes atributos:

- 1) Es algo que se puede tener pero no es.
- 2) Se puede perder.
- 3) Es algo, que circula, que se da, se recibe o devuelve.
- 4) Puede ser reemplazado o intercambiado.

El término falo no debe ser confundido con la supuesta primacía del pene. Desde la visión de Freud (1925), se trata de la representación psíquica de esta parte del cuerpo del hombre que organiza la sexualidad humana. En 1958 Lacan afirmó en *La significación del falo*, que éste en la doctrina freudiana, no es un objeto parcial, ni un objeto real. Afirma que el falo es un significante de la falta.

En el apartado anterior se revisó la propuesta de *Edipo* desde la perspectiva de Freud, sin embargo, es importante hacer las acotaciones pertinentes para marcar la diferencia con la propuesta de Lacan, el cual avanza en sus elaboraciones a partir de la propuesta freudiana.

En primer lugar, el *Edipo lacaniano* es concebido como una estructura que organiza el devenir humano, que transcurre desde la identificación narcisista, en el orden de lo imaginario, a la identificación simbólica con la ley del padre.

Para Lacan, el concepto de estructura tiene influencia de los postulados de Lévi-Strauss. Una estructura desde esta perspectiva es un modelo teórico que da cuenta de la totalidad, autorrelaje y cierre o clausura de un grupo de operaciones. No es sólo un hecho, sino un código combinatorio de funciones

biológicas. En el *Edipo* se trataría principalmente de la función del padre, aunque no deja fuera a la madre.

Desde la perspectiva de Lacan, la función paterna sólo adquiere esta dimensión en la medida en que logra reprimir el deseo materno, en tanto, ella acepta la prohibición del incesto. La función paterna posibilita la existencia del sujeto como sujeto de lenguaje, el ingreso a la cultura instauro el orden simbólico. Sin embargo, en cada caso, esta función se ejerce de manera distinta y fallidamente, es decir, ningún padre está a la altura de responder como padre simbólico, como un Dios.

Es así como la función paterna posibilita esa condición de falta en la existencia del sujeto, abriendo el vacío que no puede ser colmado. La función paterna como soporte de la ley al prohibir el incesto, vehiculiza el ingreso del sujeto a la cultura, sitúa al niño como integrante de un linaje. La introducción del significante del Nombre del Padre abre paso al deseo, una vertiente simbólica de la vida. En cada caso esta operación se presenta de manera diferente.

El rechazo del significante primordial desde la óptica de Lacan trae consecuencias en la referencia de sentido, en la circulación del deseo, en suma, en la estructuración psíquica. Lacan en el *Seminario de Las psicosis* (1955-1956), menciona: “A propósito de la *Verwerfung*, Freud dice que el sujeto no quería saber nada de la castración, ni siquiera del sentido de la represión”. (Lacan, 1984 [1955-1956]: 216)

Siguiendo este recorrido sobre el rechazo del significante primordial, Lacan agrega: “¿De qué se trata cuando hablo de *Verwerfung*? Se trata del rechazo de la expulsión, de un significante primordial a las tinieblas exteriores, significante que a partir de entonces faltará en ese nivel”. (Lacan, 1984 [1955-1956]: 217)

Así pues, el padre, para el psicoanálisis, se circunscribe en lo simbólico, es un significante. Es decir, es un elemento dentro de una estructura que puede tomar diferentes formas, porque representa al sujeto y lo determina. Gracias a este significante sustituto se introduce al sujeto a un orden simbólico que organiza el psiquismo.

En suma, la función paterna consta de posiciones e interdependencias. La función paterna deberá ser entendida como algo distinto a la persona de carne y hueso, a la presencia física, a su ausencia o inconsistencias. Es una función simbólica.

Michel Tort en el libro *El fin del dogma paterno* (2008) hace un recorrido histórico de la función paterna y los diferentes cambios en tanto ésta se ha visto trastocada. Realiza un análisis cuidadoso de la diferencia en las elaboraciones de Freud y Lacan sobre esta cuestión:

La transmisión de superyo a superyo y la teoría de los fantasmas originarios expresan la relación establecida por Freud entre la metapsicología de los lazos edípicos y el lugar del padre en la cultura. No obstante, los dos sectores de la elaboración teórica siguen estando separados y el sentido de una parte del esfuerzo reiterado de Lacan será, precisamente, hacer que entre el padre especulativo pre-histórico en la construcción de la metapsicología, a su vez rebautizada como la teoría del significante. (Tort, 1981: 87)

Para el entendimiento de la cultura en la que debemos intervenir como psicoanalistas es necesario tomar en cuenta la dimensión del desfallecimiento de la función paterna, que es atribuida según el momento de la historia y el lugar que el derecho le asigna, y respecto a la clínica, cómo juega esta función en cada caso.

Tort analiza la función paterna en la sociedad contemporánea haciendo un recorrido de los sitios que el derecho y los lugares jurídicos le asignan al

padre, en los cuales pierde lugar jurídico al reconocer los derechos de la mujer y el hijo. En su texto refiere:

...el intercambio mercantil, del que serían víctimas el padre y el hijo. El padre está actualmente fuera de juego para los jóvenes. En conclusión de este descenso al infierno o bien hay que poner un policía detrás de cada adolescente o bien lograr una revitalización de la función familiar de transmisión y para ello hay que conocer el lazo paterno que gobierna esta transmisión. (Tort, 1981: 155)

La función del padre ofrece al sujeto en su devenir, la posibilidad de llevar a cabo su división subjetiva en materia de deseo y de goce a partir de la identificación con las normas de alguien que ocupa la posición de amo. El padre representa esa función simbólica, sin embargo, se ve afectada por los cambios vertiginosos de la sociedad actual.

Hablar de posmodernidad desde una lectura psicoanalítica deriva en el análisis de la función paterna y el lugar de instauración del significante paterno en la novela familiar de cada sujeto, su posición frente al deseo y al goce. Desde el psicoanálisis, la familia cumple como lugar de producción de la subjetividad, incluye la premisa del sujeto inacabado en su nacimiento; el desamparo originario que lo ubica en relación a otro auxiliador. Su relación con ese Otro lo marcará como ser de lenguaje.

Para hablar sobre la situación actual en psicoanálisis es necesario pensar a la familia desde la filiación y la cadena generacional. Para que un sujeto sea considerado sujeto de derecho, eslabón que lo ubica en una continuidad histórica, debe definirlo un orden. Ser padre o madre, desde esta perspectiva, no se reduce a una constante biológica, sino que implica un reconocimiento simbólico que a su vez otorga pertenencia a un todo social, a un linaje. Es decir, la filiación ligada a lazos de parentesco que se asienta además en un orden de legalidad que define cómo han de constituirse dichos lazos. Es decir, la existencia de una ley que marca lo permitido y lo prohibido.

Ley, que a modo de una terceridad, no sólo actúa como ordenadora sino que simultáneamente instaura el deseo. La ley del padre, formación simbólica que circula para hacer corte de continuidad de los cuerpos de la madre y del hijo, no deja de ser puesta en cuestión. Dicha continuidad implicaría el rechazo de la alteridad y de la diferencia, moldearía al niño bajo la ilusión de totalidad; continuidad que portaría el germen mortífero.

Por lo que la interdicción del goce, que resulta de prohibición del incesto, se ejerce a lo largo de las generaciones y se hace necesario el pacto que implica la renuncia al goce prohibido. En el Capítulo IV trabaja a detalle este concepto de goce.

Como se vio anteriormente, se podría decir que el sistema simbólico, a modo de red, marca, contiene deseos y prohibiciones, lugares de identificación, diferencias de continuidad y de corte. Produce ilusión de inmortalidad a partir de la continuidad generacional, vía la delegación narcisística de padres a hijos, pero hace presente la finitud y la muerte en cuanto signa al sujeto como *castrado*. En tanto, el hijo ha de ser aquél que deviene como padre y madre, los cuales renuncian a ser del mismo, pura prolongación, alude Freud.

La clínica psicoanalítica actualmente, así como también determinadas problemáticas sociales, refiriéndonos a éstas como expresión del síntoma, nos llevan a pensar en el fracaso en el sostenimiento de un cierto orden simbólico, el cual brinda coordenadas para regular las relaciones entre los sujetos.

En este sentido, las coordenadas de las estructuras familiares, parecen verse conmovidas (esto es evidente en el trabajo clínico con jóvenes). La caída de valores ligados a la función paterna nos interroga sobre la misma. El auge de ciertas ideologías que exaltan el goce y la inmediatez son muestra de los cambios a los que nos enfrentamos hoy día como muestra de una sociedad trastocada; el aumento de expresiones de mayor libertad, sexualidad más libre, más consumo,

incremento de actos suicidas, incluso fenómenos como el de los “ni-ni”, que se refiere a jóvenes que ni trabajan ni estudian (éste comienza a ser una preocupación en términos económicos y de seguridad). Para el psicoanálisis, el interés radica en estos sucesos, respecto a cómo en cada caso se juega a ir más allá de la ley sosteniendo el goce, la angustia y las dificultades de devenir sujetos de deseo. Todos los anteriores son ejemplos donde el imperativo cultural promueven los significantes “mayor”, “más”, “sin límite”, que son discursos que promueven el goce.

La impunidad que surge como efecto de la falta de orden legal que debe imponer el padre (ley), genera un severo caos que se expresa a través de actuaciones impulsivas que son efecto de las pulsiones sin negativizar. Sólo la inscripción interiorizada de la prohibición crea la falta para abrir al deseo. El vacío que emerge en un mundo sin límites y sin ley apetece exclusivamente para ser obturado de objetos pulsionales excesivos como el alcohol, las drogas, entre otros, en suma, el consumo.

Retomando a Baudrillard, a propósito de la destrucción de sí mismos, menciona: “Los límites de lo humano y de lo inhumano efectivamente se están desvaneciendo, pero no hacia lo sobrehumano, sino a lo subhumano, hacia la desaparición de las mismísimas características simbólicas”. (Baudrillard, 1991:144)

CAPÍTULO III. LA ANGUSTIA EN PSICOANÁLISIS

3.1 La angustia en la obra de Sigmund Freud

En los capítulos anteriores se establecieron coordenadas sobre la noción de actualidad para elaborar un punto de partida para la intervención psicoanalítica, así como las elaboraciones acerca de la función paterna y su importancia en la clínica actual. Otro concepto que es de suma importancia en la teoría psicoanalítica es la angustia. Es necesario estar advertidos sobre el papel que ésta juega, en la escucha de cada caso, sobre todo en el contexto de casos de emergencia. Ejemplo de esto es un joven que llega a atención ante el secuestro de su padre y menciona: “Tengo mucha angustia, me duele el pecho, no soporto el horror que me produce esto”. De aquí deriva la importancia de revisar este concepto tan vigente en la clínica actual.

Respecto al vocablo *angustia*, Freud refiere que proviene etimológicamente del latín *angustiae*, que quiere decir estrechez, angostura. Homologa estas sensaciones, desde un enfoque ontogenético, con el momento del nacimiento, en el que se produciría el incremento de estímulos que sobreviene al interrumpirse la renovación de la sangre cuando el bebé es separado de la madre.

Freud en su texto *Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia* (1894), menciona: “Llamo neurosis de angustia a este complejo de síntomas porque todos sus componentes se puede agrupar en derredor del síntoma principal de la angustia, cada uno de ellos posee una determinada relación con la angustia”. (Freud, 1976 [1893-1899]: 92)

Durante el período de 1894 a 1896, Freud tenía necesidad de separar los síntomas. En el momento de su elaboración corresponde a una neurosis mixta a

aquéllos que no pertenecen a la neurastenia ni a la histeria, sino a la neurosis de angustia. En este texto, Freud plantea un cuadro clínico de la neurosis de angustia (Freud, 1976 [1893-1894]:93).

1. La irritabilidad general: acumulación de excitación o incapacidad para tolerarla.

2. La expectativa angustiada: síntoma nuclear de la neurosis, se manifiesta un estado de angustia por lo que puede suceder en un futuro.

3. Ataque de angustia: puede estar presente de manera consciente como pensamientos de angustia, sin embargo puede aparecer sin ninguna representación.

4. Ataques de angustia rudimentarios y equivalentes del ataque de angustia. Angustia larvada.

5. Terror nocturno: en adultos y niños en los síntomas físicos aparecen representaciones y alucinaciones.

6. Vértigo: colapso, caída, mareo, variedad de angustia.

7. Fobias: sentimiento de angustia por los animales, el encierro, las alturas, entre otras, angustia crónica.

8. Actividad digestiva: no son frecuentes los sentimientos de angustia, función sometida a la neurastenia, se pueden manifestar: problemas para orinar, diarrea, constipación, etc.

9. Las parestesias: conversión de músculos, problemas reumáticos, alucinaciones que se pueden interpretar como histéricas.

10. Síntomas que acompañan o subrogan un ataque de angustia, los cuales puede ser difícil de detectarlos.

Freud hace un listado de una serie de síntomas físicos en los que se manifiesta la angustia, como: sudoración, falta de aire, ataque cardiaco, colapso, entre otros. Freud, en su pretensión de incluir al psicoanálisis como una ciencia, tuvo necesidad de crear una nosología partiendo de su visión médica, creando una teoría que sirviera para diagnosticar y dirigir la cura.

Igualmente, menciona una serie de situaciones que pueden desencadenar sentimientos de angustia: angustia de los adolescentes, los recién casados, climaterio, etc.

En *La neurosis de angustia*, texto de 1895, Freud concibe la angustia como una transmutación de la libido, y observa que la angustia de sus pacientes tiene mucho que ver con la sexualidad. En el manuscrito, puntualiza en la angustia causada por vías sexuales, por ejemplo el *coitus interruptus*, produce neurosis de angustia en las mujeres. También existen generadores de angustia en la abstinencia forzada, sin embargo, no era evidente en todos los casos. Es así como la angustia es una mudanza desde la tensión sexual acumulada. Es decir, la excitación no descargada y acumulada se transforma en angustia, quedando siempre un lazo entre este afecto y lo sexual. Incluso en la forma en cómo la angustia se manifiesta, pues la falta de aire, la presión en el pecho y la taquicardia están presentes también en el acto sexual. A propósito, Freud menciona: “Primero, la conjetura de que quizá se trate de una acumulación de excitación, luego el importantísimo hecho de que la angustia que está en la base de los fenómenos de esta neurosis no admite derivación psíquica”. (Freud, 1974 [1895]: 107)

Freud, en este momento de su obra hace una distinción en el origen de la neurosis de angustia, y la diferencia con la histeria o una neurosis traumática. En sus elaboraciones encuentra que el papel que juega lo sexual es de suma importancia, sin embargo como se mencionó anteriormente, Freud delimita el campo del nexo de la sexualidad con el origen de una neurosis de angustia.

En su texto, *La interpretación de los sueños*, Freud concibe la angustia como un impulso libidinoso que parte de lo inconsciente y es inhibido por lo preconscious; en los sueños de angustia Freud insiste en delimitar a la angustia a la psicología de las neurosis, en cambio, la angustia neurótica proviene de fuentes sexuales. Acerca de esto, menciona: “Puedo someter al análisis, sueños

de angustia a fin de poner de manifiesto el material sexual incluido en los pensamientos oníricos”. (Freud, 1976 [1900]: 573) Más adelante continuó su elaboración, y en 1911 agregó la siguiente frase, que se suprimió a partir de 1925: “la angustia en los sueños, permítaseme insistir, es un problema de angustia y no un problema del sueño”. (Freud, 1976 [1900]: 573)

En *Tres ensayos de una teoría sexual*, a propósito de la diferencia que hace de la angustia infantil de las manifestaciones de angustia de un adulto, precisa en una nota que el hecho de que la angustia neurótica nace de la libido es un producto de la transmutación libidinal y mantiene con ella una relación como el vinagre con el vino. (Freud, 1976 [1905]: 205) Sin embargo, cambia de posición en sus elaboraciones, y lleva a pensar la angustia como un síntoma con relación a la castración.

Posteriormente, gracias al caso del pequeño Hans (1909), Freud avanza en la articulación del síntoma de la fobia al caballo con la amenaza de castración. La amenaza paterna despierta en el niño la más intensa angustia; el temor a la pérdida de su pene si persiste en su deseo edípico, “satisfecho” auto eróticamente en la masturbación. Entre ambas cosas: el goce mítico de la madre o la conservación de ese objeto narcísicamente tan valorado, según Freud, el niño elide lo segundo y así abandona el objeto incestuoso y obedece a la ley. Es decir, nadie puede evitar la angustia. Más aún, en el trasfondo de toda angustia está la castración como una amenaza real. Freud llegará a esta conclusión en su texto *Inhibición, síntoma y angustia*, en esta dirección, Freud señala: “Toda angustia, es real”. (Freud, 1976 [1925-1926]: 76)

Es decir, tiene un objeto que la desencadena, un motivo; este motivo tiene que ver con la realidad exterior, y ésta es la realidad de castración (el padre como agente de amenaza). Por ello, no es casual que Freud haya descubierto el complejo de castración en el análisis de la fobia de Hans. La fase fóbica es una estructura universal por la que todo sujeto debe atravesar.

Freud distingue entre la angustia real y la angustia neurótica. La primera se trata de una reacción ante un peligro objetivo, externo; la segunda proviene de la amenaza de un peligro interior y está fuertemente vinculada a la amenaza de castración. Se trata, en suma, de un peligro que no puede discernirse conscientemente. Freud llega más lejos al afirmar que la angustia de castración se trata de una amenaza a la vez realista y neurótica. Dado que si bien es experimentada como un peligro interno, la amenaza presente en el exterior es de carácter real; importa poco, dice Freud, que la castración se ejecute de hecho, lo determinante consiste en la amenaza efectiva de la castración.

En los textos sobre *Las nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (Angustia y vida pulsional)* escrito en 1932, Freud cambia de posición y deja de sostener la premisa anterior, plantea una diferencia entre la angustia automática y la angustia señal. La primera la define como una vivencia de desvalimiento del yo frente a una acumulación de excitación, sea interna o externa, la cual no puede tramitar el yo. Y la segunda como la señal de una amenaza de una situación traumática que constituye una situación de peligro.

La angustia es una vivencia de desvalimiento del yo frente a una acumulación de excitación que no se puede tramitar. Freud señala a la angustia como señal, y a propósito, menciona:

La angustia como señal es la respuesta del yo a la amenaza de una situación traumática amenaza que constituye una situación de peligro”..... “tiene como carácter común el implicar la separación o pérdida de un objeto amado, o la pérdida de su amor”. (Freud, 1976 [1925]: 77)

Esta segunda forma de pensar la angustia, es decir, como angustia-señal es la que ya había desarrollado en *Inhibición, síntoma y angustia*. Aquí, en un primer momento, Freud se pregunta por la relación entre inhibición y síntoma, y menciona: “Las inhibiciones son limitaciones de las funciones yoicas, sea por

precaución o a consecuencia de un empobrecimiento de energía... el síntoma”, en cambio, “no puede describirse como un proceso que ocurra dentro del yo o que le suceda al yo”. (Freud, 1976 [1925]: 104)

Tales cambios, en lo que se refiere a la concepción freudiana de la angustia, obedecen en primer término a la introducción de la segunda tópica en su doctrina; así pues, Freud llega a afirmar que en la angustia, el yo actúa como agente y lugar de la señal que anuncia la angustia, señala: “el yo es el único almacigo de la angustia”. (Freud, 1976 [1925]: 105)

Al igual que Lacan (como se verá en el siguiente apartado sobre la angustia según Lacan), Freud encuentra en la práctica del ritual primitivo de la circuncisión, “un resto” de la consumación de la castración que opera el padre sobre el hijo.

Estas observaciones podrían apuntar también a la colocación del falo en el centro de la dialéctica de los objetos que participan en la causación de la angustia, pues se trata de un estado afectivo que surge ante el temor de la pérdida de un objeto real. De este modo, Freud puede afirmar que, si bien, el “complejo de castración” está presente en el hombre y en la mujer, las mujeres desconocen la angustia de castración, en virtud de que, al carecer de dicho objeto, son inmunes a la amenaza de su pérdida.

La cuestión de la pérdida del objeto adquiere también un lugar relevante en la concepción freudiana de la angustia. El nacimiento como separación de la madre es el “arquetipo de la situación de angustia”. Freud establece que la angustia puede tener un doble origen “en un caso como consecuencia del factor traumático, y en el otro como señal de que amenaza la repetición de un factor así”. (Freud, 1976 [1925]: 81)

Así, podría decirse que, al igual que en el planteamiento de Lacan, para Freud, la angustia es referida en ciertos momentos al objeto perdido, el mismo que resulta determinante en la constitución del deseo.

En suma, la angustia no es producida como algo nuevo, sino que es producida como un estado afectivo, siguiendo una imagen mnémica preexistente. De ahí que sea una señal de un peligro inminente para el yo. La cuestión es de dónde se origina ese peligro, porque queda claro que, en cuanto al contenido en el síntoma, lo que se mantiene velado es la angustia ante la castración, y es esto el motor de la represión. Sin embargo, en las fobias queda claro que la angustia viene del yo ante el temor a la castración y genera la represión.

Sobre este punto, Freud concluye que no es la represión lo que suscita la angustia; afirma que la angustia estaba ahí antes y crea la represión. Al interrogarse acerca de qué tipo de angustia se trata en este caso, sugiere que de la reacción ante un peligro exterior amenazante, es decir, de una angustia realista, la misma que lleva al niño a renunciar al enamoramiento que siente hacia la madre por las vías de la angustia de castración. Así, dicha angustia particular, referida al interés narcisista en el miembro viril se encontraría en el fundamento de la represión.

Es decir, esta aseveración de que la angustia en Freud no tiene objeto, tiene sus matices, puesto que en la fobia es claro que hay un objeto fuente de la angustia, y finalmente, el punto central en Freud es que, ya sea en la fobia, en la histeria o en la obsesión, la angustia es una reacción frente a la pérdida de objeto. Algo del objeto queda como ausencia, y es este resto la fuente de la angustia. Parece que es en este punto donde Lacan se basa para plantear que la angustia no es sin objeto (se profundizará en el siguiente apartado). La angustia sin objeto no es algo que se sostenga del todo en Freud, porque aún cuando plantea una ausencia de objeto en lo real, también sostiene la referencia a un objeto en tanto se encuentra ausente.

Sin embargo, para pensar en la intervención clínica en el marco del contexto posmoderno, la angustia en la actualidad es el afecto de la existencia ante la dificultad de soportar la falta, la ausencia. En el caso por caso se verá si la castración aparece en el sujeto posmoderno como una dificultad de la pérdida del objeto. La propuesta posmoderna es un sujeto arrojado al tiempo; ante la muerte de Dios no hay aval, no hay certidumbre, no hay referentes que promuevan la ley. En este sentido, los jóvenes que transitan y crecieron en este contexto buscan vivir en la inmediatez y en angustia constante, tapando con objetos desechables los huecos.

En la época actual, estas elaboraciones de Freud toman vigencia, ya que ante la angustia de castración que nos propone, la sociedad actual promueve objetos que calman, anestesian, aminoran; *gadgets* que pretenden ser una extensión narcisista que colma la falta. La identidad del sujeto está definida por lo que consume y no por lo que desea. Las redes sociales y el uso de la tecnología se convierte en la "droga" con la cual se aminora el dolor de transitar la vida en soledad. Estas fantasías que promueve la sociedad contemporánea producen en el sujeto engaños con los cuales es preferible vivir, antes de toparse con los llamados de la castración, sin embargo, ante la caída de estos engaños aparecen los *actings* y pasajes al acto.

No obstante, los elementos que brinda Freud no alcanzan solamente, para intervenir en la cultura posmoderna, la cual plantea la metonimia de los elementos universales de constante cambio.

3.2 La angustia en la obra de Jacques Lacan

Para ubicar el lugar de la angustia en la clínica psicoanalítica es necesario articular las concepciones de Freud y Lacan, y las diferencias en cuanto a sus avances en la teorización de este concepto. En el apartado anterior se revisaron

las nociones de Freud respecto a la angustia. En este apartado se revisarán los planteamientos de Lacan, y sus diferencias.

Lacan, en las sesiones de noviembre 1962, inicia su *Seminario* haciendo un señalamiento con respecto al texto *Inhibición, síntoma y angustia*, a propósito, menciona: “En el discurso de *Inhibición, síntoma y angustia*, se habla gracias a Dios, de todo menos de la angustia”. (Lacan, 2006 [1962-1963]: 18)

Lacan señala que estos tres conceptos: inhibición, síntoma y angustia, no están en el mismo nivel, propone pensarlos de manera escalonada. La inhibición, señala, no está en la dimensión del movimiento. Freud se refiere a este concepto como locomoción, para Lacan es la detención del movimiento; retoma el término de impedir para pensar la inhibición, es decir, cuando se habla de la inhibición de un analizante se refiere a que está impedido. Estar impedido es un síntoma, afirma Lacan.

Menciona Lacan que *impedicare* es un impedimento del sujeto, una trampa. Después avanza su articulación llevándola a la imagen especular en la cual el sujeto queda atrapado en su propia imagen, esa es la trampa, el falo queda invertido autoeróticamente.

Lacan va más allá del plano del síntoma y propone que el *impedicare* es la barra, es el sujeto revestido por la barra, es el uso que Lacan hace de los matemas para representar al sujeto atravesado por la ley, es decir, este impedimento produce una forma ligera de angustia.

Lacan saca a la angustia de la emoción y la lleva al plano del afecto, al respecto, señala:

“...el afecto tiene una estrecha relación de una estructura con lo que es un sujeto, incluso tradicionalmente”... “Lo que he dicho del afecto es que no está

reprimido, esto lo dice Freud igual que yo...lo encontramos desplazado, loco, invertido, metabolizado, pero no está reprimido. Lo que esta reprimido son los significantes que lo amarran.” (Lacan 2006 [1962-1963]: 23)

Lacan propone concebir la angustia en el plano de red significativa de las pasiones en las que el sujeto está atrapado. Hace la distinción de una psicología para plantear la praxis del psicoanálisis como una erotología, es decir, se trata del deseo que está en juego.

La aparición del sujeto para Lacan ocurre a partir de un primer significante, el cual es el rasgo unario, aquél que nos constituye como sujetos, este se encuentra en lo real, es decir, en el campo de los significantes. Desde esta óptica, la presencia del Otro es condición para operar un análisis, es decir, no hay un autoanálisis. Alfredo Eidelsztein en su libro *El grafo del deseo* aborda esta elaboración de Lacan, donde señala que nadie jamás podrá resolver nada de índole de su fantasma si no lo hace con el Otro, por lo que será necesario inventar un dispositivo en el que esté implicado ese lugar, así, Lacan hace referencia a un psicoanálisis, en específico al *acto analítico*.

Lacan continúa su recorrido sobre la angustia llevándola al plano del deseo. A es el Otro. Para saber cómo se sitúa el deseo del Otro, primero se sitúa A. Cuando se está en la angustia, la cual remite a la pregunta ¿qué me quiere? Lacan menciona: “El deseo del hombre es el deseo del Otro”. (Lacan 2006 [1962-1963]: 31)

Para abordar el concepto de deseo en este seminario, Lacan retoma a Hegel en la *Fenomenología del espíritu*, en el cual muestra la dependencia del deseante que es el Otro. Para Hegel, el Otro es el que ve, y para Lacan, el Otro está allí como inconsciencia. El Otro concierne al deseo en la medida de lo que le falta, en este sentido, menciona: “Es en el plano de lo que le falta sin que él lo sepa donde estoy concernido del modo que más se impone, porque para mí no

hay otra vía para encontrar lo que me falta en cuanto objeto de mi deseo". (Lacan 2006 [1962-1963]: 36)

El deseo se constituye por un deseante, que es el Otro. La fórmula propuesta por Lacan es $d(A)$. Por lo que, también desde esta óptica, la angustia es signo de deseo. En los siguientes apartados se revisará la importancia del deseo como vía para la renuncia al goce y su relevancia para intervenir en la clínica actual.

Retomando a Freud y a su propuesta sobre la angustia de castración, Lacan la considera como el callejón sin salida del neurótico, la cual plantea en el plano imaginario, que no es el drama de la castración del neurótico, sino la castración del Otro. En la conducción de un análisis, es justo en donde se topa en la no garantía del Otro. En este lugar faltante es donde el sujeto se ve llamado a dar un signo de su propia castración.

Es así como se justifica la vigencia de proponer un dispositivo de escucha dentro de las instituciones. Como se revisó anteriormente, estos jóvenes posmodernos buscan espacios para encontrar un lugar en el cual exista un deseo del Otro por escucharlos.

En el lugar del Otro estaría, por un lado, la institución a la que le tienen cierta transferencia, y por el otro, un dispositivo en el que su palabra puede ser escuchada, mismo en el que el solicitante pueda formular un deseo por saber más de sí mismo, formular preguntas sobre sí mismo, es decir, una demanda de análisis al exterior de la institución. El dilema de estos jóvenes se presenta ante la caída de los engaños en los que la droga, los *gadgets*, los padres, los profesores y la institución, también son castrados y no pueden brindar respuestas totales sin falla, aparecen las señales de angustia.

Retomando los casos de jóvenes que demandan un espacio de apoyo, y que llegan al dispositivo de escucha movidos por la angustia de no encontrar referentes que les brinden garantías ante lo desolador del presente que les toca habitar, no encuentran en el lugar del Otro un significante que les brinde contención, o en algunos casos a través de sus *actings* demandan un espacio para ser escuchados y encontrar salida a ese callejón que los angustia.

Freud plantea a la angustia como señal, la propuso como la transformación de la libido, sin embargo, Lacan enfatiza que esto es cuestionable. Así que vuelve a Freud para destacar que la angustia no es sin objeto, pero que no se trata de ningún objeto común, sino del objeto *a*. Es precisamente en la angustia, que el objeto *a* se aparece, se trata del peligro, no ante un objeto externo sino ante un peligro interno. La angustia no engaña, y se muestra en los límites de los objetos comunes. Más adelante interroga sobre lo que funciona de manera efectiva en el neurótico en el lugar para él desplazado del objeto *a*. Para responder qué es la demanda, dice:

¿No saben ustedes que no es la nostalgia del seno materno lo que engendra la angustia sino su inminencia?... No es, contrariamente a lo que se dice, el ritmo ni la alternancia de la presencia-ausencia de la madre...La posibilidad de la ausencia es eso, la seguridad de la presencia. Lo más angustiante que hay para el niño se produce, precisamente, cuando la relación sobre la cual él se instituye, la de la falta que produce deseo, es perturbada, y ésta es perturbada al máximo cuando no hay posibilidad de falta... En un plano más elevado, en el tiempo siguiente, el de la presunta pérdida del pene...No se trata de pérdida del objeto, sino de la presencia de lo siguiente – los objetos, eso es algo que no falta... Siempre se trata del eso no falta. (Lacan, 2006 [1962-1963]: 64)

Desde la óptica de Lacan, la angustia es constitutiva del sujeto deseante, puesto que se encuentra entre el goce y el deseo, pero ¿hasta qué punto la angustia es signo de goce o signo de deseo? Para responder esta interrogante

que presupone una dualidad, Lacan plantea que el lugar de la angustia en la clínica se puede pensar más bien como aquello que puede permitir el pasaje del goce al deseo. Es decir, la angustia como *médium*. Lacan dirá que la angustia apunta al deseo, lo trabaja de la siguiente manera: “La angustia no es la señal de una falta, sino de algo que es preciso concebir en un nivel redoblado, como la carencia del apoyo que aporta la falta”. (Lacan 2006 [1962-1963]: 64)

Desde esta óptica se podría decir que la franca angustia en los jóvenes que llegan al dispositivo de escucha, es generada por la dificultad de encontrar apoyo que sostenga la falta. Es decir, este afecto, límite que no engaña, que es real y preciso, es necesario que sea escuchado y puntuado para que el sujeto pueda encontrar la forma de pasarlo de la angustia al deseo. En el siguiente capítulo se abordará con mayor profundidad el concepto de goce en su articulación con la angustia y la clínica actual.

3.3 Pasaje al acto y *acting out*

No se puede trabajar el *Seminario de La angustia* y su implicación con la clínica actual si no se analizan conceptos fundamentales como pasaje al acto y *acting out*, que como ya se revisó en los capítulos anteriores, algunos analizantes demandan un espacio para hablar, después de la advertencia de un *acting*.

La angustia es el punto de cita, es decir, es el punto de encuentro de muchos de sus desarrollos teóricos que podrían parecer desarticulados entre sí. Pero es precisamente en el encuentro con este afecto, que podrán ser ubicados mejor. Dicha localización no será aprehensible, sino que se dará siempre por un filo, por un borde, pues allí quedará algo de vacío, de hueco invariablemente. De esta manera es como se pueden abordar estos conceptos.

En primer lugar, se presenta una serie de coordenadas a partir de las elaboraciones de Lacan para precisar el estatuto de *acting out* y pasaje al acto:

a) Del *acting out*:

Tiene un acento demostrativo y mostrativo. Ante otro, se monta una escena, es decir, tiene algo de montaje y de teatralidad, es un mensaje que se ofrece a la interpretación, un llamado. Es para alguien, se dirige a alguien, en ese sentido es una demanda de amor. Por eso se dice que el *acting out* es el esbozo de la transferencia; dice de ella.

Podemos ubicarlo en el terreno de lo simbólico, es un significante que se muestra no sólo para ser leído, sino que exige de ese Otro una posición, una intervención. Hay una verdad en eso que escenifica el sujeto y, sin embargo, se le escapa; es el Otro, el analista, a quien se convoca para puntuar y sostener, de tal manera que el sujeto pueda significar sobre ella; o sea darle un sentido.

Si en el pasaje al acto habla de la caída, y ésta permanece del lado del sujeto, en el *acting out* se puede hallar una caída, es decir, destitución que está más del lado del analista, del lado del Otro. Dicho de otra manera, es mostrarle en esa dimensión del objeto sus propios traspiés.

b) Del pasaje al acto:

Para concebir el pasaje al acto es necesario tomar en cuenta la dimensión de caída en un acto irruptivo. En el pasaje al acto existe una dimensión de lo que Freud denominó dejar caer (*Niederkommen*), ese dejarse caer está del lado del sujeto, en tanto, que aparece borrado por la barra. Hay una irrupción, una discontinuidad donde el sujeto se revela como desecho, como objeto *a*. Es una caída súbita, donde parece que la palabra no alcanza. Si pudiera ejemplificar esta salida- caída donde no hay distinción entre el objeto y el sujeto, con una escena teatral, sería una en donde el actor principal se arroja abruptamente del escenario mientras la escena continúa su curso. El sujeto cesa su propia escena, saliéndose de ella.

El pasaje al acto es Real, el sujeto se arroja fuera de la dimensión del Otro. Pues entre el acto y el significante hay un hueco; hay una imposibilidad de subjetivar y de tramitar simbólicamente.

No está dirigido al analista, no lleva mensaje, no espera interpretación; sólo es puro acto en sí mismo. Es un hecho de estructura, en tanto que es la fantasía el que prefigura que un pasaje se efectúe o no. También es un suceso desesperado de un sujeto tomado por su angustia, en el que no hay marcha atrás, es un acto sin retorno que muestra las dificultades de los jóvenes para apalabrar su dolor de existir, para buscar otras formas de transitarlo.

Los tiempos líquidos, como los nombra Bauman, promueven la vida en la inmediatez, donde los sujetos incrementan sus montos de angustia por la dificultad de responder a los imperativos que la sociedad promueve. Ante las transformaciones que suceden en el día a día, los jóvenes, a través de actos performativos y demostrativos montan escenas en las que se requiere nuestra intervención. Algunas veces pareciera que estos actos son llamados a que opere una ley que les brinde cierto marco para contenerse. En este sentido, la función reguladora de la institución brinda ciertos elementos que, como intervención en acto, colaboran para la intervención en un caso, por ejemplo: hacer un convenio de tratamiento al exterior de la institución si algún alumno consume drogas, o condicionar a los padres y a los alumnos para que reciban apoyo en casos en los que un *acting* se repite continuamente y muestra dificultades para detenerse, poniendo en riesgo su vida o la de los otros.

Dicho lo anterior, es necesario, hacer una distinción acerca del sujeto en la determinación de un pasaje al acto y el *acting out*. En el siguiente apartado se brindan puntuaciones que Lacan aborda en algunas lecciones del *Seminario de La angustia*.

3.4 El sujeto en relación al objeto *a* en la determinación del pasaje al acto a diferencia del *acting out*

Es importante reconocer la diferencia entre pasaje al acto y *acting out*, a partir de una pregunta por la estructura del sujeto, como ya se revisó anteriormente. El sujeto no es una noción que se pueda aprehender por sí misma sino en su relación con otras nociones que Lacan desarrolló también en el *Seminario de La angustia*. Así pues, puede partir de la pregunta: ¿Cuál es la relación del sujeto con el objeto *a*, cuya identificación viene a ser la marca del pasaje al acto? Para responder a ello no se puede llegar directamente, sino por el costado de la angustia como señal y su relación con el objeto *a*.

En el camino de la angustia, Lacan precisó el estatuto del objeto *a*. Lo ha podido ubicar, incluso, en el esquema óptico y en el movimiento de oscilación económica de la libido que Freud designa como la reversibilidad entre la libido del cuerpo propio y la del objeto, entre $i(a)$ e $i'(a)$. En dicha oscilación, el objeto *a* es ese algo que interviene con incidencia y cuya señal de su intervención es la angustia, es decir, no resulta posible dar cuenta del objeto *a* sino por el sesgo de la angustia. Lacan menciona:

Ello no significa que este objeto sea sólo el reverso de la angustia, pero sólo interviene, sólo funciona en correlación con la angustia". "La angustia por tanto, no es solamente señal de la intervención del objeto *a* sino única traducción subjetiva del objeto *a*. (Lacan, 2006 [1962-1963]: 113)

Ahora bien, si la angustia desempeña la función de señal, no es sino en relación con algo pero ¿qué es ese algo? Lacan responde que es lo que ocurre en la relación del sujeto con el objeto *a*. Hay ciertos momentos en esta relación en los cuales el sujeto entra por vacilación y de los cuales la angustia es señal, pero no en todo momento de esta relación.

Así tenemos que, por el lado del sujeto, la angustia es señal cuando el sujeto entra en relación con el objeto *a* por vacilación y por el costado del objeto, la angustia está más en relación con la pérdida. Ahora bien, hay que tener cuidado porque cuando Lacan dice que del lado del objeto la angustia está más en relación con la pérdida, no podemos saber bien a bien de qué objeto se trata, pues hay diferentes tipos de objeto que, luego nos dirá Lacan, corresponden a las formas de la pérdida. ¿De qué objetos está hablando? Al parecer [porque no los enlista como tal] se trata de:

1. Objetos de intercambio.
2. Objetos anteriores a la constitución del objeto común.
3. Objeto privado.

A las formas de la pérdida que están en relación con estos objetos, Freud las designa como los momentos principales de la aparición de la señal (la angustia y por tanto del objeto *a*).

Pero volvamos al sujeto, pues es en esta ocasión en donde se pone el acento. Al sujeto en relación con el objeto *a*, y, por tanto, con su única forma de traducción subjetiva (la angustia). Lacan añade uno más a estos elementos. En la fórmula del fantasma $S \leftrightarrow a$, el *a* aparece como soporte del deseo. En este sentido, si la angustia es señal de la intervención del objeto *a* y el objeto *a* está en la fórmula del fantasma como sostén del deseo, resulta posible pensar en una relación entre el deseo y la angustia. ¿Pero para qué, a qué nos conduce eso? En los casos que se han presentado, la angustia como señal pareciera ser del orden de lo insoportable, del orden de lo siniestro que ha movido a algunos jóvenes a cometer actos desesperados. Tal es el caso de la joven que mata a la madre ante lo insoportable de su presencia y la dificultad de su vínculo, en este sentido, la angustia no puede ser elaborada como deseo que le permita moverse en otro sentido para buscar formas de moverse de lugar ante lo que le sucedía, sino

queda como puro objeto *a*. Se deja caer, el pasaje al acto es la única vía de salida, este acto sin retorno no pudo ser tramitado de otra manera.

Es preciso esclarecer la relación entre el deseo y el objeto *a* para comprender esta problemática, pues no se trata del deseo por un objeto o deseo de un objeto, sino del objeto en tanto causa del deseo, es decir, el objeto está detrás y no delante del deseo. No es por tanto inaprensible. No se llega a él como si se llegara a una meta. Este objeto se desplaza y escapa a todo intento por aprehenderlo. Lo que se desea no es entonces el objeto sino siempre es otra cosa. El objeto, más bien, se torna en la condición en la que se sostiene el deseo.

Algunos jóvenes “ni-ni” muestran en la dificultad de formular ese deseo, la causa que los mueva en la búsqueda del objeto, viven al día, anestesiados, apáticos, más allá del límite, ya se verá en cada caso como se juegan estos elementos.

Ahora bien, lo que nos hace retornar a la cuestión del sujeto, es que la noción del objeto en tanto sostén del deseo permite a su vez poner en relación la función de señal de la angustia y el sostenimiento de la libido (algo del orden del deseo es lo que está en juego).

Lacan comienza a situar al sujeto y al *a* en un mismo lugar. En la fuente de la tendencia, en el *Je* del discurso, y esto es lo intolerable para el sujeto. Este punto en particular es lo que nos va a permitir pensar el pasaje al acto desde la estructura del sujeto, pues esto sucede cuando el sujeto se identifica al *a*.

Ahora bien, para poder esclarecer la relación entre el sujeto y el objeto *a*, es preciso tomar en cuenta la relación entre el objeto *a* y el Otro. Referimos que algo de lo intolerable para un sujeto es que el lugar que él ocupa se torne a su vez en el lugar mismo del objeto *a*. Así pues, para que pueda llegar a ser tolerable, es necesaria la función del Otro. Es a partir del Otro que puede producirse el

aislamiento de *a* y quedar constituido este último como resto en la relación del sujeto con el Otro, como ya se revisó en el aparatado anterior.

De esta forma es posible decir, en términos de constructos teóricos, que hay una característica estructural de la relación del sujeto con el objeto *a* (relación ligada a la función de resto), que es lo que Lacan llama el *Niederkommen lassen*. Ese dejarse caer que es correlato esencial del pasaje al acto y que puede ser visto del lado del sujeto, en tanto aparece en la fórmula del fantasma como barrada al máximo por la tachadura del Otro.

Para intervenir en la clínica psicoanalítica actual, es necesario tomar en cuenta en cada caso cómo se juega la angustia. Como se mencionó en los capítulos anteriores, el contexto actual promueve en las grandes ciudades, fenómenos de la cultura que elevan los grados de angustia de los sujetos, los cuales de maneras singulares buscan cómo sortear los caminos para transitarla y/o habitarla, algunos de maneras muy desesperadas; dejarse caer. Sin duda la angustia es la dirección de la cura en un dispositivo de escucha analítica, es la vía del análisis.

CAPÍTULO IV. EL GOCE EN LA TEORÍA PSICOANALÍTICA

4.1 Del placer al más allá del principio del placer

Para abordar el concepto de goce en la teoría psicoanalítica es necesario iniciar el recorrido, en primer lugar, con las propuestas de Freud, que sirven de punto de partida a Lacan para plantear lo que se conocerá como el concepto de goce. En la propuesta Freudiana se introduce un punto de vista económico en el trabajo anímico del sujeto, para Freud, el placer y el displacer es producido por una evitación o exceso. Es uno de los puntos más inaccesibles y oscuros de la vida anímica desde la óptica freudiana.

En su texto *Más allá del principio del placer*, Freud conceptualiza estos términos de la siguiente manera: “Nos hemos resuelto a referir placer y displacer a la cantidad de excitación presente en la vida anímica -y no ligada de ningún modo- así: el displacer corresponde a un incremento de esa cantidad, y el placer a una reducción de ella”. (Freud, 1976 [1920] :8)

Freud retoma los trabajos de Fechner en los que hace énfasis en los efectos que produce en el sujeto acercarse a una frontera de ambas energías. A este fenómeno lo llamo movimiento psicofísico en el que se rebasa un umbral cualitativo del placer y displacer. En su elaboración, Freud refiere que el placer se deriva del principio de constancia, el cual define como “la tendencia a mantener constante la excitación intracerebral”. (Freud 1976 [1920]:9) Rebasar el umbral entre el monto de placer y el exceso es lo que produce displacer en el sujeto.

Desde esta perspectiva, el principio de placer tiene carácter de una ley. En alemán, el término *Gesetz* significa ley (*Gesetzmassig*). Freud afirma:

...es un trabajo primario del aparato anímico, desde el comienzo mismo inutilizable, y aun peligroso en alto grado, para la autopreservación...Bajo el

influjo de las pulsiones de autoconservación del yo, es relevado por el principio de realidad que, sin resignar el propósito de una ganancia final del placer, exige y consigue posponer la satisfacción, renunciar a diversas posibilidades de lograrla y tolerar provisionalmente el displacer en el largo rodeo hacia el placer. (Freud, 1976 [1920]: 10)

El rodeo para lograr el placer es lo que puede autorregular al sujeto, sin olvidar la ganancia final; cuando se habla de placer, Freud piensa en las pulsiones sexuales, las cuales son difíciles de educar. Por ello, hay un monto de displacer que va en detrimento del organismo cuando se pospone la satisfacción. Pareciera que en la actualidad estas vías, en las que se pospone la satisfacción, apuntan a la satisfacción total, buscan ir más allá del límite, en la tensión más extrema para lograr colmar el placer.

Más adelante, en este texto, Freud retoma el caso de un niño de año y medio en el juego del *fort-da* (presencia-ausencia). El síntoma que presentaba era que aventaba sus juguetes debajo de su cuna. Al parecer no mostraba ningún enfado cuando la madre lo dejaba durante horas, sin embargo, a través de los juguetes se mostraba enojado, pronunciaba [o-o-o]. En la observación del juego con un carretel, al cual el niño lanzaba fuera de su cuna, también pronunciaba [o-o-o] “se fue”, y tirando del piolín para jalar el carretel nuevamente hacía él, con su aparición, mencionaba [da] “acá está”. Con este juego de presencia y ausencia el niño mostraba una renuncia pulsional, admitir sin protestas la ausencia de la madre. A través de la elaboración mediante el juego, el niño pudo conciliar el principio de placer con el principio de realidad, la madre puede estar lejos y puede regresar.

A partir de este caso, y con sus nuevos descubrimientos, para Freud resultó muy importante retomar la dimensión de pérdida real, trabaja en el caso de los niños, la muerte de un padre o de una madre, es decir un “realmente se fue”. En el caso mencionado, este niño nunca muestra ningún tipo de duelo ante la pérdida. Lo que puede concluir a partir del análisis de este caso es cómo, a pesar

de las tragedias, algunos sujetos las pueden sentir y vivir con un elevado goce, es decir aparece una dimensión masoquista. A propósito, refiere lo siguiente: “Así nos convencemos de que aún bajo el interior del principio del placer existen suficientes medios y vías para convertir en objeto de recuerdo y elaboración anímica lo que en sí mismo es displacentero”. (Freud, 1974 [1920]: 17) Freud propone pensar con lo anterior, desde el punto de vista económico, que en toda tragedia va una ganancia final de placer que puede ser elaborada o no por cada sujeto.

En su texto desarrolla principios fundamentales para el psicoanálisis que apuntan a aclarar que no sólo se trata de la clínica de hacer consciente lo inconsciente, sino que un analizante no puede recordar lo reprimido, y que en su vida va repitiéndolo como vivencias del presente. A este fenómeno, Freud lo denominó “compulsión a la repetición”, en la cual la resistencia se hace presente. Éstas parten desde el Ello y están al servicio del principio del placer. A propósito, Freud menciona: “En efecto, quiere ahorrar el displacer que se excitaría por la liberación de lo reprimido, en tanto nosotros nos empeñamos en conseguir que ese displacer se tolere invocando el principio de realidad”. (Freud, 1974 [1920]: 20)

La compulsión a la repetición crea displacer al repetir y revivenciar situaciones que sacan a la luz la dimensión de lo reprimido, en la transferencia se puede observar claramente estas repeticiones. Es decir, en la vida anímica se instaura una compulsión a la repetición que va más allá del principio del placer.

Néstor Braunstein, en su texto *Goce*, trabaja estos postulados de Freud y los resume en esta frase que resalta lo anterior:

La experiencia comprobada una y otra vez en el análisis de la reacción terapéutica negativa en la que el sujeto no es digno de alivio de su sufrimiento sino que insiste en sostenerlo al punto de preferir abandonar el análisis antes de permitir su curación. (Braunstein, 1990: 37)

A este problema económico, de ir más allá del principio del placer en el que el sujeto insiste en repetir una y otra vez su historia, encontrando placer en el dolor, en el cual decide darle lugar a su resistencia, Freud lo considera desde el orden del masoquismo, más tarde Lacan lo retomará para crear el concepto de “goce”. En el siguiente apartado se abordarán las propuestas de Jacques Lacan al respecto.

Retomando a Freud para crear un tejido que nos dirija al punto central de cómo se construye el concepto de goce en psicoanálisis; el cual nos permita una comprensión de la clínica actual, es necesario continuar abordando el texto *Más allá del principio del placer*, en el que Freud hace una distinción de las pulsiones y la vida pulsional del sujeto, habla del carácter universal de las pulsiones:

Una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de una reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas; serían un suerte de elasticidad orgánica o, si se requiere, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica. (Freud, 1976 [1920]: 36)

En esta referencia, Freud reconoce en la pulsión un carácter de conservación de la naturaleza que retoma de la biología. Desde esta perspectiva hace una distinción de las pulsiones orgánicas conservadoras que responden a las fuerzas provocadoras de la muerte.

Para comprender las pulsiones en la vida anímica es necesario partir de su definición:

La 'pulsión' es un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico debido a su trabazón con lo corporal. (Freud, 1976 [1914-1916]: 114)

Es decir, la pulsión no puede desligarse de las dimensiones del cuerpo. En su elaboración, Freud menciona: "la meta de la toda vida es la muerte; y, retrospectivamente: lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo". (Freud, 1976 [1920]: 38) Por consiguiente, Freud concluye que teóricamente se puede pensar a las pulsiones de autoconservación, de poder y de ser reconocido, como las pulsiones parciales, nunca se logra la satisfacción total. En contraparte, las pulsiones sexuales; motor de las neurosis, son muy particulares, en algunos sujetos apuntan a la conservación y se han podido regular, estas se encuentran del lado de las pulsiones de vida por lapsos largos, y sin embargo, en otros sujetos reinan las pulsiones que llevan a la muerte (estado de Nirvana).

Freud dice que la pulsión es "un estímulo para lo psíquico", que tiene algunas particularidades:

1. No viene del exterior del cuerpo -como la luz, los sonidos, etc.- sino del interior del propio organismo.
2. No aparece como una fuerza momentánea sino como una fuerza constante.
3. La huida no tiene ninguna utilidad para cancelar su efecto.
4. La única posibilidad es "tramitarla", esto es, proveerle la satisfacción que busca.

Por ende, Freud es muy enfático al mencionar que en el sujeto no habita una pulsión de perfeccionamiento, sino al contrario:

La pulsión reprimida nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena, que consistirá en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción; todas las formaciones sustitutivas y reactivas, y todas las sublimaciones, son insuficientes para cancelar su tensión acuciante y la diferencias entre el placer de satisfacción hallado y pretendido engendra el factor pulsionante. (Freud, 1976 [1920]:42)

Ahora bien, la vida pulsional del sujeto es un eje fundamental para un análisis desde la perspectiva de Freud. En un primer momento de su elaboración

hace una distinción entre las pulsiones, por una parte estarían las pulsiones sexuales, las cuales están de lado de las pulsiones de reproducción y de la relación con los sexos. A ello, Freud propone pensarlas del lado del Eros, mismo que actúa como pulsión de vida. Estas pulsiones de vida están en contraposición con las pulsiones de muerte, es decir, de destrucción, las cuales están totalmente del lado del *Tanatos*. Para Freud, ambas pulsiones tienen efectos distintos en la vida del sujeto, por un lado, las pulsiones de vida, son más fácilmente reconocidas por la preparación del organismo para su descarga, por otro lado, las pulsiones de muerte pasan inadvertidas para el sujeto. Las pulsiones yoicas o de vida, tienden a conservar la especie, por el lado contrario, las pulsiones de muerte van de lo animado a lo inanimado, apuntan a la aniquilación; regresar a su tendencia es regresar al origen, es decir, al punto cero.

Desde esta óptica, retomando las elaboraciones del Capítulo II, se puede hacer una relación entre la propuesta de Freud sobre la pulsión de vida y la pulsión de muerte, y establecer una relación con los casos que se atienden en la clínica actual. Como se revisó, algunos jóvenes parecieran estar en búsqueda constante de la muerte. Estos jóvenes mencionan en sus entrevistas la dificultad de detener la constante autodestrucción.

Néstor Braunstein, en su construcción del concepto de goce, retoma el concepto de pulsión desde la óptica de Freud y propone pensarla de la siguiente manera:

La meta de la pulsión no es el aplacamiento, la satisfacción, sino la falla que relanza el movimiento pulsional, incansablemente, siempre para adelante. Y la historia de cada uno es la historia de los modos de fallas el objeto imposible. (Braunstein, 1990: 42)

Como se ha mencionado anteriormente, estos laberintos y recorridos para intentar satisfacer la pulsión se presentan de maneras muy distintas en cada sujeto. Para algunos jóvenes en el contexto posmoderno, el recorrido de la

pulsión se manifiesta por varias vías, en cada caso se escucha que lo que se goza es cómo aportan al narcisismo los objetos en cuanto a marcas, *glamour*, coches, *gadgets*, nivel social, estatus, pertenencia, etc.

Las aportaciones de Freud contribuyen al desarrollo teórico en torno al aparato psíquico y a las fuerzas que emanan de él. El aparato psíquico se encarga de mantener las cargas del mundo interno a su menor nivel, y si es posible de suprimirlas, es decir, el principio de placer. Freud considera a la pulsión como "un concepto básico" del que no se puede prescindir en su desarrollo teórico. Lacan, cincuenta años más tarde, lo convertirá en uno de sus "*Cuatro*" *conceptos fundamentales del psicoanálisis*. [ver anotación previa pag.50]

4.2 La repetición y lo ominoso

Para articular los conceptos que se han visto hasta el momento, es necesario recurrir al texto *Lo ominoso*, en el que Freud hace un recorrido por el significado de la palabra "ominoso" (*Unheimlich*), negativo de lo íntimo, "puede referirse que es algo terrorífico justamente porque no es consabido ni familiar". (Freud, 1976 [1917-1919]: 220) En alemán, *Unheimlich* no tiene una traducción exacta, sin embargo, lo ominoso y lo siniestro son lo más próximo para la comprensión del término. Desde esta perspectiva, algo novedoso se vuelve terrorífico, y podría ser ominoso. A la falta de orientación en su medio, un sujeto fácilmente podría volverse ominoso. En el recorrido del concepto en diversas lenguas, Freud concluye que lo ominoso tiene dos acepciones: por un lado lo de lo familiar y lo agradable, y por otro, lo clandestino y lo que se mantiene oculto.

En este texto, Freud vuelve a la repetición y agrega: "es sólo el factor de la repetición no deliberada el que vuelve ominoso algo en sí mismo inofensivo y nos impone la idea de lo fatal". (Freud, 1976 [1917-1919]: 237) Una situación en la que se repiten dos fenómenos en un lapso corto se vuelve del orden de lo ominoso. Acerca del retorno de lo igual en la compulsión a la repetición, que

depende de las pulsiones, Freud menciona: “Tiene suficiente poder para doblegar al principio del placer, confiere un carácter demoniaco a ciertos aspectos de la vida anímica”. (Freud, 1976 [1917-1919]: 238) Podríamos articular que el retorno de lo reprimido tiene un carácter ominoso en la vida de un sujeto que va más allá del principio del placer, el cual depende de las pulsiones.

Más adelante, Freud hace una articulación entre la angustia y lo ominoso. En este sentido plantea ir más allá de que lo ominoso es angustioso, afirma:

Si la teoría psicoanalítica acierta cuando asevera que todo afecto de una moción de sentimientos, cualquiera que sea, se trasmuda en angustia por la obra de la represión, entre los casos de lo que provoca angustia existirá por fuerza un grupo en que pueda demostrarse que eso angustioso es algo reprimido que retorna. Esta variedad que provoca angustia sería lo ominoso” (Freud, 1976 [1917-1919]: 240)

Es decir, aquello que es reprimido y retorna, provoca un sentimiento de angustia, ante la compulsión a la repetición de ese suceso reprimido en diversas vivencias, aparecería la dimensión de lo ominoso.

Freud avanza en su elaboración afirmando que lo ominoso (*Unheimliche*) es el término opuesto del concepto *Heimliche*; lo familiar. Concluye que lo ominoso no es algo nuevo, sino algo familiar reprimido en la vida anímica del sujeto, algo que permanecía oculto y sale a la luz. Sin embargo, no todo lo que se recuerda es ominoso, es decir, existe una diferencia entre lo ominoso del vivenciar que se puede relacionar con lo reprimido de lo familiar, aquello que parte del complejo de castración y de la fantasía del seno materno con lo ominoso de la omnipotencia de los pensamientos, en el que se hacen presente en fantasías los muertos, por un cumplimiento de deseo. Asimismo, diferenciar lo ominoso del doble, es decir, el sentimiento que produce encontrarse con la propia imagen sin haberla invocado.

Freud, en 1919 escribe el texto *Pegan a un niño* en el que aborda el problema del masoquismo. En su elaboración hace referencias importantes hacia lo que se ha trabajado en torno a la construcción del concepto de goce para Lacan. En este momento de su obra, Freud aborda las fantasías de un niño acerca de ser golpeado, a propósito menciona: “A esta fantasía se anudan sentimientos placenteros en virtud de los cuales se la ha reproducido innumerables veces o se la sigue reproduciendo”. (Freud, 1976 [1917-1919]: 177)

Freud en sus elaboraciones, encuentra que un niño puede experimentar gran placer al observar que otro niño es golpeado, en la representación-fantasía se percibe que puede haber un grado elevado de goce. Las fantasías de ser golpeado producen en el niño un monto de placer, ya sea por ser golpeado el mismo o por mirar que otro es golpeado. Es decir, hay algo de erótico para el niño ante el hecho de ser golpeado por el padre. En algunos casos, estos golpes son un llamado a la ley. En este punto, Freud empieza a articular si este placer de las fantasías sobre ser pegado tenía algo que ver con fantasías sádicas o masoquistas. *Unheimliche* para Freud tiene que ver con el masoquismo moral.

Por lo anterior, concluye que las fantasías del niño acerca de ser golpeado tienen una relación con el masoquismo, el cual lo propone como el reverso del sadismo, es decir, por regresión del objeto del yo a la propia persona, la cual tiene una génesis en las fantasías incestuosas de la infancia.

Las elaboraciones de Freud que se han revisando en este apartado pretenden servir de punto de partida para ir edificando el concepto que Lacan definirá como goce, y brinden luz para comprender y ubicar la clínica psicoanalítica en el contexto de la posmodernidad.

4.3 El goce en la propuesta de Jacques Lacan

Para partir de una base teórica e intervenir en la clínica actual, es necesario tener en cuenta un concepto primordial para la escucha de cada caso, me refiero a lo que Lacan denominó como goce. Es frecuente escuchar en los analizantes y en los jóvenes que se entrevistan dentro del dispositivo institucional, que ante un suceso de su vida mencionen frases como éstas: “Todo por vivir el exceso del día a día”, “se quiso comer la vida de un bocado” o “no puedo parar”, “sé que me hace daño pero no puedo alejarme”, “por un momento siento un placer tan grande que vale la pena aguantar el dolor en el cuerpo con la *cruda*” “todo se me hace tan fácil, puedo conseguir lo que sea: desde drogas hasta un arma”. Estas frases resultan enigmáticas por el monto de exceso vs. displacer, los cuales brindan elementos para comprender la clínica psicoanalítica actual con relación al goce que se promueve como imperativo cultural, y las dificultades del sujeto de encontrar formas para regularlo.

En capítulos anteriores revisamos los imperativos de la sociedad actual que apuntan a significantes que apuntan al más, ir más allá, sin límite, placer, consumo, es decir, no dar un lugar para la falta, para que el deseo opere. Pareciera que todo lo que se promueve en lo social estuviera puesto para la pura satisfacción inmediata, apuntando a la pulsión de muerte. Desde esta perspectiva, la teoría psicoanalítica tiene una aportación muy importante para definir la clínica; en este sentido, Lacan retoma los conceptos de Freud con respecto a la pulsión y principio de placer, y va más allá de estos planteamientos, proponiendo pensar estos sucesos desde su concepto, al que denominará goce.

El vocablo goce, para la Real Academia Española, significa: “Acción y efecto de gozar”. Néstor Braunstein, en el texto *Goce*, menciona:

En psicoanálisis, la palabra entra por el portón de su significación convencional y así aparece a veces en la escritura de Freud, a veces en el Lacan de los primeros tiempos, como sinónimo de una gran alegría, de placer extremo, de júbilo o de éxtasis. (Braunstein, 1990: 13)

Sin embargo, el uso del término goce es distinto cuando se piensa en la clínica. En la obra de Lacan se menciona por primera vez en el *Seminario* denominado *La angustia*. Como se revisó en el Capítulo II, la definición de goce en la que esta investigación se basa es: “El goce: inefable e ilegal; traumático. Un exceso (*trop-matisme*). (Braunstein, 1990: 20)

El goce, en un primer momento, comenta Michel Sauval en el texto *Ciencia, psicoanálisis y posmodernismo*: “es aún pensado como el residuo de la acción del significante”. Es decir, el concepto de goce tiene que ver con el sujeto que habla; en tanto habla, hay goce. Sauval menciona: “A este lugar donde se vocifera esta impureza es a lo que Lacan llama goce, aquello cuya falta haría vano el universo”. (Sauval, 1998:3) En este momento Lacan contrapone el concepto de goce al de deseo, hace una separación tajante entre estos dos términos, donde hay goce, él no puede operar. Más adelante se revisará por qué.

Lacan rompe con la concepción tradicional de júbilo y éxtasis y llega al concepto *Jouissance* por la vía de la filosofía del derecho, la cual lo retoma de la obra de Hegel: *Genuss* significa algo subjetivo, inaccesible al entendimiento y que es sometido a una regulación, es decir, Lacan recurre al derecho propuesto por Hegel para articular una dimensión de deberes y prohibiciones en la concepción del goce.

Desde esta perspectiva, el psicoanálisis toma en cuenta que el goce está sometido a una ley. Para argumentar este recorrido es necesario dirigirnos hacia Hegel y a su obra en la Enciclopedia de las Ciencias filosóficas en la sección *El espíritu objetivo (1821)* en el apartado de Derecho. Para Hegel, “la posesión es propiedad, la cual como posesión es medio, pero existencia de la personalidad, es fin”. (Hegel, 1985 [1821]: 257) Es decir, la propiedad está unida a la persona, y la

cosa es algo externo. Las cosas unen a las personas, las cosas pueden ser tomadas o no, y eso depende del propio querer, por lo que la persona es libre de su autoconciencia, según Hegel. Sin embargo, afirma que se puede quitar o poner el querer a la cosa, es decir, el querer es arbitrio. Otra persona puede tomar la cosa y pasar a ser de su querer. De este modo nace el contrato. El contrato tiene una relación con el Derecho.

Hegel propone que si el sujeto es libre, en su querer también lo será. Es hasta el momento de la posesión que aparece el derecho, menciona que la cosa es externa al sujeto. La cosa es el medio por el cual se unen los sujetos, los cuales a la vez son libres. Para Hegel, la cosa es abstracta y universal, el valor cambia de acuerdo a una determinación; si el sujeto menciona que la cosa le gusta se remite a su goce, su valor es particular para él, con ello se suprime la relación con los otros, la cual la basa en el entendimiento por la vía de la legalidad que brinda el contrato.

Al Derecho, Hegel lo considera como: “la existencia de la libertad en el campo exterior”. (Hegel, 1985 [1821]: 258) Esta propuesta de Hegel es tomada por Lacan para construir el concepto de goce desde la dimensión del usufructo, los deberes y derechos.

En su *Filosofía del Derecho*, Hegel propone:

Todos los fines de la sociedad, el Estado, son fines propios de los particulares como ejercicio y goce de derechos, produce la apariencia de la diversidad; a lo que se añade el modo en que el valor asume el cambio de formas varias. (Hegel, 1985 [1821]: 256)

Desde esta representación, Hegel propone pensar a un sujeto libre de elegir y autoconsciente de su elección, la cual, de manera muy singular puede hacer uso y goce de la cosa. Hegel reconoce en el sujeto un querer subjetivo que está del lado de la moralidad, por otra parte, también habla de un querer

sustancial que tiene más que ver con la realidad de acuerdo a los contenidos de cada sujeto, la cual estaría del lado de la eticidad.

Parafraseando a Hegel, los fundamentos del Derecho que propone son:

1. La propiedad es individual, respecto a la persona como a la cosa, sólo uno constituye verdaderamente el derecho en sí, pero siendo los unos con los otros, son todos puestos a la vez en la apariencia de Derecho.

2. Pero si el Derecho como tal es querido contra el derecho en sí por la voluntad particular, que así llega a ser voluntad mala, entonces el reconocimiento exterior del derecho es separado del valor del mismo.

3. La voluntad particular se contrapone al derecho en sí en la negación tanto del derecho mismo de su reconocimiento y de su apariencia. (Hegel, 1985 [1821]: 258)

Regresando a Lacan y a su concepción sobre el goce, y partiendo de algunas de las formulaciones de Hegel, se podría decir el que concepto de goce tiene que ver con una ética (se revisará qué tipo de ética), con un derecho, es decir, si se quiere poseer la cosa y hacer uso de ella por las vías del usufructo y del disfrute por la apropiación. Desde el derecho, sólo puede gozarse de algo que es propio, sin embargo, para poseer la cosa, es necesario que los otros renuncien a ella, por lo que el concepto de goce en psicoanálisis tiene que ver con el usufructo de la cosa sin la regulación de la legalidad.

A propósito, Néstor Braunstein menciona: “La teoría del derecho se establece como regulación de las restricciones impuestas al goce de los cuerpos”. (Braunstein, 1990: 16) Entonces, para el psicoanálisis, esta dimensión de usufructo de la cosa, del cuerpo, es de vital importancia ya que la primera propiedad de cada sujeto es el cuerpo, y posteriormente su relación por la vía del

discurso con los cuerpos del otro. Al respecto, el interés del psicoanálisis se refiere a quién se consagra el cuerpo por las vías del goce. Retomando a Freud, el goce del cuerpo se ubica más allá del principio del placer, por lo que el goce y el cuerpo están articulados. Lacan menciona en el *Seminario* nombrado como La ética en psicoanálisis:

En Freud, la característica del placer, como dimensión de lo que encadena al hombre, se encuentra totalmente de lado de lo ficticio. Lo ficticio, en efecto, no es por esencia lo engañoso, sino hablando estrictamente, lo que llamamos simbólico. (Lacan, 1988 [1959-1960]: 22)

Simbólico tiene su importancia en la articulación con los otros registros, imaginario y real.

Desde esta perspectiva, los sujetos estarían ligados a la función imaginaria de la realidad de buscar la ficticia felicidad como vía para colmar el placer, esta incasable búsqueda le brinda placer al sujeto sin que él lo sepa. Lacan lleva al placer al campo de la ley moral, la cual se afirma contra el placer, refiere: “Mi tesis es que la ley moral, el mandamiento moral, la presencia de la instancia moral, es aquello por lo cual, en nuestra actividad, en tanto que está estructurada por lo simbólico, presentifica lo real”. (Lacan, 1988 [1959-1960]: 30) Más allá del principio del placer y de lo real, está presente el instinto de muerte. En este sentido se puede decir que tiene que ver con la relación del sujeto con su mundo y sus modos de habitarlo. Como ya se revisó en los capítulos anteriores, la relación del sujeto con ese Otro social en la posmodernidad, pareciera estar al servicio del instinto de muerte.

En este sentido, menciona Lacan: “La realidad es precaria y precisamente en la medida en que su acceso es precario, los mandamientos que se trazan en su vía son tiránicos”. (Lacan, 1988[1959-1960]:43) Más adelante, agrega: “El malestar en la cultura le pide demasiado al sujeto”. (Lacan, 1988 [1959-1960]: 47)

Desde esta perspectiva, cada sujeto se aventura de maneras singulares a vincularse con la realidad, mediada por lo simbólico.

En resumen, en su esquema de la sesión de 25 de noviembre de 1959, Lacan propone articular el principio de realidad y el principio del placer, en los cuales existen tres órdenes: la idea del bien que sostiene al sujeto entre el placer y el principio de realidad como principio de homeostasis, los cuales se relacionan con un bienestar vs. tensión, es decir, un punto de equilibrio. El principio de realidad es adaptativo, le impone al sujeto cierta regulación a la demora de la satisfacción, al apetito, a la tensión generada por la carencia del objeto y que es motor de la búsqueda, al advenimiento de la posibilidad, al objeto perdido nunca encontrado. Más adelante se articulará esta noción con la dimensión del deseo y la ética que propone el psicoanálisis.

En suma, el malestar en la cultura está determinado por tres componentes: el cuerpo, la naturaleza y los otros, por lo cual resulta vigente esta noción para definir cierta dimensión de la clínica actual. Como ya se revisó en capítulos anteriores, los casos que se escuchan en un dispositivo son llamativos por sus singulares maneras de enfrentar nuestra época, los cuales no dejan de lado al cuerpo como un recinto en el cual se encarna el malestar de Ser.

En la articulación entre el principio de realidad y el principio de placer, Lacan propone usar un término que proviene del latín y deriva de el término “causa”: la *Cosa*, que en alemán es el *das Ding*. Para el psicoanálisis, la Cosa es el objeto que falta, lo inaccesible, lo innombrable. Lacan hace una referencia a Freud, en la que marca la relación entre la Cosa y la palabra. Freud habla de la *Sachvorstellung* (representación- Cosa) y no de *Dingvorstellung* (*das Ding*), lo que no se puede representar, lo que no se puede nombrar.

En el mundo, las Cosas están representadas por palabras, el lenguaje domina todo. Desde la visión de Lacan, las Cosas están ahí, sólo a través del

lenguaje las nombramos, cada vez que se nombran hay un más allá. La palabra se queda corta, evoca la dimensión de un indecible (*das Ding*).

En suma, el principio de realidad está organizado por un orden simbólico que en el apremio de la vida, es decir en la necesidad de sobrevivir, se encuentra con sucesos que tienen el carácter de innombrables, al respecto, Lacan menciona: “Ese mundo exterior es la cosa con la que tiene que arreglárselas”. (Lacan, 1988 [1959-1960]: 62) Por ejemplo, el pasaje al acto pone de manifiesto la imposibilidad de expresarse con palabras, el sujeto cae como desecho en la dimensión de lo real, queda en el orden de lo innombrable. Esta situación también se presenta en casos en los que se informa a algún alumno que un miembro de su familia ha sido secuestrado o asesinado. En estas situaciones el sujeto tiene un encuentro con *das Ding*, con la Cosa. No hay palabra que alcance ante el encuentro con el horror. Estas situaciones manifiestan la relevancia de brindar presencia en lo que emerge, ante lo terrible de las cosas del mundo exterior.

Recapitulando a Freud, el principio del placer y sus procesos son inconscientes, el principio de realidad es preconsciente y consciente; se presenta en el discurso y sólo tiene acceso a los procesos inconscientes a través de una articulación discursiva en el contexto del análisis, por ello, la vía regia para la elaboración es la asociación libre.

Lacan dedicó varias clases de su *Seminario* a la noción de *das Ding*, la Cosa. Señaló que en el idioma alemán se encuentran dos términos para designar la noción Cosa, cuya diferencia es sutil pero es importante tomarla en cuenta: *das Ding* y *Die Sache*. Lacan ubica a *das Ding* del lado del principio de realidad, articulándolo con la dificultad que sufre el sujeto en su aprehensión de la realidad. Curiosamente, el principio de realidad funciona aislando al sujeto de la realidad, cuyo acceso es fragmentado e impulsado por el sentimiento de urgencia.

Lacan equipara el objeto perdido con *das Ding*. El objeto se busca precisamente porque está perdido en la nostalgia de la satisfacción. La búsqueda siempre está a cierta distancia de aquello que busca, es una búsqueda gobernada por el principio del placer que gira alrededor de la serie de satisfacciones vinculadas con la relación de objeto.

El objeto que ocupa el lugar de *das Ding*, es la madre, primer objeto de amor que define la subjetividad. Objeto perdido inalcanzable que será bordeado por la palabra *das Ding*; ese mundo hostil, ominoso e innombrable.

4.3.1 Goce y Ley

Lacan menciona que el goce es “aquello cuya falta hace inconsistente al Otro”. (Lacan, 1975: 800) Con el término inconsistencia, Lacan refiere la vía de la culpa, que actúa sin que el sujeto lo sepa, como se revisó en los capítulos anteriores. La inscripción del significante: Nombre del Padre, es lo que inscribe la prohibición como deseo o como prohibición. Este significante, en el caso de las psicosis, es el significante que falta. El Nombre del Padre es lo que sostiene a las palabras, se podría decir que el goce está abierto en las psicosis. El lugar del Otro es lo que contiene a las palabras, es decir, en el caso de las psicosis, el significante se apaga a otro, es puro *bla bla*, es un sujeto sin domicilio lo que falta en el Nombre del Padre.

Por consiguiente, como se revisó, la *imago* paterna está descolocada como función para instaurar la ley. En el contexto actual no hay un lugar para regular los excesos. La sociedad del sin límite es la consecuencia de un vacío de ley, de la falta de regulación en los placeres. Intentaré justificar esta proposición.

Para Lacan, las elaboraciones de Hegel sobre el Derecho le dieron luz para puntualizar la dimensión de ley y regulación para elaborar el concepto de goce. Si el principio de ley es fundamental para la interdicción y prohibición del

incesto, según Freud, y la inscripción del significante es el Nombre del Padre, en Lacan, ¿cuál será la relación del goce con la ley? Lacan habla de un deslizamiento de la ley del padre a la ley moral.

Acerca de lo anterior, Michel Sauval menciona:

La secuencia de los conceptos para el Lacan de esta época es que este pecado, es falta en el otro, se inscribe en el sujeto como falta en sentido moral [*faute*] es lo que permite que la ley opere con eficacia en su función interdictiva. Es decir, no es la ley la que cierra el paso al goce sino que es la inscripción de este goce como falta moral la que habilita la prohibición. (Sauval 1998: 3)

En consecuencia, se lleva a la ley al campo de la moral, la trasgresión tiene un corte de culpa. Lacan acude a Kant y Sade para abordar estos puntos, al respecto menciona: “Es el culmen, a la vez *kantiano* y *sadista*, de la Cosa, aquello en lo cual la moral se transforma, por un lado, en pura y simple aplicación de la máxima universal, por el otro en puro y simple objeto”. (Lacan 1988 [1959-1960]: 87)

La moral de Kant es eterna, inmóvil. En la *Crítica de la razón práctica* aborda la dimensión del bien. El hombre en su condición es razonante y está sujeto a la vida moral. Para el psicoanálisis es de suma importancia retomar estos conceptos para deliberar qué papel funge la culpa en la vida de los sujetos, al respecto, menciona Lacan: “El principio del placer es la ley del bien”. (Lacan 1975 [1962]: 745) Para Lacan, la búsqueda del bien es un callejón sin salida, y retoma el *das Gute*, que es el objeto de la ley moral, es decir, aparecen los imperativos categóricos dentro en el sujeto, los cuales son mandatos que generan la culpa.

Podemos decir que en el inconsciente sólo accedemos a la imagen de las cosas y no a las cosas en sí mismas, la ley organiza para sostener a la Cosa, se sostiene porque no se puede acceder a ella. Hay algo del orden de lo incomprensible que en el sujeto genera síntomas de defensa. La defensa sería el

discurso, aquí se puede pensar en la mutilación del sujeto en torno al objeto bueno.

En el texto *Kant con Sade (1962)*, de Lacan, se hace la distinción entre el Bien supremo vs. el bien del bienestar. El sujeto estaría en búsqueda de acceder a ese Bien supremo. Kant propone que para vivir moralmente el hombre debe ser libre. Puede dar lugar a realidades subjetivas, imperativos hipotéticos, pero no a una ley objetivamente necesaria que valga para todos los seres finitos. La ley moral tiene que ser un imperativo categórico que tenga como mira la ley. El bien, y el soberano Bien poseen como fundamento un ideal político que se sostiene del amo antiguo. Este Bien se expresa en lo virtuoso que puede ser el individuo en la realización de sus acciones. Sin embargo, Lacan considera la ley moral como “la escisión del sujeto que se opera por toda intervención del significante”. (Lacan, 1975 [1962]: 748) Es decir, el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación.

Por su parte, Sade, en *La Filosofía en el tocador (1795)* que retoma Lacan, reivindica al derecho a gozar sin someterse a las reglas sociales, Sade más que un libertino, es el goce: “se debe gozar”, renuncia a la soberanía del cuerpo para acceder al goce total, propone el derecho a gozar de cualquier prójimo como instrumento del propio placer. Lacan menciona:

Sade demuestra, con mucha coherencia, que esta ley, universalizada, brinda a los libertinos la libre disposición de todas las mujeres indistintamente, consiéntalo ellas o no, pero que inversamente las libera de todos los deberes que una sociedad civilizada les impone. (Lacan 1988 [1959-1960]: 98)

La propuesta ética de Sade de gozar, pone de manifiesto ir más allá del placer e ir más allá de toda castración.

Lacan propone pensar la paradoja del goce desde el enigma de la ley, misma que es fundada en el Otro. Como se mencionó anteriormente, ante la

muerte de Dios, con la falta del Otro, se pierden las garantías; la paradoja sería justamente pretender que existan garantías cuando no las hay, por lo que no hay garantía de Ley. Si hay un impulso de ir más allá del límite, hay un goce de la trasgresión para quedar aniquilado. Es decir, ante la muerte de Dios no hay garantías, entre más cerca se esté de la Cosa, existe un monto de dolor insoportable, el Otro desfallece y el significante es el de su muerte.

Sade está en el límite, menciona Lacan. Sade sostiene en su justificación sobre el mal de Dios, en la Historia de Julieta, en la cual demanda maldad, es un Ser Supremo en maldad, una exigencia de la naturaleza: los cuerpos para producirse y reproducirse. Dios se confunde con un vacío, no se puede responder, sin embargo, Sade franquea ese límite con respecto al goce, por lo que aparece el goce de la trasgresión.

Las aportaciones que Lacan extrae de Kant y Sade contribuyen a definir la ética. Existe el imperativo categórico de Kant de la búsqueda del bien, basado en la ley moral, y la ética de Sade, de buscar como imperativo el goce; el psicoanálisis propone otra ética, la del deseo, que se define conforme al deseo que nos habita. No nos detendremos en este punto, sin embargo, es importante hacer mención para comprender hacia dónde apunta el *acto analítico*. Desde esta perspectiva, Lacan propone una renuncia al goce para que advenga el deseo, “la castración quiere decir que es preciso que el goce sea rechazado para que pueda ser alcanzado en la escala invertida de la ley del deseo”. (Lacan, 1975 [1884]: 807)

El psicoanálisis siempre ha dado cuenta de la violencia que ejerce la cultura; de los excesos y las frustraciones que sufre el sujeto. ¿Cómo sería posible que el sujeto se apropie de ese orden y se someta a él? Estos cuestionamientos advierten de una dimensión ética del psicoanálisis que requiere ser analizada en el marco de su práctica. La ética se expresa en su *praxis*. Desde su origen, el psicoanálisis ha buscado el encuentro de la vía liberadora que apunta hacia la verdad del sujeto, libertad que apunta al deseo. El psicoanálisis es

un camino para que el sujeto se apropie de su palabra y su particularidad histórica.

Para definir la clínica psicoanalítica actual es necesario tomar en cuenta estos argumentos en la escucha de cada caso, ya que el Otro de la posmodernidad promueve el goce como una forma de funcionamiento social. Ante la muerte de Dios y la inconsistencia de la ley se abre paso al goce, se podría decir que el malestar en nuestra cultura es justamente el reino de los placeres. En cada caso, de maneras muy singulares, se escucharán las diversas formas del goce en su historia y su dificultad para renunciar a él, para dar paso a las vías del deseo, motor de la búsqueda del placer.

En el *Malestar en la cultura*, Freud afirmó que el hombre busca la felicidad pero todo se le dificulta para que logre alcanzarla, es decir, nada en el mundo está preparado para que la obtenga. Por su parte, Lacan señala constantemente la importancia del retorno a la lectura del texto de Freud. En este contexto es vigente, ya que incita a pensar los problemas relacionados con el mal, con el mandamiento del amor al prójimo y su relación con la agresividad, con la ausencia de Dios. La cultura es el intento de saldar la deuda contraída por el crimen y simultáneamente, el eterno fracaso de ésta.

El psicoanálisis no puede dejar de lado estas problemáticas, ubicándolas sólo en el registro del imaginario o como algunos psicoanalistas se refieren, al campo de lo social. Es parte de nuestro campo considerar los laberintos del hombre frente a su experiencia religiosa, a la angustia frente a la muerte, al mito del asesinato del padre en el origen de la cultura, que deja huella de la culpabilidad colectiva.

Los jóvenes que viven en este contexto agitado son los portavoces, a través de sus síntomas, de esta dificultad de regular el goce, muestran mucha dificultad para abandonar la satisfacción inmediata del placer. Las adicciones son formas que el mercado ofrece para mantener a los sujetos anestesiados, sin deseos. Es mejor vivir un momento en la plenitud de placer a apostarle a una vida habitado por el deseo.

CONCLUSIONES

Este trabajo de investigación, que se llevó a cabo durante varios años, tanto en la práctica institucional con dimensiones clínicas, como en la profundización en los textos de Freud y Lacan, arrojó cuestionamientos referentes al momento en que debemos intervenir como psicoanalistas. El trabajo clínico con jóvenes abre numerosas interrogantes que condujeron a la elaboración de estos planteamientos teóricos desde el psicoanálisis, por supuesto, abriendo el diálogo con otros campos con los que el mismo psicoanálisis mantiene su interlocución, como es caso de la filosofía, la historia y la sociología. Con el fin de construir un pensamiento se tomaron en cuenta diversas lecturas relacionadas con llevar a cabo una intervención clínica en los márgenes de una institución, y lo que corresponde a las inquietantes interrogantes que cada caso presenta.

El psicoanálisis está inmerso en un contexto en el que impera el discurso de mercado; las soluciones inmediatas y la pastilla de la felicidad. Tiene un gran reto, desenmascarar los ideales sociales que promueven la masificación de conductas, la normalización, la clasificación (que pretende moldear un sujeto sin tachaduras). En el contexto actual se piensan los vínculos humanos de manera globalizante, borrando las diferencias, remodelando sujetos homogenizados. Es en este punto donde apunta a la subversión del sujeto desde el punto de vista psicoanalítico.

Sin embargo, ante este contexto de abundantes ofertas, la apuesta se dirige a la clínica del caso por caso, promoviendo la falta, el pasar de la impotencia a la imposibilidad, apuntando a una ética muy específica, la del deseo.

El contexto actual posmoderno plantea diferentes características que padecen los sujetos sociales, lo que determina de manera singular los modos de transitar por el malestar en nuestra cultura, es decir, cada sujeto encontrará la manera de caminar por estas rutas de acuerdo a su estructura y a su historia. Hoy

día, ante la inmediatez como manera de funcionamiento social, nos toca intervenir en un mundo globalizante, en el cual las fronteras se han disuelto, en un contexto en el que se promueve lo desechable, lo efímero. Estos modos de funcionamiento se permean hasta en las formas de los vínculos humanos. En las grandes ciudades se observan claramente estas características, la ciudad de México es una de ellas.

Ante la muerte de Dios, las utopías desaparecen, los ideales se esfuman y dan paso al pensamiento de que cada vez se estará peor, esta es una sociedad sin límite en donde la ley no tiene un lugar y por lo tanto no puede operar como regulador, más bien se buscan formas perversas para transgredirla. En este contexto, lo efímero provoca estilos de vida angustiantes y desoladores ante la posibilidad de construir un futuro. Para algunos jóvenes no queda otra opción más que vivir en el exceso, hacer uso de los placeres, rozar la muerte. Lo que Sade advierte como la ética del imperativo goza.

Para efectos de esta investigación, la sociedad del sin límite se define a partir del recorrido teórico con respecto al significante del Nombre del Padre. A través de la historia se ha visto claramente cómo la *imago* paterna se ha descolocado como la instancia que establece la ley. El padre como figura ha sufrido varios cambios en el lugar que ha ocupado, ya sea a partir de su función en el Estado, con su participación en el Derecho, en lo económico, en su figura de proveedor, en la educación de las nuevas generaciones y en el desplazamiento del Estado frente a la escuela, así como en la participación en la fertilización de un hijo. Es decir, el padre en el contexto posmoderno es una figura degradada, descolocada, sin lugar de autoridad, en consecuencia en la función de prohibición que promueve el deseo.

En el caso por caso se verá si la madre brinda un lugar para que se instaure en el sujeto el significante *padre*. La función paterna sólo adquiere esta dimensión en la medida que logra reprimir el deseo materno cuando acepta la

prohibición del incesto. Ante este recorrido ¿la situación actual de los jóvenes no es efecto de la falta de instauración de la ley?

Respondiendo a este cuestionamiento, pareciera que la falta de soporte de ley ante la dificultad de haberse instaurado el Nombre del Padre como significante primordial abre paso al exceso, a la trasgresión, a la apatía, en suma, una cultura sin padre. El Otro, representado por las figuras significantes de presidente, gobierno, religión, familia, institución, es un lugar vacío, que genera una sociedad sin regulación y sin ley, o en su caso, ley perversa que se trasgrede.

Si la función del padre es la prohibición del incesto que posibilita la existencia de un sujeto, ¿cuáles serán los efectos en el caso por caso del rechazo del significante primordial? Sólo en la escucha se verán los efectos de esta ausencia del significante y los efectos en la estructura psíquica de un sujeto. Sin embargo, el ámbito de lo social no es ajeno a estos efectos, la sociedad del sin límite cada vez se vuelve más primitiva, violenta, sin regulación que contenga. Sólo basta ver las noticias, leer el periódico, escuchar las historias de vida de testimonios que sufren estos vacíos de ley.

México actualmente es un país en guerra, un país violento en cual los jóvenes son los más afectados, son víctimas de atentados suscitados por problemas relacionados al consumo y al narcotráfico. Es un país con pocas oportunidades para estudiar una carrera profesional y para trabajar. Para el psicoanalista actual es vital estar advertido sobre las transformaciones sociales y subjetivas que dejan entrever esa relación topológica entre sujeto y sociedad, en la que el psicoanálisis sí tiene una propuesta para intervenir en los bordes de la relación entre el interior y el exterior.

Esta dimensión topológica de lo social y el sujeto, nos lleva a analizar el contexto de este lazo, es decir, la frontera en la que el psicoanálisis puede operar

desde la escucha de cada caso. Se trata de pensar al sujeto en su particularidad, en la diferencia, ir más allá de lo que la sociedad, en tanto imperativo, promueve.

La experiencia que me ha dejado la intervención en el Tecnológico de Monterrey ha servido de marco para abordar la escucha de jóvenes de distintas ciudades del país y de diferentes clases sociales, lo que me ha brindado un panorama del contexto agitado, lleno de retos y nuevas preguntas, tanto para los jóvenes como para los psicoanalistas. Esta práctica ha servido de referencia para delimitar el acontecer de nuestra época. En los últimos años ésta ha sido una práctica que responde a la urgencia, a la inmediatez.

Los jóvenes que se atienden muestran gran dificultad para vivir en la demora, en la ausencia de objetos. Los *gadgets* se convierten en una extensión narcisista que les brinda identidad, viven en la virtualidad, donde las imágenes imperan, y han dejado en segundo plano a la palabra. Los padres están ausentes en la cotidianidad de sus hijos.

La característica actual de la *imago* paterna declinada origina figuras de autoridad degradadas, que casi ocupan un lugar de burla para los hijos, o en otros casos, los padres parecen ocupar el lugar de los hijos, mostrándose con gran dificultad para ejercer un lugar de autoridad.

Los casos que se atienden desde hace varios años en el dispositivo de escucha al interior de la institución, como ya se revisó, son llamativos por el monto de angustia y goce en sus manifestaciones sintomáticas. Es decir, el malestar en la cultura actual ha incrementado el nivel de emergencia; los casos que llegan están más comprometidos con sus síntomas con mucha dificultad de regular su goce. Ante el incremento de emergencias subjetivas al interior de la institución, el dispositivo de escucha abre nuevas preguntas sobre cada caso.

Intervenir en la institución genera varios y complejos cuestionamientos sobre si la intervención puede sostenerse desde el psicoanálisis. En conclusión, ésta es una práctica iluminada por la teoría psicoanalítica que produce efectos subjetivantes. Para efecto de esta investigación, lo más relevante ha sido destacar las dimensiones clínicas que se juegan frente a historias de vida que llevan al sujeto a manifestar sus síntomas que denuncian su verdad de manera desesperada dentro del recinto educativo.

El psicoanalista puede operar como frontera, siendo resorte entre las transformaciones sociales cada vez más aceleradas y los cambios institucionales, para no perder vigencia. La sola presencia del psicoanalista en la institución genera una demanda, soportada a través del dispositivo de escucha. De ahí la importancia de contar con entrevistadores con formación psicoanalítica. Esto permite al dispositivo poder asumir una posición distinta a la que institucionalmente se le exige al psicólogo (medición, clasificación, exclusión, readaptación de sujetos) para dar paso a la escucha de lo diferente y generar estrategias de inclusión y de apertura. Es complejo no perderse en las demandas voraces de responder a los imperativos institucionales de normalización de conductas y cumplimiento de estándares de excelencia, sin embargo, el espacio de discusión de casos y el control alumbran el recorrido para mantener resguardado al dispositivo, operando desde la frontera.

Con base en el pensamiento de Foucault se encontró una forma de generar la intervención con dimensiones clínicas dentro de la institución. El dispositivo está organizado por un conjunto de elementos que no son factibles de sistematizarse como un procedimiento. Tampoco responden a la descripción operativa de un proceso, más bien apuntan al movimiento, a lo nuevo, a lo abierto, en donde la palabra y la escucha son los elementos que vehiculizan a este movimiento que hace posible que la práctica se sostenga a pesar de las demandas institucionales que responden a otros campos.

En algunos casos existen situaciones desencadenantes que se deben operar desde la emergencia, mismas que dejan al sujeto excluido de cualquier forma de apalabrar su dolor. Como se mencionó en el recorrido teórico de esta investigación hay casos que ante un secuestro, un atentado de violencia, entre otras situaciones de vida, aparece el orden de lo siniestro, de lo ominoso, el encuentro con el *das Ding*, algo del orden de lo innombrable. Esa dimensión de lo Real en la que al sujeto no le alcanzan las palabras para elaborar su posición frente a lo que le acontece, justamente en estas situaciones nuestra labor toma un lugar relevante.

Los casos públicos que se presentan en esta investigación, que son situaciones emergentes y que acontecen en las instituciones justifican la necesidad de contar con espacios como el que se propone en esta tesis.

La emergencia en el sujeto supone una irrupción pulsional que genera dolor y sufrimiento, desamparo psíquico, en que se juegan los modos de descarga pulsional del sujeto. Pareciera que ante estos modos desesperados de descarga que no van ligados a ningún significante, en el cual el lugar del Otro queda como un lugar vacío sin un referente significativo, aparece la angustia como señal, no engaña, es real y es sin significante. Es la vía de acceso al objeto *a*, es el afecto que nos pone a prueba como psicoanalistas. Sin embargo, también es donde puede advenir el deseo. Aparece como una forma de síntoma.

La propuesta de Lacan va más allá de concebir al síntoma. Desde su óptica, el sujeto está impedido, el padecer es una trampa en la que el sujeto queda atrapado en su propia imagen, ese impedimento produce una forma de angustia. Como se ha mencionado, la angustia es una forma del sujeto de no encontrar significantes para elaborar su fisura.

Los motores de la angustia producen el pasaje al acto y el *acting out*, que son formas en las que el sujeto, movido por la angustia, no encuentra forma de

apalabrar su goce, es irruptivo. La presencia del *das Ding*, ese contacto con lo que falta, produce en el sujeto la necesidad de colmar, de tapar, de acallar esa fisura que aparece. En consecuencia, la cultura le brinda formas de llenar ese hueco, promoviendo el consumo en sus diferentes formas: vivir más allá del límite, anestesiar el dolor y obturar el deseo.

El espacio de escucha con dimensiones clínicas al interior de la institución, brinda al solicitante un lugar en donde ese padecer encuentre una vía para ser apalabrado, subjetivado, para que el sujeto encuentre las vías para salir de sus propias trampas.

Desde la propuesta de Lacan, entre la angustia y el goce aparece el deseo. Considerando la clínica con jóvenes que llegan a sesión con demandas de inmediatez, movidos por la emergencia, con dificultades para regular su goce, repitiendo una y otra vez sus síntomas de manera compulsiva, y que dejan un monto más grande de dolor, ¿cómo intervenir para condescender el goce al deseo? Pareciera algo sencillo de formular.

Como ya se revisó, es de suma importancia resguardar los espacios en los que el psicoanálisis pueda operar en las fronteras; el amor de transferencia es la vía para dar un lugar a la demanda. Es muy pertinente incluir dispositivos de escucha iluminados por el psicoanálisis, en los que se pueda apostar por un entrevistador (con formación) que sea convocado por la demanda de un sujeto que padece sus síntomas. Se verá caso por caso si adviene una demanda de análisis al exterior de la institución. Esta práctica como tal no es un psicoanálisis, sin embargo, como práctica en extensión produce efectos que apuntan a generar una demanda de análisis en otro espacio.

En este sentido, el psicoanálisis ocupa un lugar relevante en la época actual, en la teoría nos brinda elementos para concebir la clínica en el contexto posmoderno. Freud nos advirtió de los efectos del malestar en la cultura, en la

vida anímica de los sujetos. Sus elaboraciones son vigentes actualmente para pensar el momento histórico en el que debemos intervenir, otorgándole un lugar importante a los acontecimientos que suceden en el ámbito de lo social, sin excluir de manera tajante que es de la dimensión de lo imaginario, y por lo tanto, no hay un interés para el psicoanálisis.

La ética del psicoanálisis se expresa en su *praxis*. Desde su origen, el psicoanálisis ha buscado la vía liberadora que apunte hacia la verdad del sujeto, libertad que apunta al deseo para que el sujeto se haga cargo de su propia historia.

LITERATURA CITADA

- ARTEFACTO 1.1990 Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Artículo Allouch, Jean. *Presencia del psicoanalista suscitación del objeto*.41p.
- Chantel, Marie-Madeleine 1990. *Para una práctica de la puntuación*. 161 p.
- BAUDRILLARD, Jean. 1998. *El paroxista indiferente*. Ed. Anagrama. Barcelona, España.
- BAUDRILLARD, Jean. 1991. *La ilusión del fin: La huelga de los acontecimientos*. Ed. Anagrama. Barcelona, España.
- BAUMAN, Zygmunt. 2000. *La modernidad líquida*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México
- BAUMAN, Zygmunt, 2007. *Tiempos Líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Ed. Ensayo tus Quests editores.
- BUSSEL, Helen. 1998. *Raíces de la sabiduría*, México: ITP,180 p.
- BELAGA, Guillermo. 2004. *La urgencia generalizada. La práctica en el Hospital*. Ed. Praxia Grama Buenos Aires. Argentina.
- BRAUNSTEIN, Néstor. 1990. *Goce*. Ed. Siglo XXI. 245 p.
- BRODSKY, Graciela.1998. *La solución del síntoma*. Dossier de la Cátedra de la Dirección de la Cura. Centro Regional Universitario Bariloche, institución de Orientación Lacaniana. Bariloche, Argentina.
- DELEUZE y otros. Michel Foucault Filósofo. 1989. *En: Sobre un historial Natural de las normas por Pierre Macherey*. Gedisa . Barcelona, España. 341p.
- ECO, Humberto. 1991. *Todavía somos muy jóvenes*. Ed. La nación. España.
- EIDELSZTEIN, Alfredo. 2005. *El grafo del deseo*. Ed. Letra Viva. Buenos Aires, Argentina.
- EIDELSZTEIN, Alfredo. 2008. *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Volumen II. Neurosis, histeria, obsesión, fobia, fetichismo y perversiones. Ed. Letra Viva. Buenos Aires, Argentina.
- EIDELSZTEIN, Alfredo. 2008. *Seminario: Individualismo, biologización y nihilismo*. Distrito Federal. México.

- ESCENCIAL. Diccionario. 1991 Lengua Española. Ed. Santillana. España. 859 p.
- FERNANDEZ, Ana María. 1999. *Instituciones estalladas*. Ed. Eudeba. Buenos Aires, Argentina. 458 p.
- FREUD, Sigmund. 1976. *Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia*. (1895 [1894]). *Obras Completas*. Ed. Amorrortu. Tomo III. Argentina
- FREUD, Sigmund. 1976. *Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos en la vida de Freud (1886-1899), Carta 69 y Manuscrito E*. *Obras Completas*. Ed. Amorrortu
- FREUD, Sigmund. 1976. *La interpretación de los sueños*. (1900). *Obras Completas*. Ed. Amorrortu. Tomo IV. Argentina.
- FREUD, Sigmund. 1976. *Tres ensayos de teoría sexual*. (1905). *Obras Completas*. Ed. Amorrortu. Tomo VII. Argentina.
- FREUD, Sigmund. 1976. Apéndice. *Algunos escritos de Freud que se ocupan de la angustia y la fobia de los niños y la neurosis obsesiva*. *Obras Completas*. Ed. Amorrortu. Tomo X. Argentina.
- FREUD, Sigmund. 1976. *Totem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos*. (1912-1913). Ed. Amorrortu. Tomo XIII. Argentina.
- FREUD, Sigmund. 1976. *Pulsiones y destinos de pulsión*. (1915). Ed. Amorrortu. Tomo XIV. Argentina.
- FREUD, Sigmund. 1976. *Conferencias de introducción al psicoanálisis. 25ª Conferencia. La angustia*. (1916-1917). *Obras Completas*. Ed. Amorrortu. Tomo XVI. Argentina.
- FREUD, Sigmund. 1976. *Pegan a un niño. Contribución de la génesis de las perversiones sexuales*. (1919). *Obras Completas*. Ed. Amorrortu. Tomo XVII. Argentina. 173 p.
- Lo Ominoso*. (1919). *Obras Completas*. Ed. Amorrortu. Tomo XVII. Argentina. 215 p.
- FREUD, Sigmund. 1976. *Psicología de las masas y análisis del yo*. (1920). *Obras Completas*. Tomo XVIII. Ed. Amorrortu. Argentina.
- Más allá del principio del placer*. (1920). *Obras Completas*. Tomo XVIII. Ed. Amorrortu. Argentina.

- FREUD, Sigmund. 1976. *Sepultamiento del Complejo de Edipo*. (1924). *Obras Completas*. Tomo XIX Ed. Amorrortu. Argentina.
- FREUD, Sigmund. 1976. *Inhibición, síntoma y angustia*. (1926 [1925]). *Obras Completas*. Ed. Amorrortu. Tomo XX. Argentina.
- FREUD, Sigmund. 1976. *El porvenir de una ilusión*. (1927-1931). *Obras Completas*. Ed. Amorrortu. Tomo XXI. Argentina. 3p.
- Malestar en la Cultura* (1927-1929). *Obras Completas* Ed. Amorrortu. Tomo XXI. Argentina. 57p.
- FREUD, Sigmund. 1976. *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1932). *Obras Completas*. Ed. Amorrortu. Tomo XXI. Argentina. 3p
- FOUCAULT, Michel. 1964. *Historia de la locura en la época Clásica I. Breviarios*. Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, Michel. 1964. *Historia de la locura en la época Clásica II. Breviarios*. Fondo de Cultura Económica. Distrito Federal. México.
- FOUCAULT, Michel. 1966. *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Siglo XXI. Distrito Federal. México.
- FOUCAULT, Michel. 1968. *Las palabras y las cosas*. Ed. Siglo XXI. Madrid, España.
- FOUCAULT, Michel. 1976. *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina.
- FOUCAULT, Michel. 1977. *Historia de la Sexualidad. La voluntad de saber*. Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina.
- FOUCAULT, Michel. 1977. Entrevista. Las relaciones de poder penetran los cuerpos. Les rapports de pouvoir passent à l'intérieur des corps. *La Quinzaine Littéraire*, n° 247. Francia.
- FOUCAULT, Michel. 1984. *Historia de la Sexualidad. El uso de los placeres*. Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina.
- FOUCAULT, Michel. 1987. *Historia de la sexualidad. La inquietud de sí*. Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina.
- FOUCAULT, Michel. 2003. *El poder psiquiátrico*. Fondo de Cultura Económica. Distrito Federal. México.
- GRIEGO-Latín del Español. 1993. *Diccionario Etimológico*. Ed. Esfinge. España.

- GRINFELD, Pablo. 1994. *Posmodernismo y Psicoanálisis*. Ed. Psicoanálisis. Vol. XVI no. 3. Buenos Aires, Argentina.
- HEGEL, G.W.F. 1985. *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*. Ed. Porrúa. México.
- HARVEY, David. 1998. *La condición de la Posmodernidad_ Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.
- HOLGADO, Mirta. 2005. *Intervenir en la emergencia. La clínica psicoanalítica en los límites*. Ed. Letra Viva. Buenos Aires, Argentina.
- JULIEN, Philippe.1990. *La función paterna*. Transcripción de la versión oral en español del seminario impartido en Distrito Federal, México
- LACAN, Jacques. 1971. *Discurso de Roma. Escritos 1. En función y campo de la palabra*. Ed. Siglo XXI. Madrid, España. 227 p.
- La instancia de la letra*. Escritos 1. Ed. Siglo XXI. Madrid, España. 473 p.
- LACAN, Jacques. 1975. *La dirección de la cura. Escritos 2*. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina. 565 p.
- Kant con Sade*. Escritos 2. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina. 744 p.
- La subversión del sujeto y dialéctica del deseo*. Escritos 2. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina. 773 p.
- LACAN, Jacques. 1938. *La Familia*. Ed. Argonauta. Biblioteca de Psicoanálisis, Barcelona, España.
- LACAN, Jacques. 1984. *Las Psicosis (1955-1956). Seminario 3*. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- LACAN, Jacques. 1984. *La relación de Objeto (1956-1957). Seminario 4*. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- LACAN, Jacques. 1984. *Las formaciones del inconsciente (1957-1958). Seminario 5*. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- LACAN, Jacques.1988. *La Ética del Psicoanálisis. (1959-1960) Seminario 7*. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- LACAN, Jacques. 2006. *La Angustia. Seminario 10 (1962-1963)*. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina.

- LACAN, Jacques. 1984. *Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. (1964) *Seminario 11*. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- LACAN, Jacques. 1992. *El Reverso del Psicoanálisis. Seminario 17* (1969) Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- LÉVI-STRAUSS, C. 1960. *Las estructuras elementales de Parentesco*. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- LYOTARD, Jean Francois. 1987. *La condición Posmoderna*. Ed. Cátedra. Traducción de M. Antolín Rato. Madrid, España.
- LOURAU, Rene. 1978. *El análisis Institucional*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- LOURAU, Rene. 2001. *Libertad de movimientos. Una introducción al análisis institucional*. Ed. Gaudeba, Buenos Aires.
- MANNONI, Maud. 1984. *La crisis de la Adolescencia*. Ed. Gedisa. España.
- MILLER, Jacques Alain. 2004. *Los usos del lapso. Cursos psicoanalíticos*. Ed. Paidós. Argentina.
- MILLER, Jacques Alain. 2005. *Efectos Terapéuticos rápidos. Conversaciones clínicas en Barcelona*. Ed. Paidós. Argentina.
- MILLER, Jacques Alain. 2006. *La Angustia. Introducción al Seminario X de Jaques Lacan*. Ed. Buenos Aires: del nuevo extremo. Argentina.
- MILLER, Jacques Alain. 2008. *Curso sobre Cosas de finura de psicoanálisis*. Francia.
- NIETZSCHE, Friedrich. 2002. *La Gaya Ciencia*. (1881). Ed. EDAF.
- PASTERMAC, Marcelo y otros. 1975. *Psicología: ideología y ciencia*. Ed. Siglo XXI. Madrid, España.
- PASTERMAC, Marcelo. 2001. *La articulación intensificación del placer-deseo-plus-de-gozar-goce*. Me cayó el veinte n°04. Ed. Epeele.
- PASTERMAC, Marcelo. 2010. Comunicación personal. A propósito del funcionamiento del Taller sobre la Angustia. . ITESM-CCM 2010

- RABINOVICH, Diana. 1984. *Dos dimensiones clínicas síntoma y fantasma. La teoría del yo en Lacan*. Ed. Manantial estudios de psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina.
- RABINOVICH, Diana. 1996. *La angustia y el deseo del Otro*. Ed. Manantial estudios de psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina
- REFORMA, Periódico. Sección Ciudad. 28 octubre 2009. Ciudad de México.
- REDACCIÓN, Periódico. Secretaría de Seguridad Publica. 01 de Mayo, 2010. 21:04
- REAL, Academia Española. Diccionario. 2001. Ed. 22ª. España.
- REAL, Academia Española Diccionario. 2005. Vigésima segunda edición. España
- ROUDINESCO, Elisabeth. 2003. *La familia en desorden*. Ed. Fondo de Cultura Económica.
- ROUDINESCO, Elisabeth. 2009. *Nuestro lado oscuro. Una historia de los perversos*. Ed. Anagrama. Barcelona, España.
- SAUVAL, Michel. Julio 1998. *Ciencia, psicoanálisis y Posmodernismo*. Publicado en Acheronta número 7.
- SADE, Marques. 1966. *Obras Completas*. Traducción del texto original del Francés por Paul Gillette. Ed. Edassa. México.
- SARTORI, Giovanni. 1997. *Homo Videns. La Sociedad Teledirigida*. Ed. Taurus. Madrid, España.
- SHAWVER, Lois. 2010. *Posmodernismo Nostálgico*. Traducción Karin Taverniers. Ed. Biblos. Argentina.
- TAMAYO, Luis. 1998. *Del síntoma al acto*. Universidad Autónoma de Querétaro y Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos . 2001
- TORT, Michel. 1994. *El deseo frío*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.
- TORT, Michel. 2008. *Fin del Dogma Paterno*. Ed. Paidós Psicología profunda. Buenos Aires, Argentina.

APÉNDICE



**TECNOLÓGICO
DE MONTERREY**

México D. F a 18 de Mayo de 2011

H. Consejo Universitario

Consejo Académico de la Facultad de Psicología
Universidad Autónoma de Querétaro
P r e s e n t e

Por medio de la presente, hago de su conocimiento que la **Mtra. Marisela Alvarado Herrera**, Directora del Centro de Vida y Carrera colaboradora de mi equipo de trabajo, ha llevado a cabo su trabajo investigación a partir de enero del 2007 a la fecha, para obtener el grado de Doctor en Psicología y Educación en su recinto académico. Tenemos conocimiento y autorizamos su tesis: **La sociedad del sin límite: Angustia y Goce, aportaciones a la clínica psicoanalítica**, la cual consideramos nos servirá de contribución al trabajo y apoyo de nuestros estudiantes.

Sin más por el momento,

Atentamente,



Lic. Emilio Alvarez Frangié
Director de Asuntos Estudiantiles
Correo electrónico: emalvare@itesm.mx

Campus Ciudad de México
Calle del Puente 222, Col. Ejidos de Huipulco
14380 Tlalpan, México, D. F. México
Tel: (52/55) 5483 2020 Fax: (52/55) 5673 2500